



## Configuración territorial en la Ciénaga de Michoacán

# Configuración territorial en la Ciénega de Michoacán

Teodoro Aguilar Ortega  
Jesús Gil Méndez  
Eduardo Santiago Nabor  
*(coordinadores)*



Universidad de La Ciénega del  
Estado de Michoacán de Ocampo

# Índice

Reconocimiento institucional y agradecimientos	9
Prólogo	
Teodoro Aguilar Ortega	11
Presentación	
Teodoro Aguilar Ortega, Jesús Gil Méndez y Eduardo Santiago Nabor	15
<b>Primera parte. Articulación y ordenamiento territorial</b>	
Articulación territorial municipal de la Ciénega	
Margarita Camarena Luhrs	25
Ordenamiento territorial en la Ciénega de Michoacán	
Teodoro Aguilar Ortega	47
<b>Segunda parte. Migración y seguridad</b>	
Crimen organizado, gobierno, autodefensas y migración: impactos en la Ciénega de Michoacán, México	
Ricardo Domínguez Guadarrama	65
Migración de retorno. Un estudio de caso: Marcos Castellanos, Michoacán	
Alma Estefanía Contreras Contreras, Angélica Alejandra Partida Solís y Kayla Fabiola Vega Magallón	99
<b>Tercera parte. Agricultura y políticas agrarias</b>	
La reestructuración de la agricultura en la Ciénega de Michoacán: 1991-2005	
Alberto Sánchez Munguía	119

Primera edición, 2015

D.R. © Universidad de la Ciénega  
del Estado de Michoacán de Ocampo  
Avenida Universidad 3000, Col. Lomas de la Universidad  
Sahuayo, Michoacán, CP 59103  
Teléfonos. 353-532-0762 / 353-532-0575 / 353-532-0913  
<http://www.ucienegam.edu.mx/>  
ISBN: 978-607-8338-16-0

*Coordinación editorial:* Felipe Ponce. *Edición:* Mónica Millán  
*Diseño de cubierta:* David Pérez. *Ilustración de cubierta:* Miguel Ángel Cid.

Impreso y hecho en México / *Printed and made in Mexico*

Políticas agrarias y diferenciación productiva en una comunidad de la Ciénega de Michoacán Jesús Gil Méndez y Josefina Vivar Arenas	147
Neoliberalismo, agricultura comercial y trabajo en la región Ciénega de Michoacán Blanca Margarita Silva Mora y Eduardo Santiago Nabor	169

## Reconocimiento institucional y agradecimientos

### Teodoro Aguilar Ortega

Por mi parte, es necesario reconocer el apoyo otorgado por las autoridades de la Coordinación de Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México [UNAM], a la doctora Estela Morales Campos, doctor Gerardo Torres Salcido, al coordinador de la Unidad Académica de Estudios Regionales [UAER] de la UNAM, licenciado Eduardo Alejandro López Sánchez y a los integrantes de la Unidad de Investigación en Economía Urbana y Regional del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, a los doctores: Felipe Torres, Carlos Bustamante, Javier Delgadillo, Adolfo Sánchez, José Gasca y Salvador Rodríguez, a mi amigo Rafael Olmos.

Además, agradezco especialmente a Felipe Torres, Javier Delgadillo y José Gasca quienes me encaminaron por el sendero de la investigación y después soltaron mi mano para que siguiera sus pasos.

### Jesús Gil Méndez

Quiero agradecer a los productores entrevistados de la comunidad de El Valenciano por su tiempo y amabilidad, por abrirme sus puertas, por su confianza para darme la información y compartir su conocimiento sobre los procesos productivos y su vida en un contexto rural actual bastante crítico. Al doctor Teodoro Aguilar por invitarme a ser parte de este proyecto. A la doctora Josefina Vivar por sus aportes etnográficos y su visión crítica y conocimiento de la vida rural, sobre todo por su valiosa contribución para que el artículo presentado tuviera la dirección y el rigor adecuado.

A mis profesores y amigos de El Colegio de Michoacán que siempre me han apoyado e incentivado para seguir en las rutas de la investigación, especialmente a los doctores Esteban Barragán, Gustavo López, Miguel Hernández, Yanga Villagómez, Patricia Ávila (UNAM), Octavio González, Sergio Zendejas. A las autoridades e investigadores de la UAER con quienes he compartido diferentes foros, y a partir del diálogo y discusión se han podido generar productos como el que se presenta, resultado de la afinidad

e interés por el estudio de la región de la Ciénega. Finalmente agradezco a los profesores que son parte del Cuerpo Académico de Estudios Interdisciplinarios sobre Cultura, Territorio y Movilidad Social de la Universidad de la Ciénega del Estado de Michoacán de Ocampo, por su impulso y participación para el buen término de estos proyectos de investigación.

### **Eduardo Santiago**

Este libro es un esfuerzo por crear un contexto académico regional que permita en el futuro hacer alianzas y proyectos conjuntos que beneficien la formación de recursos humanos y genere nuevo conocimiento sobre la región y sus habitantes. Por tal motivo agradezco a todos los involucrados en este proyecto su impulso e interés por participar en él.

\*\*\*

Finalmente, agradecemos a los dos dictaminadores anónimos que con sus observaciones y recomendaciones ayudaron a mejorar el presente libro, el cual es resultado del trabajo de investigación de los coordinadores y demás colegas que amable y desinteresadamente participaron con sus documentos.

El presente libro está dedicado a los alumnos de la Universidad de la Ciénega y de otras instituciones de enseñanza en la Ciénega. También a todos aquellos interesados en conocer y comprender la realidad de la localidad donde habitan.

### **Los coordinadores**

## **Prólogo**

Teodoro Aguilar Ortega  
Profesor-Investigador UAER/UNAM

El momento que vive el sistema económico mundial tiene una enorme influencia sobre el territorio porque es en éste donde se desarrollan los procesos productivos y las demás actividades humanas. El escenario mundial requiere de estudios que propongan soluciones a los rezagos que presentan unos territorios respecto a otros y que nutran a las nuevas teorías del desarrollo. El territorio se convierte así en elemento clave de un orden mundial vigente en que la globalización tiene efectos diferenciados y asimetrías sociales, debido principalmente a que no todas las áreas económicas cuentan con la misma base de recursos y potencialidades.

Un territorio es un espacio habitado por grupos humanos que se lo apropian y obtienen de él sus medios de subsistencia, por lo que no podemos hablar de un territorio sin tener en cuenta a sus habitantes. De ahí la importancia del análisis territorial, porque es una forma de acercarnos al conocimiento del grupo humano ya que éste le otorga a cada territorio una identidad que lo hace único.

El estudio de las características de cada territorio y sus recursos es una actividad que deben desarrollar los centros de investigación, pues sólo de esta manera se podrán conocer sus respectivas potencialidades. Estos análisis permitirán conocer las particularidades de cada unidad, para luego proponer alternativas específicas de desarrollo. No se pueden hacer propuestas si no se conoce el estado que guarda cada territorio. Para el análisis de la región de la Ciénega, se parte del concepto de región entendida ésta como un espacio geográfico donde tiene su asiento un grupo social determinado y donde se quieren estudiar cierto tipo de relaciones (Carrillo, 2002: 19). Podemos hablar incluso de cómo los territorios conforman regiones, o del

estado actual de éstas en los factores que les dan características propias, es decir, los específicamente territoriales —llamados geográficos— o los referentes a su población.

Una forma de abordar el análisis regional es mediante el ordenamiento territorial, que nos ayuda a entender la forma en que se agrupan las poblaciones en torno a la explotación de ciertos recursos, de manera que podemos hablar de una región agrícola, ganadera, forestal, acuícola, etcétera. Pero una región también se puede entender como zona de influencia que no se circunscribe a un territorio con características más o menos homogéneas; en este sentido puede llegar hasta lugares alejados donde sus actividades se hagan sentir.

La obra iniciada por Teodoro Aguilar, Eduardo Nabor y Jesús Gil es importante porque se inscribe en el análisis territorial y estudia la Ciénega de Chapala en forma multidisciplinaria y enmarcada en el sistema actual de la globalización que tiene efectos diversos y diferenciados en los territorios y regiones. Parten de establecer que los factores que permiten promover el crecimiento y el desarrollo recaen en las actividades humanas, sin olvidar los elementos que configuran el territorio, las vías de comunicación y la existencia de ciertos recursos explotados o en vías de serlo. Esta región identifica en lo general con el recurso agua, le otorga su formación geográfica y su carácter agrícola. Sin embargo, éste no pone coto a sus diversas actividades industriales.

Pero no sólo es importante el análisis de la configuración territorial de una región, o su conformación a partir de ciertas técnicas o metodologías, también lo es el estudio de la forma en que se llevan a cabo las actividades en ella, así como la dinámica económica que permite aprovechar sus potencialidades y obtener el mayor beneficio posible de la explotación y uso de los recursos en el marco de la sustentabilidad ambiental. Ésta es otra de las ventajas de la obra, que no se queda en el análisis teórico, sino que utiliza el soporte de la teoría para conocer a fondo la realidad de la Ciénega.

En la actualidad no podemos hablar de espacios al margen de la influencia de la globalización, por lo que cobran cada vez más relevancia los estudios territoriales. Por ello la presente obra permitirá entender la estructura territorial de esta región. No abundan los estudios sobre el territorio en nuestro país ni sobre la Ciénega de Chapala con el enfoque que le

dan los autores del presente libro, aun cuando es de gran importancia para los estados de Michoacán, Jalisco y Guanajuato. Esta región se articula con los territorios que la rodean, es decir, tiene influencia en otros territorios, lo cual la convierte en centro regional de comercio, servicios, producción y distribución, potencialidad que no ha sido explotada con eficiencia. Más bien funge ahora como un territorio en reserva que aguarda la oportunidad de generar una dinámica económica de gran amplitud, pues su ubicación geográfica le confiere ventajas que algún día serán aprovechadas.

Por último, la importancia que se le asigna a la capacidad agrícola en la región, tal vez mal explotada, puede ser una de las causas de las altas tasas de migración observadas, que la han convertido en uno de los principales polos de expulsión de connacionales a Estados Unidos, lo cual a su vez, incide en su transformación productiva con la proliferación de talleres artesanales, bodegas y centros comerciales en pequeña escala, así como en los bruscos cambios ocurridos en el paisaje que ha venido experimentando la región por la grave afectación a los ecosistemas, la alternación de ciclos del agua y la aculturación que está ocurriendo en la zona.

Finalmente, la Universidad de la Ciénega del Estado de Michoacán de Ocampo refrenda su compromiso de llevar a cabo publicaciones de calidad que ayuden a entender la realidad de la región la Ciénega y promuevan su desarrollo mediante el aprovechamiento de su capacidad productiva. De esta manera, se cumple uno de los objetivos fundamentales de la creación de esta universidad.

## Bibliografía

Carrillo Huerta, Mario (2002), *Desarrollo regional*. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

## Presentación

Teodoro Aguilar Ortega  
Jesús Gil Méndez  
Eduardo Santiago Nabor

La Universidad de la Ciénega del Estado de Michoacán de Ocampo (UCEM) se creó mediante decreto publicado en el *Periódico Oficial del Gobierno Constitucional del Estado de Michoacán de Ocampo* el jueves 21 de diciembre de 2006. Dentro de sus funciones, señala el documento de su creación, está la docencia a nivel superior y la investigación básica y aplicada. Bajo este precepto, los investigadores, estudiantes y egresados de la UCEM han llevado a cabo una serie de investigaciones de alta calidad enfocadas conocer y resolver los problemas que existen en la región. Este libro es resultado de una convocatoria lanzada en el año 2011 donde aceptaron participar profesores-investigadores de la UCEM e investigadores de la Unidad Académica de Estudios Regionales de la UNAM (UAER-UNAM) y la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. Además, que en la última fase se incorporaron alumnas de la UCEM.

Mediante un trabajo multidisciplinario se busca completar el objetivo programado. Se pretende que este libro ayude, en una primera instancia, a entender la situación actual de la región y sus problemas actuales; en una segunda, promueva la solución de los problemas que aquejan a la región. La inseguridad que se está viviendo en la región, la contaminación de los suelos, la migración y la falta de acceso a los beneficios del desarrollo son tal vez algunos de los problemas que faltan aún por resolver. Aunque, sin duda, las valiosas aportaciones de los autores permitirán mejorar la comprensión de la región de la Ciénega y promoverán el crecimiento y desarrollo de la misma.

Agradecemos a todos los autores por su tiempo y a las autoridades de la UCEM por su apoyo. Este es un trabajo conjunto entre profesores-in-

investigadores de la UCEM e investigadores de la UAER-UNAM, quienes compartimos la aspiración de un mejor futuro para la región la Ciénega.<sup>1</sup>

De la misma manera, el carácter nacional de la UNAM le otorga el compromiso de realizar investigaciones fundamentales y necesarias para entender la situación del país, para de esta forma explotar las potencialidades de cada región y así tratar de disminuir las disparidades regionales, constantes del México actual. Dicho compromiso es compartido por la Universidad de la Ciénega del Estado de Michoacán de Ocampo, cuyos investigadores han retomado esa política de analizar y proponer soluciones a los graves problemas que enfrenta la región Ciénega.

Por lo anterior, esta obra cubre parte del compromiso establecido por la Universidad Nacional Autónoma de México y la Universidad de la Ciénega del Estado de Michoacán de Ocampo, ya que comienza con un análisis teórico del concepto región y de los factores que permiten la conformación regional de la Ciénega, así como un estudio sobre el ordenamiento territorial y el estudio de la situación de la Ciénega.

El objeto de estudio de este libro es la región Ciénega de Michoacán, también conocida como región Lerma-Chapala. Esta región fue establecida por la Secretaría de Planeación y Desarrollo (Seplade) del estado de Michoacán durante el sexenio 2003-2008, la cual sigue vigente hoy en día. La Seplade agrupó a los 113 municipios michoacanos en 10 regiones, siendo la región Lerma-Chapala o Ciénega de Michoacán la primera en su lista. Esta región está ubicada al noroeste de la entidad y está conformada por 17 municipios.

Es pertinente aclarar que, en el *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia Española, la palabra *ciénega* no existe. El mismo diccionario define la palabra *ciénega* como: «Lugar o paraje lleno de cieno o pantanoso» (voz: *ciénega*) sin embargo, el uso cotidiano de la palabra *ciénega* nos permite utilizarla a lo largo de este documento. Por lo anterior, ambas palabras se usan como sinónimos a lo largo del texto. Se incluye como sinónimo, para este único caso, región Lerma-Chapala porque la regionalización que se utiliza para el análisis de este libro agrupa a los municipios de la Ciénega de Michoacán en la región que lleva por nombre oficial Lerma-Chapala.

<sup>1</sup> A lo largo de todo el libro se usarán como sinónimos las palabras: *región Ciénega*, *región Ciénega* y *región Lerma-Chapala de Michoacán*.

Además de lo anterior, el objetivo general del presente libro es analizar la configuración territorial de la región Ciénega de Michoacán considerando aspectos como la articulación y ordenamiento territorial, así como la producción agrícola y el fenómeno migratorio. Partimos de la teoría del desarrollo regional desequilibrado que considera que el crecimiento de algunas regiones provoca el estancamiento de otras, sobre todo en un país como México donde la excesiva concentración de la actividad económica y de la población en la ciudad de México; la descomunal concentración de la riqueza en algunas familias, provocan un enorme freno al crecimiento y desarrollo de gran parte del territorio nacional, donde la única opción es la emigración y la producción agrícola de subsistencia.

Todo lo anterior explica el hecho que todos los trabajos de este libro partan del hecho que, ante los nuevos procesos globales en las últimas décadas la economía mundial ha sufrido grandes transformaciones como la nueva división internacional del trabajo, la conformación de bloques comerciales, la creciente lucha contra las drogas y el terrorismo, las recurrentes crisis provocadas por el modelo neoliberal, entre muchos otros fenómenos. Lo que ha llevado al surgimiento de un nuevo paradigma que establece que los procesos de desarrollo local y regional deben ser el eje central de la nueva dinámica de crecimiento.

Aunado a lo anterior, el inicio del siglo XXI nos muestra la importancia del territorio como elemento fundamental para el desarrollo ya que representa el lugar físico donde se llevan a cabo los procesos productivos y las transformaciones sociales que determinan la identidad del territorio y las formas de organización económica. Las transformaciones sociales, que en gran parte son producto de la globalización, replantean la capacidad de conducción económica de los gobiernos nacionales y la necesidad de nuevas políticas de promoción del desarrollo local, pues ahora es necesario impulsar políticas públicas a favor de los territorios que se ven inmersos en un marco de creciente integración mundial.

Sin embargo, la globalización implica una competencia mundial para lo que no están preparadas todas las regiones, por ello, las políticas a implementar deben favorecer la incorporación exitosa a la economía nacional y mundial de aquellas regiones que por alguna razón se han quedado rezagadas. Aunque existe reconocimiento sobre este problema, las líneas

de acción para corregirlo no se han planteado de manera acertada y hasta la fecha no se han diseñado políticas que logren mejorar el desarrollo económico de regiones históricamente atrasadas. El atraso y la pobreza son factores que se han convertido en indicadores cotidianos al hablar de muchas regiones mexicanas, debido a que el proceso de crecimiento económico mexicano se ha desarrollado a partir de una fuerte centralización donde se recrea el modelo centro-periferia, donde el gran centro nodal ha sido la ciudad de México.

Este esquema nacional se ha repetido en las entidades donde el centro generalmente lo ha representado la capital o alguna ciudad importante y el resto del territorio se ha ido rezagando. Para el caso de Michoacán existen algunos polos de crecimiento como las ciudades de Morelia, Apatzingán, Zamora, Uruapan, la Piedad o el puerto de Lázaro Cárdenas. Esto ha llevado a que el crecimiento haya sido regionalmente desequilibrado y a que la tendencia señale que estas diferencias seguirán ensanchándose en el mediano y largo plazo. Sin embargo, la lógica del modelo neoliberal imperante en México lleva implícito que los procesos productivos y el desarrollo no se distribuyan de manera homogénea a lo largo y ancho del territorio. Además de lo anterior, hay que tener en cuenta que algunos factores, debido a su escasez, como la infraestructura, los recursos humanos, los energéticos, la disponibilidad de tierras cultivables o la disponibilidad de agua continúan siendo limitantes del desarrollo regional a pesar de ser factores básicos para el éxito de grandes proyectos productivos y en las estrategias de desarrollo de los gobiernos.

Por todo esto, el ordenamiento del territorio es un instrumento clave para la planeación que tenga como fin principal servir al desarrollo regional sustentable y aprovechamiento de sus sectores productivos y de sus potencialidades de acuerdo con las vocaciones naturales y culturales. Las políticas y planes de crecimiento y desarrollo económico se hacen cada vez más necesarias debido a los efectos que trae consigo la globalización sobre los territorios que quedan sometidos a un esquema cada vez más complejo y desigual. Estos elementos nos llevan a estudiar el desarrollo de las diversas regiones mexicanas y las políticas que se están llevando a cabo para mejorar la situación económica de esas zonas, así como las tendencias y retos que habrán de enfrentar en el futuro próximo.

Este propósito nos invita a analizar la situación del desarrollo y formación de las regiones poniendo énfasis en la región de la Ciénega, por ser ésta de gran importancia por su ubicación y la problemática que enfrenta, además que se ha visto influenciada por factores externos que la han ido moldeando y transformando bruscamente en los últimos años. La Ciénega de Michoacán (también llamada la Ciénega o Ciénega de Chapala) está ubicada en el noroeste de la entidad y sirve de límite administrativo entre Michoacán y Jalisco. Toma su nombre del proceso de desecación que tuvo la laguna de Chapala ocurrido a fines del siglo XIX y principios del XX. El agua ha sido fundamental en la construcción e identidad de la Ciénega ya que ella ha sido la que permitió la conformación de la región, que además ha sido reforzado con la similitud en el clima y vegetación, esto a su vez, ha generado una identidad regional de pertenencia ya que los habitantes se consideran a sí mismos «cienequenses».

Las transformaciones productivas que ha sufrido la región, así como su importancia en la producción agrícola le otorga un carácter especial a la Ciénega, la cual tiene su principal influencia externa a través del gran número de migrantes que abandonan sus lugares de origen para radicar fuera del país. Además, su potencial es significativo debido a que en ella corren dos ríos de gran importancia como son el Lerma y el Duero; sin embargo, hasta ahora no ha habido un desarrollo importante debido a múltiples factores que lo han impedido. Esta región articula el territorio en torno a ella puesto que sirve de enlace a cuatro entidades debido a que el sistema carretero federal entronca a Jalisco, Colima, Guanajuato y Michoacán a través de esta zona, por lo que la importancia geográfica de la región es inmensa. A pesar de todo esto en la región no ha habido una dinámica económica que promueva el crecimiento económico y la generación de empleos que arraigue a su población.

El libro ofrece un análisis multidisciplinario riguroso, mediante un conjunto de documentos referentes al ordenamiento y articulación territorial, así como el análisis de la inseguridad en la región y sus impactos en la migración, además de la forma en que se reestructuró la agricultura a causa de las políticas agrarias. A la luz de estas preocupaciones, este trabajo se desarrolla en tres ejes fundamentales para explicar la situación actual de la región y cumplir el objetivo central. La primera parte aborda

la articulación y ordenamiento territorial de la región Ciénega; la segunda parte, la migración y seguridad en la región; la tercera, la agricultura y las políticas agrarias en la Ciénega.

La primera parte del libro, *Articulación y ordenamiento territorial*, consta de dos incisos, definidos como capítulos, el primero de ellos es obra de la doctora Margarita Camarena Luhrs, con el título «Articulación territorial municipal de la Ciénega de Michoacán», en él se analiza la articulación territorial de la región mediante los nodos articuladores y el flujo de bienes y personas a través de las redes de comunicación. En ese primer apartado, el segundo inciso fue escrito por el doctor Teodoro Aguilar Ortega, titulado «Ordenamiento territorial en la Ciénega de Michoacán», donde se analiza la forma en cómo la Zona Metropolitana de Zamora-Jacona, ubicada en el Suroeste de la región, ordena el territorio adyacente a ella y funciona como un nodo articulador del territorio, de la misma manera la dupla de ciudades (pronta a convertirse en Zona Metropolitana) de Jiquilpan-Sahuaçu cumplen la misma función en el Noroeste de la misma.

La segunda parte del libro se titula *Migración y seguridad* y está conformada también por dos incisos o capítulos; el primero de ellos tiene por autor al doctor Ricardo Domínguez Guadarrama, el cual tituló su trabajo «Crimen organizado, gobierno, autodefensas y migración; impactos en la Ciénega de Michoacán, México», mediante el cual analiza la presencia del crimen organizado en la región que motivó el surgimiento de las llamadas autodefensas y el impacto que ha tenido ese proceso en el fenómeno migratorio. Por su parte, el segundo inciso, de esta segunda parte, es un trabajo colectivo de las licenciadas Estefanía Contreras, Angélica Partida y Kayla Vega, las cuales analizan la situación en San José de Gracia debido al retorno forzado de muchas familias a esa localidad a causa de los problemas económicos en los Estados Unidos, que han provocado un grave problema en la Ciénega porque no se cuenta con la infraestructura suficiente, en materia educativa, de salud y esparcimiento, para atender a esta población; titularon su trabajo «Migración de retorno. Un estudio de caso; Marcos Castellanos, Michoacán».

Finalmente, para concluir de manera exitosa el análisis y cumplir con el objetivo principal del libro; la tercera parte es titulada: *Agricultura y políticas agrarias*, la cual consta de tres incisos. El primero de ellos se titula

«La reestructuración de la agricultura en la Ciénega de Michoacán: 1991-2005», cuyo autor es el doctor Alberto Sánchez Munguía, mediante este documento el doctor Sánchez estudia la forma en que la agricultura se ha venido adaptando a las nuevas estructuras productivas y a las políticas públicas en materia agrícola. El segundo inciso o capítulo, de esta tercera parte del libro, tiene como título «Políticas agrarias y diferenciación productiva en una comunidad de la Ciénega de Michoacán», cuyos autores son el doctor Jesús Gil Méndez y la doctora Josefina Vivar Arenas, mediante el cual se hace un estudio sobre las políticas agrarias en Michoacán y los impactos locales que han tenido en la Ciénega de Michoacán. Finalmente, el tercer inciso es obra de Blanca Margarita Silva Mora y Eduardo Santiago Nabor, quienes titularon su documento «Neoliberalismo, agricultura comercial y trabajo en la región Ciénega de Michoacán», mediante el cual los autores hacen una revisión muy precisa sobre el trabajo agrícola y las nuevas modalidades de la agricultura en la región.

Todos los documentos que integran esta obra cuentan con una alta calidad, revisada por pares académicos; además, la mayoría de sus autores son miembros del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), lo cual avala los atributos del libro en su conjunto. Estos distinguidos miembros del SNI apoyan y dan cobijo con su trabajo al resto de los autores, quienes también lograron aportaciones muy valiosas.

## Bibliografía

- Periódico Oficial del Gobierno Constitucional del Estado de Michoacán de Ocampo* (2006, 21 de diciembre) [versión electrónica]. Consultado el 21 de mayo de 2014, de <201.159.38.98/ucienegam/files/documentos\_ucm/Decreto\_UC\_21diciembre06.pdf>.
- Real Academia Española (2012). *Diccionario de la lengua española* [versión electrónica]. Voz: «ciénega». Consultado el 21 de mayo de 2014, de <lema.rae.es/drae/?val=ciénega>.
- (2012). *Diccionario de la lengua española* [versión electrónica]. Voz: «ciénega». Consultado el 21 de mayo de 2014, de <lema.rae.es/drae/?val=ciénega>.

# **Primera parte**

Articulación

y ordenamiento territorial

---

# Articulación territorial municipal de la Ciénaga

Margarita Camarena Luhrs<sup>1</sup>

## Introducción

La articulación de sociedades, economías y niveles de gobierno entre los municipios de La Ciénaga de Michoacán puede servir al desarrollo regional sustentable si se mejora el aprovechamiento de sus sectores productivos y de sus potenciales de acuerdo con las vocaciones naturales y culturales, para lograr el arraigo de sus habitantes y las oportunidades de acceso a mejores condiciones de vida.

En la actualidad persisten diversos problemas económicos y sociales provocados por la ruptura de las economías campesinas. Como a partir de los años cuarenta del siglo pasado, y durante el «milagro mexicano» se fueron abandonando actividades versátiles, complementarias, que hacían posible la autonomía rural basada en la suficiencia ganada a partir variadas actividades como: cosechas de cereales y hortalizas, hechuras de lanas, talabartería, confección de huaraches, cerámica, el trabajo de la jara y el tule, la ganadería y la pesca, la introducción de cereales de importación y de otros productos. La especialización, monocultivos, paulatinamente socavaron la autonomía de las comunidades campesinas, provocaron resultados disfuncionales, que no acaban de implantarse de manera eficaz. Y de ello es elocuente la migración continua.

Abandonada esa economía campesina de múltiples labores, servicios especialmente turísticos y la especialización de ciertas actividades, se ex-

---

<sup>1</sup> Investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Correo electrónico: <mcamare@hotmail.com>. miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

treman tensiones sociales por el abandono de pautas y condiciones de vida previas y por la incorporación, más disruptiva que verdaderamente alternativa, de agresivas pautas de mercado y paquetes tecnológicos que no acaban de transformar los comportamientos económicos y sociales.

En este contexto, articulaciones territoriales previas han dejado de tener sentido sin que las reemplacen otras nuevas. La articulación territorial que puede funcionar como prerrequisito para impulsar o fortalecer el desarrollo, no es un factor independiente sino, por el contrario, es resultado de una estructura política que se conjuga eficazmente con la cultura y economía de los lugares. De ahí la falta de coherencia territorial.

Hoy en día, estos desajustes continúan siendo fuentes de conflicto porque no se han logrado acuerdos para reemplazar esas articulaciones por otras efectivas. Dando como resultado cambios en los ambientes naturales, en la composición de las poblaciones y en la contracción de las economías domésticas. Sin duda, el uso de los recursos, la tierra y el agua, responden actualmente a otras dinámicas, pero sin haberse acabado de abandonar sus cauces tradicionales, las relaciones espaciales son distintas.

Además, a partir de la construcción de las carreteras en el centro occidente del país, que primero enlazaban Guadalajara con Morelia y, por esta vía, a la Ciudad de México, posteriormente abrieron el paso a la costa del Pacífico rearticulando Tierra Caliente y la costa del Pacífico michoacano. Y entonces, empezaron a ocurrir transformaciones tajantes en las localidades y su integración. La dinámica de la capital michoacana y de sus principales ciudades subsidiarias, como Uruapan y Zamora, no es la misma que se aprecia en los conjuntos territoriales que cada una de ellas capitaliza.

En el caso de la Ciénaga, Zamora es uno de los tres vértices del triángulo que se forma junto con La Barca (Jalisco) y el corredor Jiquilpan-Sahuayo, en el extremo occidental del estado y al Sureste del Lago de Chapala. De tal manera que el propio territorio cieneguense es al mismo tiempo territorio final de una demarcación y límite regional drásticamente impuesto por la ruptura que los sistemas lagunares imponen sobre cualquier espacio natural o social, en este caso por Chapala, y parte extrema que prolongan los valles que se abren en abanico desde Zamora hasta los sitios en donde se levanta la cordillera.

La falta de solución eficaz de la articulación territorial del noroeste de Michoacán, presiona tanto la capacidad de las organizaciones sociales como la recarga de sus ecosistemas, evidente en el aletargamiento de los pueblos y la destrucción de sus capacidades culturales y de sus recursos. La Ciénaga, sin ser característica de la mayor pobreza de la entidad, en realidad apenas estaría dando inicio a lo que pudiera ser un sistema territorial verdaderamente articulado.

Este relativo rezago histórico, frente a los entornos más móviles de Michoacán o Jalisco, se agrava por la falta de coherencia funcional territorial de su administración pública gubernamental, y por el poco interés de los grupos. En estas condiciones, las bases para un manejo racional de los recursos, es decir, de una economía competitiva alimentada de una cultura propia que la sustente y de un proyecto social-ecosistémico coherente a largo plazo, sólo existe parcialmente en los discursos oficiales.

Como propuesta de parte del gobierno, la de consolidar la articulación territorial de La Ciénaga es indispensable. Sin embargo, los grupos de decisión y los actores económicos, como productores, comerciantes y las familias, no estiman necesario un acuerdo en lo fundamental para proseguir con sus actividades y reproducir sus intereses sin devastar los recursos naturales y culturales que los sostienen. De tal modo que el principal problema está en el nivel de la conciencia de los actores y en la falta de una visión de sus intereses compartidos a largo plazo. Falta identidad en el proceso de cambio socioeconómico y no hay autodirección del desarrollo.

Existen los recursos de la planeación gubernamental, empresarial y de las organizaciones no gubernamentales para orientar conjuntamente sus actividades e intervenir salvaguardando culturas y naturaleza, pero no se reconocen en la realidad ni la gravedad de los problemas que se están provocando; ni tampoco la necesidad de una intencionalidad rectora que guíe de común acuerdo las prácticas que privan en la interacción social y en la explotación de los recursos naturales.

Para elevar la calidad de vida, la rentabilidad de las actividades, particularmente la competitividad agropecuaria y los servicios turísticos, que son las vocaciones reconocidas por los gobiernos de La Ciénaga, por ejemplo, en el programa estatal del gobierno de Michoacán, se propone que hay que otorgar: servicios de información y apoyo tecnológico; facilidades de

inversión y crédito, promoviendo la capitalización del sector agropecuario, mejorando la infraestructura productiva y ampliando canales de comercialización y mercadeo (Gobierno de Michoacán, 2002).

Existe un reconocimiento tácito de los problemas estratégicos de la región cieneguense causados, entre otros factores, por la falta de mano de obra calificada, la deficiente infraestructura productiva y técnica;<sup>2</sup> y por el limitado acceso al desarrollo científico y tecnológico evidente en el uso de sistemas de producción poco tecnificados y en consecuencia de escasa competitividad, o en la adopción irresponsable de paquetes tecnológicos que dañan la tierra y contaminan el agua. Como los pesticidas que han sido prohibidos en otras partes y en Michoacán se siguen usando, como el DDT y el lindano, inhabilitados por la Agencia de Protección Ambiental de estados Unidos y la Unión Europea (Miranda, 2014). Los productores agropecuarios y piscícolas enfrentan problemas de bajos rendimientos y baja productividad, merma de los recursos y reducidos márgenes de utilidad, que desalientan las inversiones y promueven la emigración a los Estados Unidos o hacia otros lugares de la República en busca de otras mejores condiciones de vida.

De acuerdo con los estándares de competitividad de los mercados, la capacidad productiva es limitada, y tampoco mantiene ya sus criterios y valores de conservación natural y sustentabilidad de los recursos abandonados en las últimas décadas en la medida que ha ido avanzando la tecnificación productiva por la vía de semillas mejoradas, aplicación de agroquímicos para aumentar artificial y brevemente la fertilidad de la tierra y el agua, así como para acelerar y modificar los ciclos productivos y reproductivos del ganado, peces y aves. Mejoras artificiales que afectan, por ejemplo, al 90 por ciento de los suelos agrícolas, pero cuyas consecuencias resultan verdaderamente desastrosas.

Se han abandonado sistemas productivos que afectaban muy poco los equilibrios naturales a cambio de mejoras artificiales incompletas, mal controladas y cuyos desequilibrios terminarán por imposibilitar las actividades mismas, por contaminación, extinción de los recursos, destrucción de la fertilidad de la tierra y agotamiento del agua. Con esta tendencia en

<sup>2</sup> En el citado programa se destacan: carreteras, caminos rurales, sistemas de riego, mejora genética, desarrollo piscícola (Gobierno de Michoacán, 2002).

marcha, acelerada desde tres lustros atrás, la región empieza a desconocer sus vocaciones y a enfrentar severos problemas de identidad pues pierde su vocación agrícola, que repercuten en la otrora sólida estabilidad de las culturas vigentes y sin un porvenir claro.

La renovación social, económica, cultural y ambiental, enfrenta severos problemas de los que tampoco se están haciendo cargo las instancias de gobierno correspondientes, abrumadas por la escasez de recursos, la falta de representatividad ciudadana que redundan en menoscabo no sólo de la legitimidad y respeto de las autoridades de gobierno, sino en la exigua, confianza y poco eficaz participación de los grupos de interés afectados por la ejecución de los proyectos de interés público y social.

De tal modo que aun siendo posible coincidir plenamente con algunas propuestas de planeación de gobierno, especialmente en los términos de las declaraciones para revertir la degradación ambiental,<sup>3</sup> resulta poco probable su aplicación porque en la sociedad globalizada, incluyendo en ella al territorio múltiple de La Ciénaga de Michoacán, todavía no hay condiciones que hagan cristalizar inmediatamente tales objetivos. Lo que nos remite a las condiciones previas de toda sociedad y gobierno que en México no parecen haberse acabado de refundar desde el siglo XIX.

En este sentido es que a continuación buscamos mostrar que se requiere otra racionalidad a fin de asegurar para La Ciénaga una mejor calidad de vida. Es decir, no sólo lo económico debe prevalecer sino también tomar en cuenta los factores del desarrollo y bienestar humano, para ello es indispensable una participación responsable en el desarrollo de las vocaciones, competencias y facultades regionales, incluidas las definiciones de las tareas democráticas ciudadanas y de gobierno, para que de una manera incluyente se retomen las demandas regionales, endógenas y locales,

<sup>3</sup> «Revertir la degradación ambiental que afecta los recursos naturales de la región impulsando campañas de concientización por la conservación ambiental así como la instrumentación de programas o la ejecución de proyectos de saneamiento [...]. En la región Ciénaga es evidente la pérdida de fauna nativa, la disminución de las aportaciones del río Lerma al lago de Chapala, la explotación irracional de las áreas boscosas, la contaminación de suelos y aguas del sistema Lerma-Chapala-Santiago y de los ríos Santa Rita y Zula; ha traído como consecuencia un deterioro importante del medio ambiente en la región, impactando con ello dramáticamente todos los ecosistemas por donde corren las aguas contaminadas. El problema de contaminación se agrava por la falta de concientización en torno al manejo de los recursos naturales y a la protección del medio ambiente» (Gobierno de Michoacán, 2012: 135).

y se les den soluciones que resulten viables técnicamente y políticamente concertadas.

A continuación se intenta un acercamiento a las realidades de la configuración territorial cieneguense y de los procesos de cambio económico y cultural, provocados por factores internos como por la influencia de otras fuerzas externas o globalizadas. Para ello, se presentan enfoques de desarrollo regional sustentable, auto organización y competitividad; y finalmente, se emplean algunos indicadores de la articulación territorial, derivados de la distribución municipal de los índices de marginalidad, ruralidad y urbanización.

### Concentración-dispersión territorial.

#### Integración rural y urbana

En los procesos regionales el crecimiento urbano y el predominio de la vida urbana, a la par del debilitamiento de los vínculos campesinos exhiben nuevas dinámicas socioeconómicas junto con tendencias regresivas, de «concentración-dispersión». Se verifican procesos simultáneos de integración y expulsión de contingentes humanos, recursos y representaciones simbólicas, al mismo tiempo que la articulación territorial se recompone y extiende abarcando términos y actividades novedosos. Se trata de procesos al interior de las amplias áreas que están urbanizándose rápidamente como en lo que se percibe a la manera de dispersión y menor integración rural.<sup>4</sup>

Además de los conceptos revisados, la información municipal examinada es una ayuda útil para aproximarse a algunas dimensiones e interrogantes que han de abordarse para comprender las realidades del noroeste michoacano e intentar propuestas acordes a sus necesidades de articulación espacial. Que en resumen se pueden orientar a las comunidades de La Ciénaga con los propósitos de; a) lograr recobrar su capacidad de satisfacer las necesidades básicas y estratégicas con sus propios medios; b) generar excedentes en condiciones competitivas que les permitan conducir sus interacciones comerciales con regiones adyacentes y lejanas de mane-

<sup>4</sup> A continuación se toman algunos de los resultados presentados por: Camarena y Navarro (2007).

ra rentable, eficiente, y responsablemente eointegrada, logrando así, que c) la competitividad sea un medio y no la meta de la actividad económica.

Pero este énfasis centrado al interior del territorio multirregional cieneguense afronta hechos contundentes, cada vez más inevitables en el sentido de que tales ejes de desarrollo de sus capacidades se encuentran asociadas con otros ritmos, distintos de los propios, con necesidades ajenas de sus alcances, incluso desconocidas, lejanas y poco importantes en el concierto de los valores y símbolos de las comunidades cieneguenses, condiciones entre las cuales se dirimen intereses de vida y muerte regional y cultural, que abren paso a la integración hacia muy distintas escalas micro y macro regionales, pero sin sincronía.

Con el propósito de explorar estos conceptos para la mejora en la calidad de vida y de la articulación de las capacidades económicas, en el marco de los procesos de cambio territorial, se destacan algunas tendencias de la urbanización y ruralización para vencer la presión social, económica y cultural, ejercida sobre la capacidad de recarga natural en esta amplia zona, pues se ha hecho cada vez más evidente que la concentración poblacional, agudiza la pobreza urbana, agravan la escasa cobertura de servicios públicos, y de los medios para construir infraestructura, y acusan aún más las limitadas capacidades de los gobiernos locales provocadas por fallas institucionales (normativas, programáticas y de implementación de las políticas públicas); así como por la falta de diseños institucionales adecuados (véase Camarena y Garibay, 2007).

Se considera que es un reto considerable lograr una articulación territorial fincada en la auto organización para el desarrollo endógeno cieneguense sustentable. Existen dificultades para la articulación de este territorio del extenso noroeste michoacano, porque en su historia y en su actualidad un entramado de relaciones culturales de manejo de recursos, hacen inevitable la confrontación de visiones del pasado con intervenciones pragmáticas de corto plazo, tal vez comprensibles, dado el contexto de fractura económica y de desarticulación social y hasta familiar o grupal que se ha venido viviendo por la emigración a los Estados Unidos en los últimos lustros.

La tensión que subyace a este proceso de cambio socioeconómico no es gratuita, se han destruido condiciones naturales que están afectando

masivamente a los territorios cieneguenses:<sup>5</sup> el ritmo de vida se ha acelerado y las relaciones urbanas influyen prácticamente la totalidad de las localidades. Es cierto que la tendencia dominante de los mercados vecinos de los centros urbanos regionales más consolidados ejercen también una poderosa influencia, quizá restando las posibilidades de su desarrollo endógeno, porque se han inscrito como parte de un sistema de contrapesos y les ha tocado desempeñarse como los «polos atrasados», con sus consecuencias re articuladoras tan drásticas.<sup>6</sup>

### Conceptos *competitividad regional, desarrollo regional, integrado y sustentable*

El énfasis dado a los procesos de aliento a la competitividad regional, local, que hacen del territorio una estructura cambiante o regresiva, incluso estancadora, pero ya no un simple perímetro de las actividades, destaca factores que modifican las capacidades «para alcanzar niveles de crecimiento sustentables en el tiempo, incrementando el bienestar económico, social y la calidad de vida de sus ciudadanos; su capacidad para crear redes innovadoras, generar dinámicas de inserción internacional y de desarrollo tecnológico; su capacidad para ser flexibles, reorientar recursos, actividades y objetivos que permitan aprovechar nuevas oportunidades de desarrollo» (Acevedo y Lara, 2007: 14). Así se constata que en la competitividad regional se conjugan de manera compleja capacidades y factores demográficos, geográficos, ecológicos y ambientales, económicos, de infraestructura, y de gobierno en una relación constante para lograr hacer más competitivos a territorios y unidades.<sup>7</sup>

5 Entre las condiciones naturales está la desecación de la Laguna de Chapala a principios del siglo XX que eliminó de tajo 30% de su capacidad acuífera. Lo cual afectó gravemente el entorno y significó la transformación acelerada del paisaje.

6 Al respecto puede verse, en Camarena y Garibay, 2012:3, un énfasis que se puede dar al cambio en los espacios regionales que las comunidades han producido históricamente. Y al respecto pueden tomarse en cuenta los objetivos de: «dotar de una efectiva intención endógena a los propósitos de desarrollo eointegrado y sustentable en La Ciénaga de Chapala (en su vertiente michoacana) para que faciliten la transmisión de información básica sobre recursos, servicios, oportunidades y enfoques al alcance de las comunidades, la difusión de experiencias relevantes e innovadoras útiles a La Ciénaga, ofrezcan los datos sobre las relaciones y vínculos entre los programas de gobiernos: federal, estatales y municipales; y acerca del acceso a tecnologías y facilidades alternativas, desde otras perspectivas éticas».

7 «Por otra parte, la “competitividad regional” debe entenderse como la capacidad de la región para

El desarrollo regional, integrado y sustentable<sup>8</sup> supone una mejor calidad de vida por medio del desarrollo adecuado de su economía y gobierno; de tal manera que se satisfagan las demandas sociales y se construyan soluciones con políticas públicas técnicamente factibles y políticamente concertadas. Todo lo cual refuerza una perspectiva ética, naturalmente práctica, orientada especialmente desde la auto organización.<sup>9</sup>

Aunque existen numerosas definiciones de cada uno de estos términos, al plantearse el desarrollo regional integrado y sustentable, desde la auto organización, se supone que hay capacidad propia para hacerlo y que no es necesario adquirirla por obligación. Por eso, los conceptos de desarrollo y las nociones de auto organización resultan especialmente controversiales en esta época de interacciones tan intensas como extendidas en el planeta. No obstante, agregan a la discusión el aspecto político de la autonomía que es importante<sup>10</sup> para lograr un enfoque que parta de la territorialidad local.

Entre estos extremos conceptuales, cabe destacar la interpretación que se ha extendido acerca del desarrollo endógeno que se entiende estrechamente vinculada con los enfoques de la globalización. Con frecuencia se propone como acción y política que facilita la aparición de rendimientos

adelantarse a otras regiones en el acceso al conocimiento y tecnología, a los recursos públicos y privados (materiales y financieros), así como al mercado para la venta de sus productos o la adquisición de recursos naturales y materias primas. La región que en un momento consigue adelantar a las demás, genera un aumento de su desarrollo, mejora su acceso a los recursos públicos y privados, reinvirtiéndolos con la perspectiva de obtener nuevas ventajas, que necesitará para mantenerse o avanzar en su posición en el contexto regional (Lengnick, 1992). La diversidad de escenarios geográficos provistos de sus propios recursos físicos y humanos y la necesidad de enfrentar a las regiones a una economía globalizada hace impostergable la necesidad de desarrollar la competitividad regional» (Acevedo y Lara: 14-15).

8 El sentido del desarrollo empleado implica la sustentabilidad, más allá del crecimiento y de la mejora en la distribución del ingreso, y requiere «estabilidad dinámica lograda a través de un cambio que es económicamente saludable y socialmente justo, y que mantiene la base de recursos naturales. Según este modelo, el desarrollo significa cambio con crecimiento y equidad. El desafío principal del desarrollo es iniciar y sostener un proceso por medio del cual se mejora comprendemos el bienestar material y espiritual de la población, y los resultados del desarrollo se distribuyen equitativamente de acuerdo con principios de justicia social» (Organización de los Estados Americanos, 1984: apar. 3, p. 1).

9 Autoorganización es disponer y coordinar por sí mismo los recursos materiales, sociales y humanos y financieros para los fines que busca.

10 Las ciudades Estado griegas llamaban *autonomía* a su capacidad de darse leyes a sí mismas; actualmente se entiende como capacidad de autogobernarse por normas que se aceptan sin coerción externa. «Autonomía proviene del griego *auto*, que significa mismo, y *nomos*, que indica norma; esto es, *regirse uno mismo por sus leyes*. La mayoría de las enciclopedias define autonomía como la libertad de individuos, gobiernos, nacionalidades, pueblos y otras entidades de asumir sus intereses mediante normativas y poderes propios, opuestos en consecuencia a toda dependencia y subordinación» (López, 2005:1).

crecientes, es decir, como «una mecánica de la acumulación de capital en un entorno de fuerte competencia como la que caracteriza a la globalización» (Vázquez, 2000: 47). Por lo que difícilmente podría comprenderse como un enfoque que sirviera para trascender el marco estructural del orden social actual, aunque implique esfuerzos para involucrar a la población rural en programas de desarrollo participativos:

El desarrollo endógeno [...] se refiere al desarrollo, aunque no exclusivamente, de los recursos localmente disponibles, tales como tierra, agua, vegetación, animales, conocimiento y cultura local, y la forma en que los pueblos se han organizado. El desarrollo endógeno trata de optimizar la dinámica de estos recursos locales, mejorando así la diversidad cultural, el bienestar humano y la estabilidad ecológica (Jairo, 2007: nota 1; *cfr. Compas, s.f.*).

Este enfoque se encuentra abierto a experimentar conocimientos y prácticas tradicionales e incluso externas y busca resistirse a idealizar las tradiciones tanto como a rechazarlas como inferiores en respuesta a la modernización global «que en muchos aspectos está teniendo el efecto opuesto» (Jairo, 2007: nota 1): la disolución de los vínculos, especialmente en los ámbitos micro regionales y locales en donde se habían construido originariamente.

Sin embargo, en las tendencias imperantes en todo el mundo y quizá desde los años setenta del siglo pasado, con la crisis general del capitalismo, hacen verificable el aumento de la competencia y el crecimiento económico característicos del proceso de globalización, que frecuentemente han ido presentando al desarrollo endógeno como un marco de la reestructuración productiva internacional, al igual que la consolidación de la revolución tecnológica e informática, de las nuevas formas de regulación económica y social que están inscribiendo a países desarrollados y a sus contrapartes subdesarrolladas en «un nuevo ciclo económico a largo plazo que comienza a definirse» (Jairo, 2012: 50-51); que ya no es posible dejar de tener en cuenta y que sería mejor hacerlo con toda la crudeza de la internacionalización capitalista.

## El desarrollo regional auto organizado

La perspectiva que conduce a esta exploración del desarrollo regional, auto organizado, no puede dejar de contemplar que la articulación territorial sin duda es un factor determinante de la agregación natural, físico-geográfica, o cultural de los espacios regionales socialmente producidos. Estas unidades que representan la conjunción en un lugar de ciertas normas sociales, de flujos de circulación de objetos tangibles y de informaciones, o bien de problemas concretos, son útiles para comprender la integración espacial y la sustentabilidad en las que toman cuerpo conceptos como los presentados;<sup>11</sup> y problemas como el cambio de las prácticas sociales que no se ha visto acompañadas por modificaciones correspondientes en las cosmovisiones que les dan sentido.

Por eso, en contraste, otras visiones convencionales de la competitividad por el mercado coinciden en la idea de cambio comprendido como optimización del crecimiento y conciben al propio proceso de desarrollo, como «el incremento sostenido de la producción social, corrección de desigualdades y sustentabilidad ecológica» (Linux Inside, s.a: 1), que han resultado insuficientes y por eso se le han ido agregando términos y adjetivos que con frecuencia se añaden a lo regional y que se pueden extender hasta las ideas del desarrollo como una experiencia de aprendizaje social e incluso por ejemplo, para la ecología cultural repensada en la actualidad, como una estrategia de adaptación, con lo cual se insertan elementos materiales en un contexto más amplio<sup>12</sup> y que son útiles aquí.

La ecología cultural nos remite a las relaciones de una sociedad con su medio ambiente, a la forma en que se controla el acceso a los recursos bá-

11 Es evidente que se prefiere el término integrado al adjetivo *endógeno*, aunque se refieran igualmente a la «condición de pertenecer al interior de algo y de formar parte de ello [...]». Más específicamente, en el contexto dado, está referido al hecho de que el origen del desarrollo sean los habitantes del territorio donde se desea que ocurra, y que las condiciones necesarias para ello dependan, básicamente, de dichas personas. En suma y en cuando al desarrollo endógeno, es el proceso que busca generar dentro de un territorio dado las condiciones de entorno que le permitan a las personas que allí habitan disfrutar de bienestar humano y estabilidad ecológica, mejorando su calidad de vida fundamentados en el principal propósito de optimizar la intervención de la sociedad sobre los procesos de cambio de su territorio, crecimiento y desarrollo» (Linux Inside, s.f.: 1).

12 «De acuerdo con la ecología cultural, cada sociedad utiliza una estrategia de adaptación para manejar su medio ambiente, explotarlo a su favor y garantizar la continuidad de la sociedad misma. Siendo ello así, es imprescindible analizar el momento histórico de una adaptación y su contexto concreto» (Tomé y Fábregas, 2002:8).

sicos y al proceso histórico de formación de regiones. En este contexto, la tecnología resulta un factor de primera importancia en cualquier proceso de adaptación, tanto en lo relativo a su desarrollo y evolución como, sobre todo a su utilización en función de factores como la propiedad de la misma o los intereses que guían su producción (Tomé y Fábregas, 2002: 8).

Este contexto de aplicación resulta más amplio porque incluye tanto el medio ambiente como los usos políticos y culturales del mismo, que en nuestra época inevitablemente resultan en una ecología cultural políticamente manejada, que transforma los ambientes naturales en ambientes culturales introduciéndolos en la corriente de la historia (Tomé y Fábregas, 2002: 10-11), ambientes en los que existen otras estrategias pertenecientes a los diferentes grupos de interés de la sociedad. Interacciones y acciones sociales en lugares concretos, resultan en adaptaciones teórico-prácticas que pueden guiar o no a los colectivos humanos en la medida que sean realizadas o ignoradas.<sup>13</sup> La viabilidad social en ese contexto histórico y situacional, depende de la identidad del desarrollo.

### La búsqueda del desarrollo y los medios de gestión local, regional

La búsqueda del desarrollo regional está fuertemente vinculada con la cantidad de recursos naturales y con las culturas existentes para su uso y manejo, lo que invariablemente se asocia con la capacidad de gobierno y más ampliamente de gestión de los territorios. De tal manera que la biodiversidad misma sea un recurso natural con una importancia global. Dado que la intervención, alteración y degradación de los ecosistemas, su transformación o la destrucción de los mismos, extinguiendo sus especies o sus condiciones de vida, en cualquier zona del planeta, a corto o largo plazo tendrá consecuencias en el resto, es muy claro que el conocimiento

13 En palabras de Tomé y Fábregas: «La práctica social crea y recrea relaciones internas y externas, en un movimiento constante de contextos cambiantes que se expresan en las estrategias de adaptación y fisonomía de las regiones. Por ello, está en nuestro enfoque el examen de los nexos, de las interrelaciones, porque los espacios regionales no se explican sin ellos. Inclusive tales nexos pueden llegar a ser tan determinantes como para provocar el cambio en los límites de una región o en su configuración cultural» (2002: 10).

sobre su uso y el proceso de destrucción es útil para prevenir y reorientar sus consecuencias.

El aumento de estos temas, se expresa en los cuatro niveles en los que se interrelaciona estrechamente la indagación de la articulación territorial no sólo de las regiones afectadas (Tomé y Fábregas, 2002: 27), sino de su desarrollo: 1) componentes del entorno natural que habitan los seres humanos; 2) sus actividades que transforman las condiciones de ese entorno al interactuar con él creando ecosistemas culturales; 3) dinámicas más amplias en las que están insertos; y 4) consecuencias de las interdependencias anteriores sobre los grupos humanos, los lugares y ambientes naturales que habitan.

Aunque la interacción entre actores en torno de problemas públicos tengan cada vez mayor presencia en el ámbito local mexicano, y se estén creando redes de política pública local que van más allá de la simple relación tradicional de gobierno y ciudadanía, «todavía es necesario avanzar en el camino para lograr intervenciones más eficaces y de mayor impacto local, además de que varias restricciones legales, de capacidades administrativas y de recursos, hacen difícil el proceso» (Cabreró, 2005: 68-69).

### Articulación territorial de la Ciénaga de Michoacán

La Ciénaga del Norte de Michoacán, delimitada administrativamente por la Comisión Nacional del Agua, como región 01, comprende 17 municipios: Briseñas, Cabinda, Cojumatlán de Régules, Ixtlán, Jacona, Jiquilpan, Marcos Castellanos, Pajacuarán, Purépero, Azuayo, Tangamandapio, Tangancicuaro, Tlazazalca, Venustiano Carranza, Villamar, Vista Hermosa, y Zamora.

Estos territorios, tiene características geográficas semejantes, su altura, temperatura, régimen pluvial y de vientos, su pertenencia a lo que fuera la mayor cuenca hídrica del país formada de ríos, afluentes, aguas superficiales y subterráneas del Lerma-Chapala-Santiago, y tierras muy fértiles. Los ecosistemas naturales son generosos en fauna y flora. En este contexto el ambiente producido por las sociedades humanas que lo habitan es peculiarmente significativo por su carácter limítrofe.

A la lejanía, el despoblamiento y el abandono por la emigración se añaden la separación regional que las dimensiones de Chapala (su ribera se recorre en automóvil entre 4 y 5 horas), y los débiles lazos de La Ciénaga con respecto de los grandes centros urbanos. El más cercano es Guadalajara, hacia el Noroeste, a: 170 kilómetros; en la dirección opuesta, hacia el Sureste, Morelia, se encuentra a 324 kilómetros. La distancia al Sur y la costa del Pacífico en el Puerto Lázaro Cárdenas es de 300 kilómetros; y Colima al Oeste, se encuentra a 280 kilómetros.

Si las redes de comunicación fueran continuas, de altas especificaciones, La Ciénaga indudablemente tendría una posición de intermediación señalada. Otras oportunidades de crecimiento y competitividad se harían presentes. Pero en ventaja o para su desventaja, su posición actual en el conjunto macro regional es alejada. Como se mencionaba constituye el borde límite después del cual se extienden tierras escasamente pobladas para trepar la Sierra Madre Occidental y descender al Pacífico.

La región Lerma-Chapala cuenta con una extensión territorial de 4 mil 347 km<sup>2</sup> y en 2005 una población de 525 mil 852 habitantes que constituyen 13.26 % de la población total del Estado, tiene una densidad de 121 habitantes por km<sup>2</sup> y una tasa de crecimiento media anual de -0.14 %. En su interior, los territorios de La Ciénaga, se delimitan inmediatamente por una geografía de semejanzas que llama la atención como la amplia planicie, sostenida a 1 600 msnm, con un clima cálido de lluvias de verano y otoño. No obstante su continuidad geográfica y ambiental, las sociedades humanas le han impreso un doble carácter a su articulación territorial, que opone radicalmente sus pautas de crecimiento y sus valores y estilos de vida.

Distintas y opuestas ideologías han estado presentes en La Ciénaga desde la época colonial, con gran violencia durante la Guerra de Independencia y los siguientes años y de una manera singular durante la Revolución de 1910 y en la época del general Cárdenas cuando el Estado Nacional adquirió su verdadera capacidad centralizadora nacional.

La articulación política del territorio cieneguense, predominantemente priísta hasta que se fue extendiendo la alternancia política a fines del siglo pasado, sigue siendo en la actualidad un territorio básico perredista, con cabida a las otras tendencias partidarias, en el que se conjugan las anteriores fuerzas políticas, entre las cuales ha estado presente el clero pri-

mero de la orden Agustina y luego Franciscana, y otros intereses extranjeros. Estas diferencias ideológicas tienen su cuño regional, matizando notablemente la contigüidad geográfica cieneguense por sus rasgos más liberales o conservadores.

Ya en los albores del siglo XXI actual, en tres cuartas partes del territorio, de La Ciénaga, predominan áreas urbanas, en el resto, las semiurbanas y rurales. No obstante que las ventajas de tal crecimiento urbano se aprecien en mejores condiciones de vida que en otras regiones michoacanas, distan de configurar un sistema regional competitivo; y si la marginalidad y la pobreza no son extremas como en otras regiones, ello se debe más a las fortalezas de antiguos estilos rurales y de culturas semiurbanas, que subsisten a la fecha como estilos de vida que no se deben a la introducción de mejoras capitalista o se resisten a ellas.

#### Indicadores espaciales de la Ciénaga michoacana

Michoacán forma parte del centro occidente de México. Con una superficie de 59 864 kilómetros cuadrados corresponde a 3 % de la superficie total del país. Limita con los estados de Jalisco y Guanajuato, Querétaro, estado de México, Guerrero, Colima y con el Océano Pacífico. La diversidad de alturas, una serie de cadenas montañosas y su cercanía con el mar son factores geográficos que influyen en su diversidad de climas, predominando el subhúmedo con lluvias en verano y una estación invernal seca; en una gran variedad de ambientes y de tipos de suelos. Forma parte de cuatro regiones hidrológicas.<sup>14</sup>

En términos generales los territorios municipales de La Ciénaga de Chapala, se definen a partir de la cuenca hidrológica del Lerma-Santiago. Específicamente la Cuenca Lago de Chapala y la Cuenca Río Lerma-Chapala. Ahora, la Cuenca Lago de Chapala comprende a municipios de los estados de Jalisco y Michoacán. La Ciénaga de Chapala se forma a partir de la construcción del bordo que desecó una porción importante del Lago con

14 «En la porción norte del estado se localiza la región "Lerma-Chapala Santiago" (no. 12); la del "Río Balsas" (No. 18) está situada en la porción central; y en la Sierra de Coalcomán, zona costera del sur, están ubicadas las regiones "Armería-Coahuayana" (No. 16), y "Costa de Michoacán" (No. 17) (Inegi, 1995)» (Vargas y Contreras, 2005:225).

finés agrícolas en la época de Porfirio Díaz, en 1905, y comprende los municipios mencionados antes (Gobierno de Michoacán, 2004).<sup>15</sup>

Los 17 municipios que integran la región Lerma-Chapala, en términos de su estructura espacial presentan rasgos contrastantes. En primer lugar destaca una acentuada concentración de la población ya que 55.7 % de la población se asienta en tres municipios: Zamora (32.5 %), Sahuayo (11.8 %) y Jacona (11.4 %). En un siguiente nivel de concentración se encuentran en Jiquilpan (6 %) y Tangancícuaro (5.7 %).

Esta concentración de la población se refleja en que los grados de ruralidad<sup>16</sup> y urbanización<sup>17</sup> son contrastantes, ya que el primero es de 30.3 % y el segundo de 50.2 %. Aunado a ello, si se analiza la concentración de la población en términos del tamaño de la localidad, el índice de urbanización es mayor que el de ruralidad: 0.28 contra 0.17. Esto significa que los territorios son marcados por dinámicas urbanas dominantes en un contexto de dispersión rural extensas.

La región cuenta con 450 localidades habitadas en 2005, de las cuales 435 se clasifican como rurales, 11 mixtas y 11 urbanas. La población promedio de las localidades rurales es de 366 habitantes, la de las localidades mixtas es de 9 340 habitantes y las de las localidades urbanas es de 65 979 habitantes. La marginalidad de la zona se califica como baja, no obstante que, como se menciona más adelante, se identifica correlación entre la marginalidad y el índice de ruralidad.

A nivel municipal se identifican cuatro tipos iniciales de organización espacial con base en los índices correlativos de ruralidad y urbanización. Se identifican municipios urbanos, mixtos, rurales y muy rurales. Aunque la mayoría de los habitantes vive en municipios netamente urbanos, los municipios con características netamente rurales representan casi un tercio (30.8 %) de la población de la región en análisis.

15 En el «Decreto de regionalización para la planeación y desarrollo del Estado de Michoacán» (Gobierno de Michoacán, 2004) se indica que la nueva regionalización tiene como fundamento de integración a las cuencas hidrológicas y está asociada a aspectos de infraestructura y de identidad cultural. Además se señala que la nueva regionalización partió de analizar la dinámica económica, social y ambiental actual. Por último se considera que a partir de esta regionalización se facilitará establecer subsistemas para efectos de la planeación del desarrollo del estado de Michoacán.

16 El grado de ruralidad indica el porcentaje de la población que habita en localidades calificadas como rurales: que tienen hasta 5 000 habitantes.

17 El grado de urbanización indica el porcentaje de la población que habita en localidades calificadas como rurales: que tienen más de 15 000 habitantes.

**Cuadro 1.** Municipios de la región Lerma-Chapala o Ciénaga de Michoacán

Briseñas	Marcos Castellanos	Tangamandapio	Vista Hermosa
Chavinda	Pajacuarán	Tangancícuaro	Zamora
Ixtlán	Purépero	Tlazazalca	
Jacona	Cojumatlán de Régules	Venustiano Carranza	
Jiquilpan	Sahuayo	Villamar	

Nota. Estos municipios están ubicados dentro de la Ciénaga de Chapala o en los límites de la misma.

Todos los municipios cuentan con un buen número de poblaciones rurales, sin embargo en cada grupo es posible identificar algunos rasgos característicos que a continuación se describen de manera sucinta. En 2005, los municipios urbanos presentan como características significativas: una localidad con más de 20 mil habitantes y tienen en promedio un grado de urbanización de 83.3 %; los mixtos presentan al menos una localidad mixta (de entre 5 mil y 15 mil habitantes) y un grado de ruralidad promedio de 21.1 %; los municipios rurales presentan básicamente localidades con población rural y tienen un grado de ruralidad promedio de 49 %; y los muy rurales presentan únicamente localidades con población rural y tienen un grado de ruralidad de 100 %.

De las cinco calificaciones de grados de marginalidad, según el Consejo Nacional de Población en su estudio de 2005 sobre la marginación a nivel municipal, la región presenta nivel de marginalidad, de -0.90121, que se clasifica como bajo. Esto significa que en general existen condiciones socioeconómicas adecuadas para la población. La población que habita en condiciones de marginalidad promedio, muy baja y baja representa el mayor porcentaje de la población de la región (74.1 %); en tanto que 25.9 % tiene condiciones de marginalidad más graves comparativamente (García y Bonales, 2005: 187).

En este contexto, el escenario de la articulación territorial actual necesita ser modificado a partir de una estrategia de desarrollo que contemple la auto organización tradicional de las sociedades existentes y que haga del proceso de cambio cultural y de fortalecimiento de las capacidades políticas locales-municipales, un eje estratégico para mejorar las decisiones sobre el aprovechamiento de los recursos comunes orientados con criterios de autonomía en la producción y el control de los mercados.

### Conclusiones

Desde las visiones contempladas y con las dimensiones de la marginalidad, territorializadas para desarrollo rural y urbano de La Ciénega, pueden sugerirse las propuestas estratégicas de lograr sobre la base de una regionalización ecosistémica, impulsar alternativas de regulación u orientación ambiental territorial que resulten: comprensivas de las condiciones actuales y que no ocasionen mayores problemas, previsoras, dando énfasis a los factores críticos en las tendencias futuras, responsables frente a las consecuencias que afectan los principios de los sistemas que soportan la vida natural; que resulten comprobables y puedan reproducirse en condiciones semejantes.<sup>18</sup>

Es importante destacar que los retos de la auto organización requieren ligar el aprovechamiento de los recursos y las metas, con articulación eficaz, legítima de la acción pública y privada, lo cual implica otra gestión política territorial. Para ello, se ha puesto el énfasis en la decisión y definición de objetivos, servida por una tecnología administrativa y por una ética pública, que decidan los puntos centrales a atender en la mejora hacia la que se orienten las comunidades de los territorios en cuestión.

18 En particular: «a) Impulsar la definición y aplicación de criterios y normas de sustentabilidad; b) Nueva regionalización basada en criterios eco sistémicos; c) Promover la incorporación de contenidos ambientales y de sustentabilidad en las estructuras curriculares del conjunto de los sistemas de enseñanza; d) Generar amplias y sistemáticas campañas educativas de contenido ambiental; e) desarrollar alternativas productivas para evitar la tala inmoderada; f) adecuar la ley estatal de protección al ambiente a los lineamientos de política referida; g) El Ordenamiento Ecológico del Territorio; h) Conservación productiva y protección de la biodiversidad en áreas naturales protegidas y corredores biológicos; i) Previsión y control de la contaminación ambiental; j) Regulación y orientación ambiental para la actividad industrial; k) Regulación y orientación ambiental para el turismo» (Vargas y Contreras, 2005: 223-224).

La reconversión de tecnologías productivas, hacia hidroponía, invernaderos y granjas acuícolas, hacen que las agroindustrias vayan extendiéndose por la región. Pero en ausencia de cadenas productivas integradas, se agudiza la falta de competitividad y no son suficientes para desarrollar capacidades que hagan posible el rescate de los recursos cieneguenses. Las inversiones requeridas para lograr la formación de industrias locales capaces de dar empleo y capacitación a la población trabajadora disponible, serían cuantiosas y, aunque dada la infraestructura educativa sería posible generar ambiciosos proyectos de formación de «capital humano» especializado en la producción de calidad y alto rendimiento en biotecnología y granjas porcícolas, solo establecidas desde sus cimientos bajo las condiciones de los mercados internacionales tendrían posibilidades de apoyar la creación y transferencia de tecnologías y capacidades gerenciales-organizaciones adecuadas para hacer posible diferenciar los productos y localizarlos en nichos especializados de mercado.

### Bibliografía

- Acevedo Valerio, Víctor Antonio y Rafael Lara Hernández (2007). «Análisis de competitividad sectorial-regional del estado de Michoacán». Consultado en <[www.sicbasa.com/tuto/AMECIDER2007/Nuevos%20Archivos%5Cp1\\_victor\\_antonio.pdf](http://www.sicbasa.com/tuto/AMECIDER2007/Nuevos%20Archivos%5Cp1_victor_antonio.pdf)> [contenido suprimido].
- Cabrero Mendoza, Enrique (2005). «Políticas para el desarrollo local desde el ámbito municipal». En Acosta Silva, Adrián (coord.), *Democracia, desarrollo y políticas públicas*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Camarena, Margarita y Demetrio Navarro (2007). «El concepto de auto organización y el desarrollo regional sustentable. Marginalidad, ruralidad, urbanización y accesibilidad: ejemplos del Noroeste de Michoacán». En Acevedo, Víctor A., et al. (coords.), *Memoria electrónica del VI Seminario nacional permanente e institucional sobre Economía y Desarrollo regional en México*. Morelia: Ininee-Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/Capítulo Michoacán de la AMCE, A. C.
- Camarena, Margarita y Raquel Garibay (2007). «Desarrollo regional sustentable de La Ciénega de Chapala, Norte de Michoacán». En Bustamante, Carlos, Celia

- Hernández, Salvador Rodríguez y María de Lourdes Sánchez, *Reconstruir el desarrollo regional de México ante la recomposición del mundo*. México: Amecider.
- García García, Odón y Joel Bonales (2005). «Competitividad y desarrollo en la región centro de Michoacán». En García García, Odón y Carlos F. Ortiz, *Actores sociales, políticas públicas y desarrollo regional en México*. México: Ininee-Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/Amecider/Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gobierno de Michoacán (2002). «Desarrollo regional». En *Programa estatal*. Consultado en <[www.coeayt.michoacan.gob.mx/pdf/capitulo5.pdf](http://www.coeayt.michoacan.gob.mx/pdf/capitulo5.pdf)>.
- (2004, 15 de julio). «Decreto de Regionalización para la Planeación y Desarrollo del Estado de Michoacán». *Periódico Oficial del Gobierno Constitucional del Estado de Michoacán de Ocampo* 133(99).
- Jairo Monje Carvajal, Jhon (2007, enero-junio). «Retos de la agroecología en las regiones colombianas». *Luna Azul* 24, 68-73.
- Linux Inside (s.f.). «Desarrollo endógeno». Consultado el 7 de septiembre de 2007, de <[es.geocities.com/saiafar/desarrollo\\_endo.htm](http://es.geocities.com/saiafar/desarrollo_endo.htm)> [contenido suprimido].
- López Rivas, Gilberto (2005, 26 de agosto). «Autonomía y heterotomía». *La Jornada* (México).
- Miranda, Fanny (2014, 29 septiembre). «En México se usan plaguicidas prohibidos a escala mundial» [versión electrónica]. *Milenio*. Consultado el 11 de noviembre de 2014, de <[www.milenio.com/cultura/Mexico-plaguicidas-prohibidos-escala-mundial\\_o\\_381561848.html](http://www.milenio.com/cultura/Mexico-plaguicidas-prohibidos-escala-mundial_o_381561848.html)>.
- Morin, Edgar (s.f.). «Complejidad». Consultado el 11 de septiembre de 2007, de <[www.edgarmorin.org/Default.aspx?tabid=5](http://www.edgarmorin.org/Default.aspx?tabid=5)>.
- Organización de los Estados Americanos (1984). *Planificación del Desarrollo Regional Integrado: Directrices y Estudios de Casos Extraídos de la Experiencia de la OEA*. Washington DC: Autor.
- Compas (s.f.). «Red de trabajo internacional para el desarrollo». *Compas*. Consultado el 11 de septiembre de 2007, de <[www.compasnet.org/español/publicaciones.htm](http://www.compasnet.org/español/publicaciones.htm)>.
- Tomé Martín, Pedro y Andrés Fábregas Puig (2002) *Regiones y fronteras: una perspectiva antropológica*. México: El Colegio de Jalisco/Secretaría de Educación Pública.
- Vargas Uribe, Guillermo y Claudia Contreras (2005). «Análisis regional de la biodiversidad en Michoacán y sus interacciones con el ámbito socioeconómico».

- En García García, Odón y Carlos F. Ortiz, *Actores sociales, políticas públicas y desarrollo regional en México*. México: Ininee-Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/Amecider/Universidad Nacional Autónoma de México.
- Vázquez Barquero, Antonio (2000). «Desarrollo endógeno y globalización». *Eure: Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales* 26 (79).
- Von der Becke, Carlos (1998). «Voz auto organización biológica». En «Glosario de Carlos von der Becke». Consultado en: <[pub.ufasta.edu.ar/ohcop/autorgan.html](http://pub.ufasta.edu.ar/ohcop/autorgan.html)> [contenido suprimido].
- Wikipedia (2007). Voz: «Organización». Consultado el 12 de septiembre de 2007, de <[es.wikipedia.org/wiki/Organización](http://es.wikipedia.org/wiki/Organización)>.

# Ordenamiento territorial en la Ciénega de Michoacán

Teodoro Aguilar Ortega<sup>1</sup>

## Introducción

El cambio estructural de la actividad económica en nuestro país, propiciado por el proceso de globalización, ha provocado grandes transformaciones en las economías regionales y locales, lo cual hace necesario un ordenamiento territorial. Lo cual se puede lograr mediante la reestructuración y funcionamiento de las ciudades y su área de influencia. Sin embargo, no hay estudios previos sobre el ordenamiento y articulación territorial en la región Lerma-Chapala de Michoacán, ni sobre la vocación productiva de la misma. Es por ello que el objetivo de este trabajo es describir la forma en que se ha ordenado el territorio en esta región y su especialización productiva.

El punto anterior se desarrolla mediante la identificación de los centros regionales que articulan y ordenan el territorio regional. Se considera, para este punto, el tamaño poblacional y la función de articular y enlazar a las localidades que caen dentro de su área de influencia, para ser considerados centros o nodos regionales. El ordenamiento territorial en la región se basa en dos grandes centros urbanos que articulan el territorio en torno a ellos.

La metodología empleada es el análisis del tamaño de los centros poblacionales y jerarquizarlos de acuerdo a su tamaño, además de obtener analizar la vocación productiva de los municipios de acuerdo al número

---

<sup>1</sup> Doctor en economía, por la UNAM. Investigador de tiempo completo de la Unidad Académica de Estudios Regionales de la UNAM, sede la Ciénega, Jiquilpan, Michoacán. La parte correspondiente a esta investigación forma parte del proyecto de investigación «Desarrollo económico, migración y empleo en la región Lerma-Chapala de Michoacán». Correo electrónico: <teo\_aguilar@humanidades.unam.mx>. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

de personas dedicadas a cada actividad económica. Ello, porque la ciudad funciona como área de mercado principal y prestador de servicios que articula la economía de las regiones. Por eso, el crecimiento de los servicios se complementa con el desarrollo urbano, de tal manera que dependiendo del ajuste estructural de la actividad económica se da la transformación y la articulación del sistema de ciudades y regiones.

Si se considera a las regiones y las ciudades como un sistema, es decir, un conjunto de partes interrelacionadas entre sí, donde el funcionamiento de una de ellas afecta al resto, vemos que este sistema recibe múltiples influencias de tipo económico, tecnológico, político y cultural, de todo el país y del exterior lo que modifica el sistema y lo transforma gradualmente. Los centros urbanos en la región Lerma-Chapala ejercen una función nodal y cada una de ellas articula y ordena el territorio adyacente a las mismas. Su área de influencia está determinada por la distancia, los costos y el tipo de bienes y servicios existentes en ella, lo cual a su vez está en función directa del sistema carretero.

Los motivos fundamentales para hacer este estudio es identificar la forma en que se articula el territorio en la región Lerma-Chapala de Michoacán como base del ordenamiento territorial y la especialización productiva, como pieza clave del desarrollo. Esta región se ubica en el noroeste de la entidad y está conformada por 17 municipios y su estructura productiva corresponde a una región tradicionalmente especializada en actividades del sector primario; sin embargo, en los últimos años ha habido un proceso gradual de transformación hacia el sector terciario. En este trabajo únicamente se establecerá la jerarquización de las ciudades tomando en cuenta el número de habitantes, ya que ello determina en gran medida el número de servicios públicos existentes en esa área urbana.<sup>2</sup>

La región Lerma-Chapala de Michoacán se ubica en el noroeste de la entidad y está conformada por 17 municipios, su estructura productiva se ha basado tradicionalmente en las actividades primarias, sobre todo la ganadería y agricultura aprovechando sus características físicas particulares como estar ubicada adyacente a la laguna de Chapala y a través de ella co-

<sup>2</sup> Las economías de escala determinan el tipo de servicio que se ofrece en una localidad. A medida que aumenta la concentración poblacional la dotación de servicios comienza a generalizarse, de esa manera, el servicio telefónico es difícil que sea ofrecido en una localidad de cien habitantes, mientras que el servicio bancario solo es ofertado en localidades con más de 10 mil habitantes.

rrer el Río Lerma. Sin embargo, en los últimos años ha ocurrido un proceso de transformación gradual hacia una estructura productiva especializada en el sector de los servicios.

### Ordenamiento territorial

El ordenamiento territorial es un instrumento de planeación que persigue la inclusión de la variable espacial en el proceso de desarrollo al reconocer las interrelaciones entre las dimensiones social y territorial (Rodríguez y Dehays, 2008: 410). Tiene como objetivo optimizar el uso de los recursos y la distribución de la población y las actividades productivas en el territorio.<sup>3</sup> Las propuestas actuales de desarrollo en México hacen hincapié en la necesidad de ordenar el territorio a fin de hacer más eficiente las políticas de desarrollo. De hecho, el Plan Nacional de Desarrollo tiene un apartado específico sobre ordenamiento territorial, el cual es un método que permite orientar el proceso de evolución espacial del desarrollo económico y que tiene como principal tarea la distribución de la población.

La falta de una visión territorial es una de las principales razones por las que hoy nuestras capacidades se encuentran subutilizadas y no hemos logrado todavía articular —económica y territorialmente— el desarrollo de nuestras ciudades con el de las regiones en las que se encuentran. Se busca propiciar una mejor distribución de la población y de las oportunidades de desarrollo a lo largo de nuestro territorio, de acuerdo con las capacidades y recursos disponibles en cada una de nuestras ciudades y regiones. Si logramos que cada núcleo urbano se articule adecuadamente en su región y con el país entero, vamos a poder optimizar nuestros muchos recursos como son fuerza de trabajo, los insumos, las materias primas, las vías de comunicación, los recursos naturales y otros (Palabras del Presidente Vicente Fox, durante la ceremonia de presentación del Programa Nacional de Desarrollo Urbano y Ordenación Territorial 2001-2006. Los Pinos, 22 de noviembre de 2001).

<sup>3</sup> Según la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, el territorio es un elemento geográfico integrado por el espacio terrestre, aéreo y marítimo sobre el cual el Estado ejerce su poder. Jurídicamente el territorio es un espacio que incluye el espacio situado arriba y abajo del plano terrestre.

El ordenamiento territorial en nuestro país, de acuerdo a la Secretaría de Desarrollo Social, es una herramienta que busca fomentar el desarrollo de los municipios y los estados a través de una adecuada programación de las inversiones y las acciones del gobierno, el ordenamiento territorial tiene por objetivo (Zentella, 2012: s.p.):

- Identificar vocaciones productivas.
- Delimitar zonas aptas para localizar asentamientos humanos.
- Atender rezagos sociales y combate la pobreza.
- Permitir localizar mejor los equipamientos sociales y la construcción de infraestructura.
- Fortalecer los vínculos entre sector rural y urbano.
- Proteger los recursos naturales y previene riesgos asociados a desastres.

El apropiado uso del territorio y sus recursos optimiza la distribución y aprovechamiento de los factores productivos y promueve las actividades económicas. En este sentido, el ordenamiento territorial se concibe como la condición óptima relacional entre los grupos humanos y el ámbito físico natural en que éstos se asientan (Cortez y Delgadillo, 2008: 55). La concentración de la actividad económica en las áreas urbanas de gran tamaño tiene gran influencia sobre las manchas urbanas de menor tamaño y de las áreas rurales cercanas (Guillermo y Vieyra, 2008: 267). Esta influencia ocasiona una gran centralidad metropolitana que se traduce en un ordenamiento del territorio a partir de las grandes áreas urbanas.

En México, las políticas de ordenamiento del territorio se basan en la jerarquización de las zonas urbanas, ocupando la primera posición la localidad que cuente con el mayor número de habitantes, mientras los últimos lugares están reservadas para aquellas localidades con menos de cien habitantes. La instrumentación de una política de ordenación del territorio es una de las estrategias para el desarrollo urbano y regional (Secretaría de Desarrollo Social, 2001: 11) y tiene su base en la jerarquización de las localidades. Los criterios para otorgar un orden jerárquico a las ciudades son muy variados, aunque el más simple es el de tamaño de población.<sup>4</sup> En

4 El Consejo Nacional de Población, en el Sistema Urbano Nacional, cataloga a las ciudades en tres rubros, dependiendo del número de habitantes. Ciudades pequeñas, con una población mayor a 15 mil habitantes, pero menor a 100 mil. Ciudades medias, con un rango de población de entre 100 mil y un millón de habitantes. Ciudades grandes, con más de un millón de habitantes (2010: s.p.).

este sentido, la mayor jerarquía entre los centros urbanos la tendría aquella ciudad que cuente con el mayor número de habitantes. Sin embargo, el área de influencia que tiene cada ciudad es más difícil de calcular, debido a los servicios urbanos que cada centro otorga y a la disponibilidad y facilidad de transportación de bienes y personas.

Las áreas urbanas tienden a ejercer un radio de influencia, el cual depende el tamaño del núcleo urbano, de tal forma que los asentamientos pequeños están influenciados por los asentamientos de mayor tamaño.<sup>5</sup> Las áreas de influencia generan articulaciones en forma de redes, en donde los nodos mayores están representados por los núcleos urbanos de mayor tamaño (llamados lugares centrales) y los nodos pequeños por los centros poblacionales de menor tamaño. Los flujos que corren por la red, de un nodo a otro, corresponderían al traslado de bienes y personas.

### Ordenamiento territorial y sistema de ciudades

Un sistema de ciudades implica la combinación compleja y funcional de lugares centrales y áreas de influencia caracterizados por una estructura y un funcionamiento determinados,<sup>6</sup> y se orienta hacia el concepto de región funcional en donde los procesos económicos, sociales, políticos, naturales y demográficos se manifiestan conjuntamente en el tiempo y el espacio (González García de Alba, 1992: 90). Las funciones urbanas con que cada ciudad cuenta están determinadas por el mercado potencial existente, lo que está en función directa del número de habitantes en esa ciudad y de la accesibilidad del lugar; es decir, de la facilidad de acceder a dicho lugar desde otras localidades.<sup>7</sup> La teoría del lugar central prescribe la formación de un sistema de ciudades jerarquizado y enlazado en forma de redes, donde se establece un sistema de intercambio de bienes y servicios (Turner, 2006: 11).

5 Al territorio que se haya adyacente a una ciudad se le conoce comúnmente como *Hinterland*, campo urbano, área o esfera de influencia de la ciudad.

6 El lugar central se entiende como un asentamiento que presta servicios básicos y de mercado a los residentes de los asentamientos circundantes, estos asentamientos deben estar dotados con un número significativo de funciones, los cuales se justifican a partir de un número específico de población demandante de los servicios que ofrece.

7 Entre los criterios de accesibilidad se toman en cuenta las relaciones de movilidad residencia-trabajo, residencia-prestación de servicios, residencia-consumo y residencia-trámites y servicios públicos.

El sistema urbano es un medio jerárquico y en el que cada uno de los centros urbanos cumple una determinada función y se relaciona con el resto de las ciudades mediante una serie de flujos de bienes y personas a través del sistema de comunicaciones existente (véase mapa 1). El sistema de ciudades se establece a partir de una jerarquización de los asentamientos urbanos a fin de favorecer el análisis y ordenamiento territorial. Dicha jerarquización de las ciudades se establece mediante el tamaño de la población asentada en esa ciudad. En este sentido, los centros urbanos de mayor tamaño se catalogan como ciudades de nivel uno y se caracterizan, entre otras cosas, por contar con:

- Hospitales de especialidades médicas.
- Universidades y tecnológicos de nivel universitario.
- Centros comerciales.
- Servicios públicos especializados como registro civil, juzgados, etc.
- Centros financieros y bancarios.
- Sede de los poderes gubernamentales como palacio municipal, palacio de gobierno, cámara local de diputados, institutos electorales, entre otros.

El distinto tamaño de los centros urbanos está ligado al desempeño de ciertos servicios, de tal forma que sólo algunos de ellos se prestarán en pequeñas localidades, mientras que los más sofisticados tenderán a ofrecerse en los centros de mayor población (Asuad, 2001: 46). Además, lo que refuerza la concentración y centralización de los servicios es la aglomeración de la demanda en torno a los mismos.<sup>8</sup> Los centros urbanos de categoría dos, están subordinados a los primeros y organizan las áreas rurales adyacentes a ellos, se caracterizan por contar con:

- Hospital general básico.
- Estación de autobuses.
- Servicios bancarios.
- Centros educativos de nivel intermedio (CBTIS, CETI, Colegio de Bachilleres, preparatorias, etc.).

<sup>8</sup> Se puede utilizar como indicador del área de influencia de una ciudad el espacio de difusión de la prensa, la radio y la televisión local, el tráfico vehicular, el número y frecuencia de los pasajeros de autobuses, llamadas telefónicas, etc. Aunque el método más utilizado es el modelo de gravedad de Newton.

- Juzgados de primera instancia.
- Comandancias de policía municipal y estatal.

La aglomeración de la población depende de las condiciones socioeconómicas que la localidad ofrezca. Entre ellas el ingreso, la situación laboral, la facilidad de conseguir vivienda, opciones de entretenimiento, la existencia de servicios médicos, educativos, bancarios, entre otros. Todos esos elementos determinan en gran medida la decisión de la población de radicar en una cierta localidad.

### Región Lerma-Chapala de Michoacán

Michoacán está dividido en 10 regiones establecidas por la Secretaría de Planeación y Desarrollo Estatal (Seplade), estas regiones agrupan a los 113 municipios que conforman la entidad, cuya finalidad es promover políticas de desarrollo económico, pero que se implantaron mediante criterios de cuencas hidrológicas. Cada una de las regiones conformadas presenta diferente problemática y características muy particulares, la agrupación se realizó mediante el criterio de una regionalización, plan o programa (Aguilar, 2007: 4).

Esta regionalización del territorio michoacano tiene como principal función desarrollar políticas públicas acordes a la realidad existente en cada región, enumeradas en el Plan estatal de Desarrollo 2003-2008, cuyos objetivos, entre otros son (Seplade, 2005: 11):<sup>9</sup>

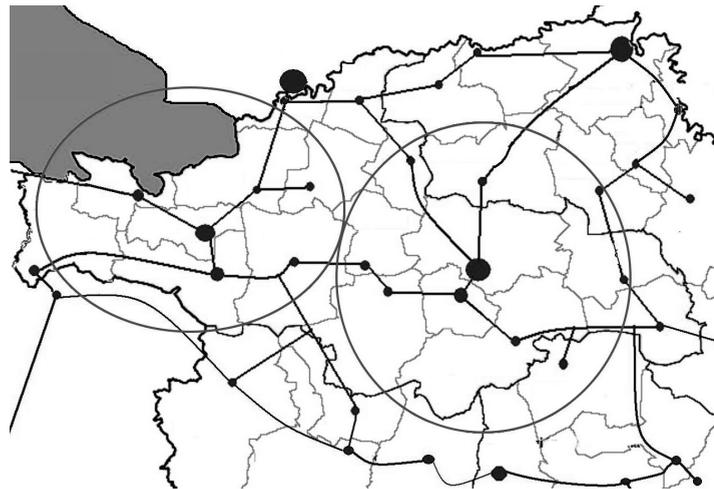
- a. Impulsar el desarrollo eficiente y equitativo entre las diferentes regiones de la entidad y la población que en ellas habita.
- b. Permitir una planeación territorial que, respetando las vocaciones particulares de cada región, considere el mediano y largo plazo.
- c. Consolidar al municipio como una unidad democrática y de desarrollo.
- d. Promover la asociación municipal como parte central de su política de planeación y desarrollo.

<sup>9</sup> Las diez regiones son las siguientes: (Nombre y número de municipios que la conforman): 1. Ciénega (17); 2. Bajío (17); 3. Cuitzeo (13); 4. Oriente (18); 5. Tepalcatepec (10); 6. Purépecha (11); 7. Pátzcuaro-Zirahuén (7); 8. Tierra Caliente (7); 9. Sierra Costa (7); y 10. Infiernillo (6).

Además, se señala en el documento base de la planeación estatal del gobierno michoacano que las regiones se diseñaron, siguiendo el criterio de que es una regionalización que busca establecer el marco normativo, que tiene como otra de sus tareas forjar políticas públicas con una visión de mediano y largo plazo en materias de desarrollo humano.

De las diez regiones que integran la entidad, el análisis lo hacemos de la Lerma-Chapala, que agrupa a los municipios ubicados en el noroeste de la entidad. La cual está conformada por diecisiete municipios: Briseñas, Chavinda, Cojumatlán de Régules, Ixtlán, Jacona, Jiquilpan, Marcos Castellanos, Pajacuarán, Purépero, Sahuayo, Tangamandapio, Tangancícuaro, Tlazazalca, Venustiano Carranza, Villamar, Vista Hermosa y Zamora (véase mapa 1). Estos municipios tienen como característica principal que han sufrido un grave proceso de emigración hacia los Estados Unidos y ello ha significado una nueva dinámica demográfica y productiva promovida por la gran cantidad de remesas que han recibido un número importantes de familias (Aguilar, 2007: 143).

**Mapa 1.** Región Lerma-Chapala y área de influencia de los nodos centrales



Fuente: Elaboración propia con base en datos de Seplade, 2005.

Esta región tiene como característica principal que varios de sus municipios están ubicados geográficamente junto a la Laguna de Chapala, llamados municipios ribereños, e incluso algunos se conformaron a partir de que la laguna se ha ido secando. Como la laguna es alimentada por el Río Lerma, el cual corre a través de ella, y ello da pie a la construcción de la región Lerma-Chapala; de hecho, de ahí toma su nombre. Además en ella corren otro río de gran importancia como es el Duero (Aguilar, 2007: 14).

### Ordenamiento territorial en la región Lerma-Chapala

Desde finales del siglo XIX la composición demográfica en México mostraba un claro predominio de la población rural sobre la urbana. Para el año 1900, la población urbana era de un poco más de 10% del total (Boils, 2003: 44). Sin embargo, el proceso acelerado de urbanización en México comenzó en la década de los cuarenta del siglo pasado promovido por el modelo de sustitución de importaciones (a su vez favorecido por la segunda guerra mundial) que impulsó la producción industrial y significó que el país se transformara gradualmente en predominantemente urbano (Villavazo, 2002: 19).

La región Lerma-Chapala no ha quedado al margen de este proceso y actualmente en ella existen cinco zonas urbanas que albergan, en 2010, a 302 mil 293 personas, que representan 52% de la población regional. Las cinco áreas urbanas son las ciudades de Zamora, Jacona, Sahuayo, Jiquilpan y Tangancícuaro (véase cuadro 1). Estos centros regionales cumplen las funciones de enlazar al resto de la región a partir de la existencia de una serie una conglomeración de la población y de producción, abasto y distribución de bienes, servicios y personas.

Esas ciudades concentran la mayor parte de los servicios educativos, de entretenimiento y de salud, por lo que la población rural debe acudir a estos centros para adquirir bienes y servicios que no existen en sus comunidades.<sup>10</sup> Estos centros regionales, por su tamaño y características, sirven de enlace entre las zonas urbanas y pequeñas localidades. De acuerdo al

<sup>10</sup> Por ejemplo, los servicios bancarios se ubican solamente en estas localidades y tomando en cuenta que la región es una de las que mayores remesas reciben, los habitantes rurales deben desplazarse constantemente a los centros urbanos para cobrar los envíos que reciben.

área de influencia que ejerce cada uno de estos centros metropolitanos, se identifican dos nodos centrales que organizan y ordenan el territorio en la región Lerma-Chapala de acuerdo a su nivel de jerarquía y a la existencia de los encadenamientos productivos y de traslado de bienes y personas que existan en la región.

**Cuadro 1.** Sistema Urbano en la región Lerma-Chapala, 2010

Localidad	1990	1995	2000	2005	2010
Población total Michoacán	3 548 199	3 870 604	3 985 667	3 966 073	4 351 037
Zamora-Jacona	185 445	214 938	216 048	181 466	198 561
Ciudades medias	812 137	1 069 201	1 134 070	1 155 199	1 197 817
Ciudades pequeñas	812 137	1995	2000	2005	2010
Sahuayo	50 463	57 612	57 827	59 316	64 431
Jiquilpan	24 731	25 901	25 778	23 132	24 233
Tangancícuaro	16 091	15 164	14 791	14 129	15 068
Ciudades pequeñas	622 319	716 458	716 138	738 075	839 063
Total de ciudades	1 434 456	1 785 659	1 850 208	1 893 274	2 036 880

Fuente: elaboración propia con base en datos de Gobierno de Michoacán, 2008.

La influencia que estos dos nodos ejercen estará determinada por la distancia, el tiempo y el costo del transporte que existe entre una localidad específica y la ciudad central. Una vez que se hace el análisis del costo-beneficio por acudir a una de estas ciudades y si éste resulta negativo (considero negativo el resultado cuando el costo total por acudir a un lugar es mayor al beneficio obtenido, aunque también se puede hablar de un costo marginal negativo), entonces la población decidirá acudir a un lugar que le genere menos costos y mayores beneficios.

De ellas, en cuanto al tamaño de población, la Zona Metropolitana de Zamora-Jacona se ubica en la primera posición con 198 mil 561 habitantes (véase cuadro 1), el tamaño de esta localidad le otorga una gran importancia no solo en la región, sino también de la entidad. Esta zona metropolitana es un referente, no solamente para Michoacán, sino también

para Guanajuato, ya que es punto de enlace de Michoacán con la ciudad de Irapuato, vía la Piedad.

El otro centro regional es el área conjunta de las ciudades de Jiquilpan-Sahuayo, que en conjunto agrupan a 88 mil 664 habitantes (véase cuadro 1). Estas áreas urbanas tienen enorme peso e importancia en la región, el caso educativo es el más ilustrativo ya que estas ciudades ofrecen gran parte de la oferta universitaria en la zona, además de servicios hospitalarios y financieros. Si bien aún no existe conurbación entre estas dos ciudades, la cercanía geográfica entre ellas (tres kilómetros) permite analizar a las dos ciudades como un centro urbano agregado (Aguilar, 2007: 13).

En cuanto a la articulación y ordenamiento territorial en la región Lerma-Chapala se observa que la zona metropolitana de Zamora es la encargada de enlazar a los municipios que son vecinos. Comienza con establecer fuertes vínculos con Jacona, con el que comparte la zona metropolitana. A partir de ahí se conecta con Tangamandapio para establecer comunicación con Chavinda.

Jacona a su vez, enlaza a Tangancícuaro a la red y por ese mismo enlace a Purépero y Tlazazalca, los cuales se unen a la zona metropolitana a través del sistema federal de carreteras. Es importante señalar que no existe una conexión directa entre Tlazazalca y Zamora, lo que haría más fluida la comunicación entre estos dos municipios. Zamora enlaza a Ixtlán, aunque el enlace más corto de este municipio es con Vista Hermosa; sin embargo, está enlazado con Zamora debido a que existe un gran intercambio de bienes y servicios con el centro regional (véase mapa 1).

Por otra parte, el otro centro regional articula su espacio a través de Jiquilpan que es el encargado de enlazar a la red a los municipios de Marcos Castellanos y a Villamar. Sahuayo por su parte, enlaza a la red al resto de los municipios, comenzando por Venustiano Carranza, que a su vez enlaza a Pajacuarán y Briseñas (véase mapa 1). La importancia de este último municipio es muy grande para la región ya que es el enlace directo con la ciudad de la Barca, en Jalisco y es la puerta de entrada a una carretera de altas especificaciones como es la México-Guadalajara, lo que aumenta su importancia regional. Briseñas también sirve de enlace indirecto con Vista Hermosa, que de esta manera establece vínculos con la ciudad central de

la región y a su vez tiene gran intercambio con Ixtlán debido a la cercanía geográfica y por la identidad común que existe en estos dos municipios.

De acuerdo al área de influencia que ejerce cada uno de estos dos centros regionales, se pueden identificar dos áreas de influencia o dos formas de jerarquizar y ordenar el territorio en la región Lerma-Chapala cuyo nodo central serían estas dos metrópolis que ordenan, articulan y subordinan al resto del territorio de acuerdo a su nivel de jerarquía y a la existencia de los encadenamientos productivos y de sistema de comunicaciones que existan en la región. Determinada también por la distancia geográfica y la oferta de bienes y servicios en esas ciudades, las subregiones conformadas y su ciudad central serían (véase mapa 1):

1. Zona metropolitana de Zamora-Jacona, que articula a los siguientes municipios: Ixtlán, Jacona, Pajacuarán, Purépero, Tangamandapio, Tangancícuaro, Tlazazalca, y Zamora.
2. Jiquilpan-Sahuayo, que articula a los siguientes municipios: Briseñas, Cojumatlán de Régules, Jiquilpan, Marcos Castellanos, Pajacuarán, Sahuayo, Venustiano Carranza, Villamar y Vista Hermosa.

La ciudad de Tangancícuaro ha mantenido un comportamiento poblacional muy particular, ya que hasta 1995 mantuvo el rango de ciudad pequeña; sin embargo, para el año 2000 perdió esa categoría al contar con una población que la catalogaba como área rural. Aunque para 2010, debido a su crecimiento poblacional, recupera su lugar dentro del Sistema Urbano Nacional del Consejo Nacional de Población (Conapo) (véase cuadro 1).

Aquellas localidades que cuentan con más de 15 mil habitantes, pero aún no se ubican en el Sistema Urbano Nacional son Pajacuarán, Purépero, Tangamandapio y Venustiano Carranza. Las cuales representan puntos de referencia en la región al ser zonas de concentración y distribución de bienes y servicios, por ejemplo, en ellas existe venta de maquinaria y equipo, concesionarias de automóviles y motocicletas, oficinas del servicio telefónico, entre muchos otros que no se encuentran en las localidades de menor tamaño.

## Conclusiones

En la región Lerma-Chapala el ordenamiento territorial se fundamenta en dos grandes centros urbanos. La Zona Metropolitana de Jacona-Zamora y la dupla de ciudades de Jiquilpan-Sahuayo. En estas dos zonas urbanas reside uno de cada dos habitantes de la región. A estas dos grandes ciudades se les suma Tangancícuaro, con una población ligeramente superior a los 15 mil habitantes.

Estas cinco ciudades ordenan el territorio en la región y ejercen funciones de centro regional y articulan el territorio regional a través de la subordinación que existe de las localidades hacia esos lugares centrales de la región. Aunque, un factor determinante en la jerarquización y ordenamiento territorial es el sistema de vías de comunicación, sobre todo carreteras ya que permiten el desplazamiento de bienes y personas de las ciudades de nivel uno a las de nivel dos y de éstas a la periferia.

Estos centros urbanos, dos de ellos de importancia no sólo regional sino estatal, agrupan en conjunto a más de 302 mil personas. El primer centro regional es la dupla de ciudades Sahuayo-Jiquilpan que son el nodo central en la parte Oeste de la región Lerma-Chapala y la zona metropolitana de Zamora-Jacona ejercen las funciones del otro nodo central en la parte Este de la región. Estos dos centros regionales cumplen las funciones de enlazar al resto de la región a partir de la existencia de una serie una conglomeración de la población y de producción, abasto y distribución de bienes, servicios y personas.

La falta de carreteras o de otro medio de transporte, dificulta el ordenamiento territorial debido a que éste se basa principalmente en la facilidad de acceso a las áreas urbanas, sin carreteras esta función no se cumple. Por ello, se debe crear un sistema de transporte que integre y comunique a las diversas comunidades de la región Lerma-Chapala, tanto urbanas como rurales y sirva como un distribuidor de los beneficios del progreso económico y no se concentre éste solamente en las ciudades. De ahí que quienes tienen como tarea lograr una distribución de la población en el territorio más armónica y con mayor potencial de desarrollo en la región requieren de algunas estrategias prioritarias:

- Impulsar el desarrollo de más ciudades de dimensiones «pequeñas» (de entre 15 mil y cien mil habitantes), caso Jiquilpan y Sahuayo.

- Fortalecer a centros rurales de población estratégicamente localizados para que dispongan de servicios, como escuelas, centros y clínicas de salud, teléfonos y correo, registro civil y electoral, entre otros. Como son las zonas urbanas de Chavinda, Purépero, Tangancicuaro, Tanga-mandapio, Marcos Castellanos y Vista Hermosa.
- Promover la construcción de caminos que comuniquen a los centros rurales con otros de mayor tamaño y con las ciudades. De esta manera, esos centros rurales podrían reagrupar en su entorno a la población que vive en las comunidades dispersas, al tener a su alcance servicios cercanos; en este caso, las cabeceras municipales de Ixtlán, Tlazazalca, Villamar, Cojumatlán y Briseñas.

### Bibliografía

- Aguilar Ortega, Teodoro (2007). «Determinantes económicos de la región la Ciénega de Michoacán». En Bustamante, C., et al., *Reconstruir el desarrollo regional de México ante la recomposición del mundo*. México: Amecider.
- Asuad Sanén, Normand Eduardo (2001). *Economía regional y urbana: introducción a las teorías, técnicas y metodologías básicas*. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/Colegio de Puebla/Asociación de Exalumnos de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bendesky, León, J. Ornelas y F. Torres (1994, octubre-diciembre). «De la dinámica regional». *Problemas del Desarrollo* 25(99).
- Boils Morales, Guillermo (2003, julio-septiembre). «Las viviendas en el ámbito rural». *Notas: Revista de Información y Análisis* 23.
- Consejo Nacional de Población (2010). *Sistema Urbano Nacional 2000, 2005*. Consultado el 27 de julio de 2011, en <www.conapo.gob.mx/index.php?option=com\_content&view=article&id=3%3Asistema-urbano-nacional-2000-2005&catid=25%3Aque-es-conapo&Itemid=194> [contenido suprimido].
- Cortez, Héctor y Javier Delgadillo (2008). «Alcances del ordenamiento territorial en la planificación del desarrollo: elementos conceptuales». En Delgadillo Macías, Javier (coord.), *Hacia un modelo de desarrollo basado en el territorio*. México: Secretaría de Desarrollo Social/Instituto de Investigaciones Económicas-Universidad Nacional Autónoma de México/Plaza y Valdés.

- Ferreira, Héctor (2008). «Una política de desarrollo territorial para México en la perspectiva del siglo XXI». En Delgadillo Macías, Javier (coord.), *Hacia un modelo de desarrollo basado en el territorio*. México: Secretaría de Desarrollo Social/Instituto de Investigaciones Económicas-Universidad Nacional Autónoma de México/Plaza y Valdés.
- Gallegos, Jorge y José A. Núñez (2006, noviembre). «Estudio de la conurbación Jiquilpan-Sahuayo-Venustiano Carranza en el estado de Michoacán y el papel que ha jugado el poder judicial en el desarrollo urbano». En XI encuentro nacional de la Amecider, en Mérida, México.
- Gobierno de Michoacán (2008). «Programa Estatal de Desarrollo Urbano del Estado de Michoacán, 2008-2025». Morelia: Autor.
- González Arencibia, Mario (2007). «Las lógicas del desarrollo: lo territorial y lo funcional». En González Arencibia, Mario et al., *La relación global-local: sus implicaciones prácticas para el diseño de estrategias de desarrollo*. España: Red Académica Iberoamericana local-global.
- González García de Alba, Ligia (1992). «Distribución de la población, desarrollo regional y sistema de ciudades». En Bassols, Ángel, Javier Delgadillo y Felipe Torres (comps.), *El desarrollo regional en México: teoría y práctica*. México: Instituto de Investigaciones Económicas-Universidad Nacional Autónoma de México.
- Guillermo, Adrián y Vieyra José (2008). «El sistema urbano nacional y su articulación con los espacios rurales. Implicaciones para el ordenamiento territorial». En Delgadillo Macías, Javier (coord.), *Hacia un modelo de desarrollo basado en el territorio*. México: Secretaría de Desarrollo Social/Instituto de Investigaciones Económicas-Universidad Nacional Autónoma de México/Plaza y Valdés.
- Macías, Luis A. y Adolfo Márquez (2006, noviembre). «La región de la ciénega de Chapala. Su delimitación y dinámica urbano sectorial desde 1990: alternativas de desarrollo regional y ordenamiento territorial». En XI encuentro nacional de la Amecider, en Mérida, México.
- Palacios L., Juan J. (1983, junio). «El concepto de región: la dimensión espacial de los procesos sociales». *Revista Latinoamericana de Planificación* 17(66), 56-68.
- Rodríguez, Daniel y Jorge Dehays (2008). «Desafíos del ordenamiento territorial como estrategia para la prevención de desastres». En Delgadillo Macías, Javier (coord.), *Hacia un modelo de desarrollo basado en el territorio*. México: Se-

- cretaría de Desarrollo Social/Instituto de Investigaciones Económicas-Universidad Nacional Autónoma de México/Plaza y Valdés.
- Ruiz, Clemente (2005). *Dimensión territorial del desarrollo de México*. México: Facultad de Economía-Universidad Nacional Autónoma de México.
- Secretaría de Desarrollo Social (2001). «Programa nacional de desarrollo urbano y ordenamiento del territorio 2001-2006». México: Autor.
- Secretaría de Planeación y Desarrollo Estatal (2005). «Nueva regionalización para la planeación y desarrollo del estado de Michoacán». México: Gobierno del Estado de Michoacán.
- Velásquez, Pedro A. (2003). «Regionalización y subregionalización para el estado de Michoacán». México: Secretaría de Planeación y Desarrollo Estatal.
- Villalvazo Peña, Pablo *et al.* (2002, octubre-diciembre). «Urbano-rural, constante búsqueda de fronteras conceptuales». *Notas: Revista de Información y Análisis*, núm. 20.
- Zentella Gómez, Juan Carlos (2012). «El ordenamiento territorial como herramienta para contribuir a la competitividad local y la sustentabilidad». México: Secretaría de Desarrollo Social.
- Ziccardi, Alicia (2000). *Municipio y región*. México: Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México.

## Segunda parte

### Migración y seguridad

---

# **Crimen organizado, gobierno, autodefensas y migración: impactos en la Ciénega de Michoacán, México**

Ricardo Domínguez Guadarrama<sup>1</sup>

## Introducción

En los últimos años, el estado de Michoacán ha sido escenario de acciones federales de distinta magnitud, para enfrentar la inseguridad provocada por la amplia presencia e infiltración de las organizaciones delictivas en las estructuras políticas, sociales y económicas del estado. Las razones obedecen, entre otros, a factores histórico-estructurales y a la actual militarización de la política.

La guerra contra el narcotráfico inaugurada por el expresidente, Felipe Calderón Hinojosa (2006-2012), observó un giro en la administración de Enrique Peña Nieto (2012-2018), orientado, precisamente, a sentar las bases para el desarrollo y crecimiento económico de Michoacán, sin dejar de lado su fuerte ofensiva militar, acompañada de manera obligada por el levantamiento civil de más de 20 mil michoacanos contra el crimen organizado. Las autodefensas y sus actividades significaron un tema adicional de atención urgente para las políticas de seguridad federal en la entidad.

En este escenario, el presente trabajo pretende analizar las políticas federales en Michoacán y su vinculación directa o indirecta con las acciones y programas entorno a la migración, un tema de suma importancia para

<sup>1</sup> Doctor en Estudios Latinoamericanos, por la UNAM. Investigador de tiempo completo de la Unidad Académica de Estudios Regionales de la UNAM, sede la Ciénega, Jiquilpan, Michoacán. Investigación realizada gracias al programa UNAM-DGAPA-PAPIIT, 25-IA300114. Forma parte también del proyecto general «La migración en el occidente mexicano desde una perspectiva global». Correo: <guadarrama\_r@hotmail.com>. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

una entidad de tradición histórico-migratoria. Específicamente, se aborda la vinculación y el impacto entre las políticas federales, delincuencia organizada, autodefensas y migración en un reducido grupo de ocho municipios que conforman 7 % del total de los gobiernos locales en la entidad (113 municipios), y que pertenecen a la Ciénega de Michoacán o Ciénega de Chapala: Venustiano Carranza, Pajacuarán, Villamar, Jiquilpan, Vista Hermosa, Ixtlán, Briseñas y Sahuayo.

Como parte de un proyecto de modernización económico-productiva en la entidad que data de 1904, los ocho municipios dieron origen a la Ciénega de Michoacán a partir de la desecación de una porción del Lago de Chapala, el más grande e importante de México ubicado entre los estados Michoacán y Jalisco. Son preponderantes en su producción agrícola, a diferencia de la dinámica que observa en su conjunto el estado de Michoacán, que se ha especializado en el sector de los servicios. Adicionalmente, los ocho municipios presentan grados muy altos, altos y medios de migración, y si bien la delincuencia organizada mostró diferencias de actuación en esa porción del estado con respecto a otras zonas de la entidad, como la región de tierra caliente, lo cierto es que tuvo incidencia importante en la cotidianidad política, económica, social, cultural y productiva de ellos. Al mismo tiempo, los militares y las autodefensas tuvieron una importante presencia en esa zona. Por tanto, la Ciénega de Michoacán es un escenario que refleja en buena medida las circunstancias que padece el estado.

Las preguntas que guían el presente trabajo son, entre otras, las siguientes: ¿cuál es la vinculación entre las actuales políticas de desarrollo y crecimiento puestas en marcha en Michoacán y las orientadas a la migración?, ¿de qué manera incide la coyuntura michoacana en la migración que presenta el estado y particularmente la Ciénega de Michoacán?, ¿la migración es un tema considerado en las políticas federales hacia el estado de Michoacán y particularmente hacia la Ciénega de Michoacán?

Entre algunas de las conclusiones, se observará que la migración michoacana tiene una movilidad propia que se ve escasamente impactada por coyunturas tanto internas como externas. Que si bien los gobiernos federal y estatal no consideran de manera explícita el tema de la migración en sus actuales políticas, sí pretenden solventar uno de los mayores problemas que impulsan el fenómeno, como los bajos niveles de crecimiento y

desarrollo de la entidad, así como la falta de impulso a la educación de sus habitantes. No obstante, pese a la trascendencia de la migración en la cultura michoacana, éste no es un tema que haya merecido atención puntual por parte del gobierno en sus recientes políticas.

### Las iniciativas federales hacia Michoacán

El gobierno de México encabezado por Enrique Peña Nieto, dio a conocer el 4 de febrero de 2014, en Morelia, capital del estado de Michoacán, un programa que pretende restablecer las bases socioeconómicas, educativas y culturales para propiciar el desarrollo y crecimiento económico de la entidad. El Plan Michoacán contiene 250 iniciativas (100 obras y 150 acciones), repartidas para su operatividad en cinco ejes, un eje transversal y uno de carácter especial.

1. Economía familiar y empleos.
2. Educación para la productividad y patrimonio cultural.
3. Infraestructura moderna y vivienda digna.
4. Salud y seguridad social.
5. Desarrollo social y sustentabilidad.
6. Eje transversal: equidad de género y oportunidades.
7. Eje especial: apoyo integral a las comunidades indígenas.

Para su ejecución, participan 21 dependencias federales; 14 centrales y 6 descentralizadas.

El Poder Ejecutivo designó 28 funcionarios federales de alto nivel, responsables directos de hacer cumplir las 250 iniciativas. Cada dependencia cuenta con un representante, más dos responsables militares; uno de la Secretaría de Marina y otro de la Secretaría de la Defensa Nacional. A ellos se sumó un funcionario de la Procuraduría General de la República (PGR), uno adicional de la Secretaría de Gobernación y otro de la Secretaría de la Función Pública. De tal manera que en realidad se trata de la participación de 27 dependencias y 28 funcionarios federales.

**Tabla 1.** Plan Michoacán: ejes, obras y dependencias

Eje	Obras y acciones	Dependencia
1) Apoyo a la economía familiar y la creación de empleos	20 programas y acciones, 3 dependencias. Entre las acciones destacan: <ul style="list-style-type: none"> <li>• La banca de desarrollo destinará créditos y garantías para micro y pequeña empresas por 12 mil millones de pesos (Soto, 2014).</li> <li>• 3 500 para los distintos programas de apoyo a las actividades agropecuarias.</li> <li>• Construcción de la presa El Chihuero.</li> <li>• Modernización del sistema de riego Chilantán-Los Olivos.</li> <li>• Regularización de la presa Mújica.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Secretaría de Economía (SE) (7 acciones)</li> <li>• Sagarpa (8 acciones)</li> <li>• Secretaría de Trabajo y Previsión Social (STPS) (5 acciones)</li> </ul>
2) Educación para la productividad y patrimonio cultural	41 programas y acciones, 2 dependencias. Entre algunas acciones: <ul style="list-style-type: none"> <li>• 1 600 millones de pesos para 350 000 becas en todos los niveles educativos.</li> <li>• Construcción de nuevos planteles y ampliación del número de escuelas dignas y escuelas de tiempo completo.</li> <li>• Transformación de espacios públicos mediante el arte.</li> <li>• La promoción de eventos culturales y deportivos</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Secretaría de Educación Pública (SEP) (37 programas y acciones)</li> <li>• Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) (4 Programas y acciones)</li> </ul>
3) Infraestructura moderna y vivienda digna	110 programas y acciones, 4 dependencias. Entre ellos: <ul style="list-style-type: none"> <li>• 2 000 millones de pesos para construir la segunda terminal especializada de contenedores del puerto de Lázaro Cárdenas.</li> <li>• 3 500 millones de pesos en créditos para más de 24 000 familias por parte del Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores (Infonavit) y el Fondo de la Vivienda del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE): FOVISSSTE</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) (1 programa)</li> <li>• Comisión Nacional del Agua (Conagua) (10 acciones y programas)</li> <li>• Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT) (83 programas y acciones)</li> <li>• Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano (Sedatu) (14 programas y acciones)</li> </ul>

4) Salud y seguridad social	26 programas y acciones, 4 dependencias. Entre algunas acciones están: <ul style="list-style-type: none"> <li>• Construcción del hospital regional de Apatzingán y un nuevo hospital infantil en Morelia.</li> <li>• Modernización y equipamiento del hospital de Zitácuaro y el de Ciudad Hidalgo, que recibirá una unidad especializada en atención renal.</li> <li>• Modernización del hospital general del ISSSTE en Morelia</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Secretaría de Salud (SS) (9 programas y acciones)</li> <li>• ISSSTE (5 programas y acciones)</li> <li>• IMSS (7 programas y acciones)</li> <li>• DIF (5 programas y acciones)</li> </ul>
5) Eje especial: Apoyo integral a las comunidades indígenas.	10 acciones, 1 dependencia,	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI)</li> </ul>
6) Eje Transversal: equidad de género y oportunidades	1 acción, 1 dependencia <ul style="list-style-type: none"> <li>• Contribuir a alcanzar la igualdad sustantiva entre mujeres y hombres mediante la institucionalización de la perspectiva de género en las políticas públicas de la administración pública estatal, municipal y delegacional</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Instituto Nacional de las Mujeres (Inmujeres) (1 acción)</li> </ul>
7) Eje especial: Apoyo integral a las comunidades indígenas.	10 acciones, 1 dependencia,	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI)</li> </ul>
<b>Siete Ejes</b>	<b>250 programas y acciones</b>	<b>23 instituciones</b>

Fuente: elaboración propia con base en la información de la Presidencia de la República (s.f.).

El Plan Michoacán contará con 45 500 millones de pesos (3 500 mdd, aproximadamente) para su ejecución, y no se tiene una fecha exacta para su cumplimiento, aunque es muy posible deba hacerlo cuando mucho para el 2018, fecha en la que el presidente Peña Nieto debe dejar su cargo. Por su parte, el Congreso del Estado de Michoacán aprobó en diciembre de 2013 un presupuesto de 57 641 millones de pesos (4 430 mdd, aproximadamente), cantidad que de acuerdo con el Periódico Oficial de Michoacán, No. 56 del 31 de diciembre de 2013, es igual a los ingresos que se espera obtenga el gobierno del estado durante el año fiscal (dic. 2013 a dic. 2014).

El monto que recibirá Michoacán por el plan del gobierno federal, representa 79 % del presupuesto del estado para 2014; contaría entonces con prácticamente el doble de recursos para potenciar el desarrollo y cre-

cimiento de la entidad. Michoacán tiene 28 dependencias centralizadas y 39 descentralizadas (Gobierno de Michoacán, 2013: 4-6). En conjunto, se destinaron a esas 67 oficinas, 41 258 millones de pesos (3 173 mdd, aproximadamente), es decir, 71 % del presupuesto total. De él fueron destinados casi 50 % al sector educativo y algo así como 5.6 % al desarrollo rural y económico de la entidad. En realidad un monto muy reducido para las necesidades del estado.

Por otro lado, el 15 de enero de 2014, el gobierno de la República creó por decreto la Comisión para la Seguridad y el Desarrollo Integral de Michoacán, organismo desconcentrado de la Secretaría de Gobernación «encargado de coordinar el esfuerzo institucional de todas las dependencias del Gobierno de la República para restablecer las condiciones de seguridad y del desarrollo de la entidad» (Presidencia de la República, 2014). Para dicho cargo, el extitular de la Procuraduría Federal del Consumidor, Alfredo Castillo Cervantes, fue nombrado Comisionado del Gobierno de la República en Michoacán para la Seguridad y el Desarrollo Integral.

El Comisionado deberá «formular y ejecutar políticas, programas y acciones orientadas a la prevención de delitos, fortalecimiento institucional, reconstrucción del tejido social, restablecimiento de la seguridad y desarrollo integral en el Estado, y aplicarlas en coordinación con las autoridades federales, estatales y municipales, promover la coordinación de las autoridades locales y municipales con las autoridades federales, en los ámbitos político, social, económico y de seguridad pública», entre otras funciones (*Diario Oficial de la Federación*, 2014).

Adicionalmente, el 22 de enero de 2013, fue decretado también por el gobierno federal el establecimiento del Sistema Nacional para la Cruzada contra el Hambre (Sin hambre), cuyo objetivo es, en términos generales, acabar con la falta de alimento de los sectores de la sociedad que viven en condiciones de pobreza multidimensional extrema. Está programada en una primera etapa para 400 municipios de la República mexicana (16 %) que cuenta con 2 492 en total (*Diario Oficial de la Federación*, 2013). De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi), «En 2010, el Coneval estimó que existen 52 millones de personas en pobreza multidimensional (46.2 % de la población total de México), los cuales se distribuían en moderada (40.3 millones) y en extrema (11.7 millones)»

(véase Inegi, 2013). La pobreza multidimensional incluye el análisis de tres espacios necesarios para el desarrollo de la población: el bienestar económico, los derechos sociales y el contexto territorial. En este sentido, una persona está en situación de pobreza multidimensional cuando carece de recursos para conseguir los servicios y bienes que le permitan cubrir sus necesidades básicas y además tienen carencias en indicadores como: acceso a servicios de salud, educación, seguridad social, alimentación, servicios básicos, calidad y espacios de la vivienda.

De acuerdo con la misma fuente, Chiapas era el estado con el mayor porcentaje de su población infantil y adolescente en situación de pobreza multidimensional (84.4 %), mientras que Michoacán ocupaba el noveno lugar, entre los 32 de la Federación, con el mayor porcentaje (62.7 %) de sus niños y adolescentes en pobreza multidimensional. Es decir; de cada 10 niños y adolescentes michoacanos, poco más de 6 eran pobres multidimensionales. A pesar de ello, la Cruzada contra el Hambre sólo contempló a siete de los 113 municipios de la entidad (Hidalgo, Maravatío, Morelia, Nocupétaro, Uruapan, Zamora y Zitácuaro) (Secretaría de Desarrollo Social, s.f.).<sup>2</sup>

El cuarto y último programa existente para la entidad es el Acuerdo por Michoacán, suscrito el 29 de agosto de 2013 por las fuerzas políticas, empresarios, rectores de universidades, organizaciones sociales, gobierno y legisladores del estado. El Acuerdo por Michoacán tiene por objeto «materializar los planes y proyectos más trascendentes, despartidizando temas como la educación, la salud, la seguridad pública, las finanzas y el crecimiento económico para el empleo, manejando todo con transparencia y rendición de cuentas, para lograr el desarrollo y crecimiento económico del estado» (*La Jornada Michoacán*, 2013). Está conformado por 6 líneas y 56 compromisos estratégicos, mismos que quedaron incluidos de manera detallada en el Plan Michoacán.

La preocupación fundamental del Acuerdo por Michoacán, fue lograr consenso político al interior del estado para superar la crisis que vive la entidad desde el 1 de diciembre de 2006. Para ello, había que vencer el te-

<sup>2</sup> Esta situación fue corregida en el marco del Plan Michoacán. Como parte del Eje 5 «Desarrollo social y sustentabilidad», se ampliará el programa Sin hambre a 30 municipios más de la entidad. En ese sentido, los 37 municipios que saldrán beneficiados representan 32.7 % del total de los 113 que tiene Michoacán y 1.48 % del total nacional.

ma de la división y confrontación política, sobre todo en un estado donde las presidencias municipales (gobiernos locales) están dominadas por siete partidos políticos y una coalición como se muestra en la tabla que sigue.

**Tabla 2.** Partidos políticos en Michoacán y municipios que gobiernan

Partido	Número de municipios	Porcentaje
PAN	27	24.10
PRI	52	46.42
PRD	9	8.03
PNA	1	0.89
PVEM	2	1.78
Coalición «Michoacán nos une» (PVEM-PRI)	17	15.17
PT	3	2.67
Convergencia	1	0.89
<b>Total: 8</b>	<b>112*</b>	<b>99.5</b>

\*El municipio de Cherán se rige por el Consejo Mayor de Gobierno Comunal. Sería el Municipio 113. Fuente: Instituto Electoral de Michoacán (2012).

Como se observa, 46 % de los 113 municipios está gobernado por el Partido Revolucionario Institucional (PRI), que es el partido en el poder federal y en el estado, mientras que el conservador Partido Acción Nacional (PAN) domina en 24 % de las localidades. Las fuerzas de centro derecha (Partido Nueva alianza, Partido Verde Ecologista y la Coalición Michoacán nos une), representan 17.8 % de los gobiernos locales. Solo 11.6 % está gobernado por fuerzas de izquierda (Partido de la Revolución Democrática [PRD], PT y Convergencia). El Congreso del estado, por su parte, presenta la siguiente conformación donde la confrontación política también es evidente.

**Tabla 3.** Composición del Congreso del Estado de Michoacán

Diputados (octubre 2011-octubre 2014)						
PRI	PAN	PRD	PT	PVEM	PANAL	Total
17	9	11	1	1	1	40
42%	22.5%	27.5%	2.5%	2.5%	2.5%	99.5%

Cherán, donde no operan partidos políticos, representa el faltante 0.5%. Fuente: Congreso del Estado de Michoacán (s.f.).

El Acuerdo por Michoacán es una emulación del Pacto por México suscrito el segundo día de gestión de la actual presidencia de la República (2 de diciembre de 2012), por el gobierno federal y las tres fuerzas políticas principales del país (Partido Revolucionario Institucional, PRD y PAN). En él se comprometen a poner en marcha de manera conjunta cinco acciones y cinco reformas constitucionales, que se espera reestructuren el funcionamiento político, social y económico del país.

En el conjunto de las tres iniciativas que puso en marcha el gobierno federal directamente para Michoacán durante su primer año y medio de gestión (Plan Michoacán, Comisión para la Seguridad y el Desarrollo Integral y Acuerdo por Michoacán) y una más general —Sin hambre—, no hay una línea de acción o programa dedicados a la migración, aun cuando el estado es históricamente expulsor de mexicanos. De hecho, en 2013 Michoacán observó el mayor índice de migración entre los 32 estados de la república mexicana (Inegi, s.f.). Al interior del estado, de los 113 municipios, 61 % están catalogados como de alta y muy alta intensidad migratoria (dos de cada tres municipios se encuentran en esta situación). Tienen un grado de intensidad migratoria media 32 %, mientras que sólo 7 % de ellos está clasificado como de baja intensidad. Ningún municipio carece del fenómeno migratorio en Michoacán (Conapo, 2014).

**Tabla 4.** Pacto por México Acciones y reformas constitucionales

Acciones	Reformas Constitucionales
Acuerdos para una Sociedad de Derechos y Libertades	Reforma Educativa
Acuerdos para el crecimiento económico, el empleo y la competitividad.	Reforma Hacendaria
Acuerdos para la Seguridad y la Justicia	Reforma Financiera
Acuerdos para la Transparencia, Rendición de Cuentas y Combate a la Corrupción	Reforma en Telecomunicaciones
Acuerdos para la Gobernabilidad Democrática	Reforma Energética

Fuente: Peña, Zambrano, Díaz y Madero (s.f.).

Las razones de la migración son muchas y muy complejas, más en una entidad en la que su población viajaba a la parte norte del país antes de que se diera la separación del territorio mexicano en 1848 (Domínguez, 2014: 75-101). Algunos de los factores que explican los altos grados de migración en el estado de Michoacán (1.7 millones de migrantes), que representan a casi dos cuartos de su población actual (4.4 millones de habitantes, 2013), son la cuestión cultural, pues la intensidad de los contactos entre los que decidieron convertirse en ciudadanos de Estados Unidos y los que prefirieron a México, sumados a los residentes en la entidad, establecieron la costumbre de realizar viajes recíprocos. La reunificación familiar también ha sido un elemento importante para mantener el fenómeno, en el que subyacen razones afectivas y emotivas que se han generado entre las viejas y nuevas generaciones, y que permanentemente refuerzan los lazos binacionales de comunicación tradicional, como el retorno circular, o bien a través de las nuevas tecnologías de la información.

Las condiciones económicas también han tenido un peso de suma importancia en el circuito migratorio michoacano. No sólo por el corredor comercial que existió en la época colonial entre Valladolid (antiguo nombre de Morelia, capital del estado) y los territorios que antaño formaban parte norte del Virreinato de la Nueva España, luego del México independiente y ahora territorio estadounidense, sino por la debilidad estructural económica, política y social que ha prevalecido en el estado.

Entre las principales causas de migración está la falta de empleo, el ingreso de la localidad, la falta de servicios urbanos, la escasez de tierras aptas para el cultivo y el agotamiento de los recursos naturales; la insuficiencia de servicios educativos y la carencia de un eficiente sistema de abasto alimenticio y seguridad social (Gobierno de Michoacán, 1986: 85).

### La coyuntura michoacana

En los últimos años, Michoacán ha sido laboratorio de iniciativas federales para enfrentar a las organizaciones delincuenciales, especialmente dedicadas al narcotráfico y luego a los secuestros y extorsiones. Desde el 1 de diciembre de 2006, el segundo presidente salido de las filas del conservador Partido Acción Nacional (PAN), Felipe Calderón Hinojosa, decretó la guerra contra el narcotráfico. Fueron seis años en los que el aparato militar del Estado amplió su ejercicio en el campo y las ciudades de muchas entidades de la República mexicana, pero el aumento de sus privilegios y presencia casi desmedida inició en Michoacán.

A partir de entonces se cotidianizó la presencia de soldados y policías federales en el paisaje urbano y rural de la entidad. Fue común ver también a los soldados vestidos de campaña y con rifle al hombro entrar a los centros comerciales y a las tiendas departamentales, así como a los comercios más pequeños con una soberbia y naturalidad impresionantes. Pero también se empezaron a ver personajes sin uniforme, con grandes camionetas y armados por las calles de las ciudades michoacanas. Es fácil pensar que el cuadro se repetía en más de una entidad de México.

La guerra contra el narcotráfico o la militarización de la política no fue exclusiva de Michoacán o de México, forma parte de una estrategia mucho más amplia auspiciada por Estados Unidos y su paranoia antiterrorista, de la que muy pronto se contagió el mundo. Prácticamente desde el 11 de septiembre de 2001, el aparato militar fue guardián abierto y predilecto del mercado y el estado decadente.<sup>3</sup> Lo mismo pasó en México, lo militar condujo y vigiló la vida política del país, sobre todo a partir del 1 de diciem-

<sup>3</sup> Hay otras corrientes de pensamiento que sustentan que la privatización de la seguridad o en general las privatizaciones fortalecen al Estado más que debilitarlo. Para este tema, véase Béatrice Hibou (2013).

bre de 2006 cuando tomó posesión de su cargo un presidente sumamente cuestionado por el resultado electoral, surgido de un Instituto Federal Electoral por demás vilipendiado, desgastado y superado por las exigencias de transparencia que le formuló la sociedad.

Como resultado de seis años de guerra en México, a causa de la falta de legitimidad, confianza y consenso, pero sobre todo ante la incapacidad gubernamental para lidiar con un tema de profunda complejidad, 1 16 mil personas perdieron la vida, tanto como resultado del enfrentamiento entre las fuerzas federales y los delincuentes, como entre los miembros de las mismas organizaciones para posicionarse en lugares claves. Muchas personas ajenas al conflicto resultaron víctimas colaterales de esos enfrentamientos.

La guerra invisible y absurda que se inventó el ex presidente Felipe Calderón contra el crimen organizado ha provocado, desde 2006 hasta el último minuto de su gobierno (diciembre de 2012), la muerte de 53 personas al día, mil 620 al mes, 19 mil 442 al año, lo que nos da un total de 136 mil 100 muertos, de los cuales 116 mil (asesinatos) están relacionados con la guerra al narcotráfico y 20 mil homicidios ligados a la delincuencia común (Méndez, 2012: 15).

Uno de los efectos de la militarización en Michoacán, fue la radicalización de la situación de inseguridad; se multiplicaron las extorsiones, secuestros y cobro por derecho de piso como consecuencia de la falta de efectividad policial y la corrupción en los órganos del gobierno y de la seguridad estatal y federal.<sup>4</sup> Las organizaciones de la delincuencia, incluso, se reestructuraron, multiplicaron y diversificaron sus métodos de opera-

4 «El ex gobernador interino y otrora secretario de Gobierno de Michoacán y arraigado por la PGR desde el fin de semana pasado (5 de abril 2014), Jesús Reyna, encabezaba un grupo de diputados, regidores, presidentes municipales y ex funcionarios públicos que presuntamente eran los encargados de negociar con el grupo delictivo de Los Caballeros Templarios. Fue ese grupo quien acudió ante el grupo delictivo de Los Caballeros Templarios para pedir financiamiento a las campañas de diputados locales y presidentes municipales en el 2012, sobre todo de municipios de Tierra Caliente, como Apatzingán y Lázaro Cárdenas, los dos principales bastiones de los templarios, así como Aguililla, Buenavista, Uruapan, Parácuaro y Aquila» (Monroy, 2014).

ción en cada lugar.<sup>5</sup> Las rupturas entre ellos se sucedieron como cascada una y otra vez.<sup>6</sup>

El estado de Michoacán no fue ajeno a ello. La Familia Michoacana que se dio a conocer en 2006 para combatir a otro grupo delincriminal (Los Zetas), se escindió y dio luz a Los Caballeros Templarios en 2011 (*El Universal*, 2014). En algunos lugares de la entidad se respiraron, incluso, ambientes de una enrarecida seguridad. Dejaron de verse o escucharse actos de la delincuencia común. Rumores de cierta organización entre los productores rurales pequeños y medianos fueron frecuentes, debido a la intervención de los templarios. No obstante, no dejaban de aparecer cuerpos en las inmediaciones de los jardines centrales de los municipios o de diversas localidades; muchas veces aparecían frente a las presidencias municipales. Todos ellos según *vox populi*, pertenecían a quienes estaban metidos en «algo», por tanto era comprensible su desaparición, secuestro o asesinato. Aquellos que nada tenían que ver con el mundo de las drogas o grupos delincriminales parecían tener una vida tranquila sin mucho sobresalto, excepto la mala suerte de presenciar o estar cerca de algún cruce de balas. Ésta es la opinión y percepción que se respiraba en la parte noroeste del estado.

5 La estrategia de seguridad, si es que existió como tal, contra el crimen organizado hace pensar en los efectos que tuvo en Colombia el Plan Patriota (segunda edición del Plan Colombia), diseñado bajo lo que se conoció como la política de la seguridad democrática del presidente Álvaro Uribe. La seguridad democrática si bien acorraló militarmente a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia y a los paramilitares Autodefensa Unidas de Colombia, llevó a nuevas tácticas de defensa y ataque de dichas organizaciones. Para una revisión oficial véase Presidencia de la República y Ministerio de Defensa Nacional (2003); para una opinión crítica véanse Cárdenas y Villa (2012), y Mantilla (2004).

6 De acuerdo con distintas fuentes, se señala que en México hay 130 células de la delincuencia organizada (Subprocuraduría de Investigación Especializada en Delincuencia Organizada [SIEDO]), la Agencia Antinarcóticos de Estados Unidos enumera 30 bandas, y la PGR señala dos grandes grupos de narcotraficantes (Sánchez-Caballero, 2007). No obstante, de acuerdo con el informe *Células delictivas con presencia en el país*, de la Procuraduría General de la República, México, 25 de marzo de 2013, en «México operan 88 organizaciones criminales dedicadas al tráfico ilegal de estupefacientes, cuyas ganancias anuales superarían los 39 mil millones de dólares (unos 468 mil millones de pesos). Los Zetas, el Pacífico (o Sinaloa), los Arellano Félix, La Familia Michoacana, Los Caballeros Templarios, el Nuevo Cártel de Juárez, el Cártel de la *Barbie* y el Cártel de los Beltrán Leyva son las organizaciones que dan origen o cobertura a los otros 80 grupos delincriminales, surgidos en el marco de la Guerra contra el Narcotráfico del sexenio pasado (2006-2012)» (Galindo, 2013).

### El noroeste de Michoacán

Los municipios de tierra caliente y los del noroeste de Michoacán, entre los que se encuentran los 17 de la región Lerma-Chapala y los ocho de la Ciénega de Michoacán, muy cerca del estado de Jalisco y de la Cd. de Guadalajara, vivieron de manera distinta la presencia de las organizaciones de la delincuencia.<sup>7</sup> Fue en Buenavista, municipio vecino a Apatzingán, Tancítaro, Tepalcatepec y Coalcomán (Tierra Caliente, en el suroeste de la entidad), donde el 24 de febrero de 2013, cerca de 80 pobladores del lugar aparecieron con armas de distinto calibre para defenderse de Los Caballeros Templarios.<sup>8</sup>

Precisamente, el levantamiento de organizaciones civiles calificadas desde entonces como autodefensas comunitarias, se planeó en los cuatro municipios mencionados. Los enfrentamientos entre las autodefensas y el grupo delincuencia fueron frecuentes. Diversos medios reportaron que las autodefensas en Michoacán alcanzaron una composición de 25 mil integrantes entre febrero de 2013 y abril de 2014,<sup>9</sup> lo que les dio capacidad de negociación, incluso, ante el gobierno federal, uno de los motivos por los que «Un año después del levantamiento civil armado en Michoacán, el gobierno federal, el estatal y las autodefensas de la entidad firmaron ocho acuerdos para garantizar que estos grupos ingresen a la institucionalidad y formen parte de los Cuerpos de Defensa Rurales o las policías municipales» (Zepeda, 2014).

7 De acuerdo con la geografía e hidrografía de Michoacán, es necesario aclarar las diferencias entre Cuenca Lerma-Chapala que abarca cinco estados de la república mexicana (Estado de México, Guanajuato, Jalisco, Michoacán y Querétaro) y 204 municipios, la región Lerma-Chapala de Michoacán, que comprende 17 municipios michoacanos, para conocerlos, véase Aguilar (2012:62), y la Ciénega de Chapala o Ciénega de Michoacán, que comprende ocho municipios. Sobre esta porción se abundará más adelante.

8 El levantamiento de fuerzas armadas civiles contra la delincuencia organizada y la corrupción gubernamental en Michoacán se agudizó en 2013, aunque el primer levantamiento contra ambos fenómenos fue en el Municipio indígena de Cherán el 15 de abril de 2011 (Sánchez, 2014).

9 «Contamos con unos 25 mil autodefensas armadas, pero extra oficial, la realidad es que en una situación de emergencia en menos de 15 minutos al menos contamos con un ejército de unos 140 mil autodefensas, para irnos a la guerra si es necesario...» (Narco violencia, 2014). La información, no obstante, no es definitiva. Otras informaciones periodísticas nacionales y locales señalan que las autodefensas están compuestas por 20 mil integrantes, cuya presencia se detecta en 42 municipios (37% del total de la entidad) y en 70 comunidades.

Mapa 1. Estado de Michoacán. Municipio de Buenavista



Fuente: Inegi (s.f.a).

La configuración de las guardias comunitarias (grupos con intereses de diverso tipo y alcance, personas que han cambiado de bando, personas que sólo pretenden ajustes de cuentas con aquellos grupos del crimen, por nombrar algunos), las contradicciones entre el gobierno federal y estatal, la resistencia del crimen organizado, la probable incursión de otros cárteles, etc., son los principales elementos que están delineando el escenario del conflicto armado actual (Maldonado, 2014).

Más allá de lo intrincado de la situación en Michoacán, debido a la multiplicidad de actores que han intervenido en la cuestión de la seguridad, en la que aparecen diversos elementos que complejizan una solución terminante, aún no existen estudios o estadísticas que muestren una relación directa entre migración e inseguridad. Hasta marzo de 2014 existían 200 solicitudes de asilo por parte de michoacanos al gobierno de Estados Unidos por hostigamiento delincuencia (De la Torre, 2014). Es muy pro-

bable que por lo menos en la Ciénega de Michoacán esa correlación entre inseguridad y migración no observe números elevados en la salida de michoacanos hacia Estados Unidos, debido a las diferencias de operación de los grupos delincuenciales que, al parecer, fueron más laxas en esta parte de la entidad.

No obstante, el tema de la inseguridad aparece íntimamente conectado con las políticas federales puestas en marcha en el estado, debido a que están orientadas a enfrentar el grave problema socioeconómico que presenta la entidad.

En la situación michoacana, la pobreza sigue siendo la característica fundamental de su población. Según cifras oficiales, de cada 100 michoacanos, sólo once alcanzan lo que se ha llamado «niveles adecuados de bienestar». ¿Por qué los michoacanos son pobres?, las respuestas están referidas no a la falta de recursos naturales susceptibles de producir riqueza, sino al desempleo, los trabajos precarios y la desigualdad en la distribución del ingreso. De acuerdo con datos del Colegio de Economistas de Michoacán, el 90.9 por ciento de la Población Económicamente Activa del estado tiene alguna precariedad laboral, entendida como la incapacidad para obtener de su empleo los medios indispensables para su satisfacción, y que se expresa bajo la forma de desocupación, ocupación parcial, subocupación e informalidad. La desocupación creció el año pasado (2013) de 70 mil 705 personas a 90 mil 232, según cifras del Inegi, y en enero y febrero de este año (2014), con datos del IMSS, en sólo esos dos meses se perdieron dos mil 939 empleos. Por su parte, los trabajadores informales, que no cuentan con ninguna seguridad social, sumaron, al finalizar 2013, un total de 1.42 millones de personas, equivalentes al 78.1 por ciento de la población ocupada en la entidad. Esto es, de cada diez trabajadores michoacanos, ocho se encuentran en la informalidad (Aguirre Ochoa, 2014).

Las 250 iniciativas bajo el Plan Michoacán tienen como objetivo sentar las bases para el crecimiento y desarrollo del estado, temas que de hecho responden directamente al fenómeno migratorio, una cara más de las magras condiciones económicas, sociales, culturales y políticas del estado.

Pese a la inexistencia de una mención específica, el tema de la migración no es desconocido para el gobierno. Su ausencia en el Plan Michoacán, en la Comisión para la Seguridad y el Desarrollo Integral, en el Acuerdo por Michoacán y en el programa Sinhambre, responde a la lógica establecida en el Plan Nacional de Desarrollo (2013-2018) que coloca el problema de la migración como una cuestión de la política exterior de México. El tema de la migración está contenido en la Meta Cinco «México con Responsabilidad Global», que busca ampliar y fortalecer la presencia del país en el mundo; reafirmar el compromiso de México con el libre comercio, la movilidad de capitales y la integración productiva; promover el valor de la nación en el mundo mediante la difusión económica, turística y cultural, y velar por los intereses de los mexicanos en el extranjero.

En particular, llama la atención que la migración no sea atendida como un problema interno y si bien está íntimamente vinculado con la situación de la economía estadounidense, lo cierto es que los niveles de crecimiento y desarrollo nacional inciden directamente en la decisión de los individuos para migrar. Para el caso de Michoacán ello también es una realidad, aunque no debe olvidarse que otros factores de orden histórico y familiar tienen un importante peso en la materia.

Entre 1990 y el 2000 emigraron más de 370 000 michoacanos a Estados Unidos (9.4% de la población total del estado), es decir; 37 mil anualmente, ocupando el primer lugar nacional en cuanto a población joven expulsada, mientras que entre el 2000 y el 2012 salieron de la entidad 545 805 michoacanos (45 483 al año) [INEGI, 2010]. De acuerdo con estos datos, entre 1990 y 2012, se sabe que emigraron a Estados Unidos 915 805 michoacanos (41 627 al año). De continuar con esa tendencia, para el 2014 casi un millón de michoacanos habrá migrado a Estados Unidos, sólo en los últimos 24 años.<sup>10</sup>

Los planes de desarrollo y crecimiento para Michoacán quizá no estén hechos para contener la migración, sino para estabilizar económica, política

10 Declaraciones de Clara Ochoa, titular del Consejo Estatal de Población de Michoacán (Coespo): en 2013, los michoacanos migrantes fueron 31 mil (Villegas Moreno, 2013). En todo caso, se trata de 10 mil migrantes menos que en 2012.

y socialmente esa entidad. Un compromiso más allá de ello, resultaría quizá muy ambicioso para recomponer una situación ancestral. De cualquier forma «Los procesos de cambio y los grandes objetivos de transformación pueden, inclusive, consumir generaciones completas, en tanto incluyen cambios en la economía, las relaciones sociales y políticas, así como de la propia consciencia de las personas y la sociedad» (Aguirre Ochoa, 2014).

Pero el tema de la migración, ausente de manera explícita aunque no implícita en los planes de gobernabilidad michoacana desde la esfera federal, tiene también otra forma de participación en la situación actual del estado. De acuerdo con múltiples fuentes de prensa, cientos de migrantes michoacanos en Los Ángeles, California, Chicago, Georgia y Kentucky enviaron dinero que recolectan en reuniones quincenales para dar sustento a las autodefensas (*El informador*, 2014). Incluso «algunas estaciones de radio se han solidarizado y permiten que los migrantes soliciten donaciones durante su programación, una de ellas es la KPFK, de la cadena Pacífico Radio, localizada en North Hollywood, los Ángeles» (Sánchez Ley, 2014).

Algunos cálculos sitúan la contribución financiera en 65 mil dólares en el último año (780 mil pesos aproximadamente), destinados, según los migrantes, a medicinas, atención y cuidados médicos, gasolina, comidas y ayuda para las viudas de los caídos en lucha. De acuerdo con los testimonios recogidos por la prensa, el dinero enviado no ha sido para la compra de armas. El proyecto más importante que se han planteado, es la compra de una ambulancia, solicitada por los líderes de las defensas, quienes también les hacen llegar las necesidades que tienen. En todo caso, dichos recursos representan una ínfima parte de los 2 158.3 millones de dólares que los migrantes enviaron al estado en 2013, cantidad que volvió a colocar a Michoacán como el primer receptor de remesas en el país (10 % del total nacional) (Banco de México, 2014).

### La Ciénega de Michoacán

En el estado de Michoacán, la Ciénega de Michoacán está conformada por ocho municipios, que distan en tamaño de población e infraestructura, aunque son también comunes en diversos aspectos. Uno de ellos es que precisamente, pertenecen a una porción territorial que surge de un pro-

ceso de modernización económico-productiva de principios del siglo XX, luego de la desecación del Lago de Chapala. Otro factor que los asemeja es el fenómeno de la migración de fuerte intensidad en ellos y finalmente su orientación hacia el sector agrícola, rasgo que los diferencia de la dinámica económica del estado, en el que el sector servicios ocupa un lugar preponderante. Mientras que en 1996 el sector terciario representó para Michoacán 62.1 % de la actividad económica total, en 2006 fue de 64.2 % y en 2011 (último dato publicado), alcanzó 64.63 %, mientras que la actividad primaria ha ido disminuyendo. En 1996 representó 17.5 % del PIB, en 2006 16.5 % y en el 2011, 10.26 %. Por su parte el sector secundario presenta los siguientes porcentajes: 20.4 % (1996); 19.3 % (2006), y 25.11 % (2011).

La conformación de la Ciénega de Michoacán, más que entenderse a partir de la agrupación de sus ocho municipios y 186 localidades desde una concepción estricta de región,<sup>11</sup> obedece a la desecación de 56 000 hectáreas del Lago de Chapala, lo que ocurrió entre 1904 y 1908, en la época del presidente Porfirio Díaz. El Lago de Chapala, como se sabe, es un cuerpo de agua interna ubicado entre los estados de Michoacán y Jalisco, alimentado por el Río Lerma, que viene desde el estado de México y que desemboca en el Océano Pacífico, por el lado de Tepic, Nayarit, a través del Río Santiago. El Lago de Chapala actualmente tiene una superficie de 114 659 hectáreas, de las cuales Jalisco ocupa 86 % y Michoacán 14 % (Aguilar Ortega, 2012: 100).

11 Teóricamente una región es un conjunto de unidades geográficas o territoriales contiguas que tienen una estructura económica semejante. Es un área definida, caracterizada por una estructura particular de actividades económicas, ligadas a un conjunto de condiciones físicas, biológicas y sociales que presentan un alto grado de homogeneidad. Todas las regiones tienen algunas características comunes que las identifican como la historia, las costumbres, la cultura, elementos que contribuyen a su integración y configuración de manera particular. Las regiones son producto de una conformación histórica y en ellas existe una estructura económica y social singular que cuenta con una base territorial, determinados recursos naturales y en la cual interactúan fuerzas sociales y políticas que dan forma particular al espacio. Véanse Carrillo Huerta, 2002; Bassols Batalla, 1992; y Aguilar Ortega, 2012.

**Tabla 5.** Ciénega de Michoacán. Municipios, localidades, población y grado de intensidad migratoria 2010

Municipio	Localidades	Población	Grado de intensidad migratoria
Venustiano Carranza	20	23 457	Muy alto
Pajacuarán	22	19 450	Muy alto
Villamar	46	16 991	Muy alto
Jiquilpan	33	34 199	Alto
Vista Hermosa	14	18 995	Alto
Ixtlán	14	13 584	Alto
Briseñas	8	10 653	Alto
Sahuayo	29	72 841	Medio
Total: 8	186	210 170	Alto

Fuente: Elaboración propia con información de Conapo 2010.

Manuel Cuesta Gallardo, uno de los hacendados más prominentes de Jalisco y luego gobernador del estado en 1911, quien con fines comerciales al vislumbrar el potencial productivo de la zona, propuso al presidente Porfirio Díaz —gracias a su relación personal con él— desecar los terrenos del lado sureste del Lago de Chapala, mediante la construcción de un bordo. Así, entre 1904 y 1908 se realizó la obra civil del bordo de contención Maltaraña, para desecar 56 km<sup>2</sup> en los límites de Jalisco y Michoacán, y formar lo que hoy se conoce como Ciénega de Chapala, una planicie de aproximadamente 70 000 hectáreas (Zepeda-Patterson, 1989).<sup>12</sup>

Los ocho municipios de la Ciénega de Michoacán, no han escapado a la violencia generada por la guerra contra el narcotráfico en la entidad y si bien la actuación del crimen organizado ha tenido sus matices en esa porción del estado, lo cierto es que también han sido presa de sus consecuencias. La presencia de las fuerzas militares y de seguridad ha formado parte también de su paisaje cotidiano, al igual que los enfrentamientos entre y con el crimen organizado. Un caso de particular importancia fue el de

<sup>12</sup> Otros estudios que abordan el tema son Boehm de Lameiras, 1985; idem, 1994; González y González, 1979; Aguilar Ortega, 2012:98; Paleta Pérez, 2011; y Covarrubias, 2007.

Vista Hermosa, donde el 22 de julio de 2012 la presidencia municipal fue objeto de un atentado, al igual que el cuartel de la policía federal. En resumen, los ocho municipios registran enfrentamientos entre sicarios y las fuerzas federales y estatales, mientras que las autodefensas también han hecho acto de presencia; si bien no han establecido bases fijas en ninguno de ellos, sí observaron presencia temporal.

**Tabla 6.** Municipios y localidades con presencia de autodefensas en Michoacán<sup>13</sup>

Apatzingán	Coalcomán	Coahuayana
Múgica	Aguililla	San Juan Parangaricutiro
Huetamo	Aquila	Coalcomán
Nocupetaro	Tancitaro	Tancitaro
San Lucas	Los Reyes	Cotija
Buenavista	Paracho	Sahuayo**
Tinguicheo de Nicolás Romero	Salvador Escalante	Venustiano Carranza**
Paracuaro	La Huacana	Ixtlán**
Tuzantla	Churumuco	Lázaro Cárdenas
La Huacana	Tinguindín	Chinicuila
Tepalcatec	Nuevo Urecho	Periban
Gabriel Zamora	Yurecuaro	Lombardía
Pátzcuaro	Tzitzio	Chilchota
San Juan Nuevo	Uruapan	Jiquilpan**
Tzuantla	Tiquicheo	Villamar**
Nocupetaro	Zitácuaro	Pajacuarán**
Santa Clara	Opopero	Briseñas**
Total: 52 municipios y localidades		

Fuente: elaboración propia con base en los diarios locales y nacionales. \*\*Los ocho municipios de la Ciénega de Michoacán. Presencia de autodefensas temporales o de paso; no tienen estadias permanentes en esos municipios.

<sup>13</sup> Blancas Madrigal, 2014.

Los últimos lugares que presenciaron enfrentamientos entre sicarios y autodefensas fueron Jiquilpan y Sahuayo, los dos municipios más grandes e importantes en términos de población, infraestructura y economía de la Ciénega de Michoacán. Desde el cuatro de abril de 2014 se notó la presencia de autodefensas, bajo el argumento de acorralar a Servando Gómez Martínez «La Tuta», líder de los Caballeros Templarios. La psicosis alcanzó a la población el 11 de abril de 2014 por los enfrentamientos que se vivieron en ambos municipios, que provocaron el cierre de escuelas primarias, secundarias, bachillerato, universidades y centros de investigación (de la UNAM y del Instituto Politécnico Nacional [IPN]), así como de la mayoría de los comercios. Al igual que en todos los municipios de la Ciénega de Chapala, y en el resto del estado, las calles redujeron de manera evidente la afluencia de sus pobladores. De acuerdo con los datos disponibles, las autodefensas tuvieron presencia en los siguientes municipios a partir de febrero de 2013.

**Mapa 2.** Municipios con presencia de autodefensas (1 de mayo 2014)



Fuente: *Milenio*, s.f.

El permanente estado de tensión que se genera ante posibles enfrentamientos, abre un compás de espera entre la población y sus actividades cotidianas. Mientras, la merma económica y el desgaste social y político se acentúan. Una característica observada en los primeros meses del 2014, fue la falta de presencia del ejército, de la marina, de la policía federal o estatal cuando las autodefensas se apostaban en los distintos lugares o bien cuando se suponía su posible arribo. Ello respondió a que el gobierno dispuso a principios de abril de 2014 el desarme de los michoacanos, es decir; dos meses después de firmar los ocho acuerdos de colaboración entre fuerzas de seguridad y autodefensas. Su líder y vocero, José Miguel Mireles Valverde, habría sostenido que sólo dos de 35 grupos de autodefensas habían aceptado su desarme. La mayoría pidió un plazo de 30 días y la captura, por parte del gobierno, de 100 templarios para dejar las armas, tras considerar que si no terminan de «limpiar» todo el estado pueden sufrir fuertes represalias, sobre todo ante el rumor de una posible alianza entre los cárteles de los Caballeros Templarios, los Zetas y del Golfo.

La fuerza en armamento y número de integrantes de las autodefensas, que a decir de sus líderes podrían llegar a más de 140 mil si fuera preciso, obligó nuevamente negociaciones con el gobierno federal y estatal. El 11 de abril de 2014, un mes después de los primeros acuerdos para la regularización e incorporación de las autodefensas a las estructuras institucionales de seguridad del estado, las fuerzas federales y locales alcanzaron un nuevo acuerdo con los representantes de 20 grupos de autodefensas, todos ellos de tierra caliente. Fueron acuerdos de legalización, coordinación, desmovilización, diálogo, protección, compensación y soluciones legales para cumplirse al 10 de mayo de 2014. Entre lo más destacado estuvo la creación de un nuevo cuerpo de Policía Rural Estatal adscrito a la Secretaría de Seguridad del estado, la ampliación del plazo para la incorporación a los Cuerpos de Defensa Rurales de la Secretaría de la Defensa Nacional y el acuerdo para que hasta el 10 de mayo, las autodefensas y las fuerzas federales y estatales continúen trabajando coordinadamente para la ubicación del crimen organizado. Se potenciaron además las acciones de desarrollo integral para el estado, entre otros puntos (Secretaría de Gobernación, 2014a; Secretaría de Gobernación, 2014b).

A pesar de los acuerdos, existió un ambiente de desconfianza entre los pobladores armados con respecto de las instituciones del gobierno y sus intenciones, sobre todo a la luz del encarcelamiento y tortura que sufrieron algunos miembros de las autodefensas, según las redes sociales como en la página en Facebook «valor por Michoacán», alimentada al parecer por autodefensas y población. Aun con ese cuadro de incertidumbre y desconfianza en materia de seguridad en el estado y en la Ciénega de Michoacán, la migración en los últimos años no observó importantes modificaciones en sus flujos, aunque sí una leve disminución en el envío de remesas asociado básicamente a la debilidad de la economía estadounidense, aunque pese a ello, Michoacán se ha mantenido desde 1991 en los tres primeros lugares de recepción de remesas. En 2013, volvió a ocupar el primer lugar con más de 2000 millones de dólares. Lo mismo pasa con sus flujos migratorios como se observa en la siguiente tabla.

**Tabla 7.** Migrantes mexicanos

Migrantes Michoacanos (1990-2014)*			
1990-2000 (A)	2000-2012 (B)	2000-2012 (B)	1990-2014
370000	545812	915805	999048
37000 (promedio anual)	45483 (Promedio anual)	41627** (promedio anual)	41627 (promedio anual)

\*Las cifras difieren entre las fuentes; algunas señalan que el número de michoacanos en Estados Unidos oscila entre 2 y 4 millones de personas. La cifra que se señala responde a las de Inegi y Conapo.

\*\*Promedio anual de todo el periodo de 24 años. Fuente: elaboración propia con datos de Inegi y Conapo 2010 y 2013 y proyecciones.

En ese sentido, puede señalarse que ni la situación que priva en el estado desde el 2006, con sus especificidades a partir de febrero de 2013 con el levantamiento de michoacanos para oponerse a los grupos criminales, ni la crisis financiera y económica en Estados Unidos que estalló en 2008, han sido factores que hayan afectado de manera contundente la dinámica migratoria de los michoacanos. Un dato adicional que comprueba la dinámica propia que observa el fenómeno migratorio en Michoacán, es el retorno circular que vive la entidad. En los periodos vacacionales, por

ejemplo, se ha estimado la visita anual de 40-50 mil michoacanos a sus localidades de origen.

Pero las acciones y programas que el gobierno federal y estatal ha puesto en marcha en materia migratoria desde la primera mitad de la década de los noventa del siglo pasado, tampoco han detenido el fenómeno. Como se sabe, el gobierno del estado de Michoacán inició acciones específicas hacia la migración en la década de los noventa del siglo pasado, acorde con la política federal en esta materia. En términos generales, el gobierno del Estado de Michoacán estableció en 1992 la Dirección de Servicios de Apoyo Legal y Administrativo a Trabajadores Emigrantes, dependiente de la Subsecretaría de Gobernación, que dio paso en el 2001 a la Coordinación Estatal para la Atención Integral del Migrante Michoacano, como un organismo desconcentrado de la Secretaría de Gobernación. El 19 de abril de 2002, se creó la Coordinación General para la Atención al Migrante Michoacano, como un organismo público descentralizado de la Administración Pública Estatal, con personalidad jurídica y patrimonio propio. Cuatro años más tarde, el 12 de octubre de 2006, se creó el Instituto Michoacano de Migrantes en el Extranjero (IMME) con el objetivo de «contar con mayores facultades y recursos que permitan atender a quienes se trasladan al vecino país del norte en busca de mejores oportunidades de vida, y a sus familias que se quedan en sus lugares de origen» (Martínez Elorriaga, 1996).

El IMME recoge las tres vertientes de acción hacia los migrantes que ha caracterizado el ejercicio del gobierno federal mexicano, 1) la defensa y promoción de sus derechos humanos, incluidos los políticos; 2) programas de apoyo financiero para destinar recursos a las comunidades de origen y 3) promover el interés nacional en el extranjero a través de los migrantes. Finalmente, con el objeto de fortalecer la política pública de atención a los migrantes, a sus familiares y a sus comunidades de origen, el gobierno estatal creó el 9 de enero de 2008 la Secretaría del Migrante (Gobierno del Estado de Michoacán, 2012). Aun cuando dicha institución tiene el objetivo de establecer políticas integrales para atender las múltiples necesidades de los migrantes, de aquéllos que están en Estados Unidos, de sus familiares en sus lugares de origen o de los que van de tránsito al país del norte, así como de atender a la población potencialmente migrante en el estado (Administración Pública del Estado de Michoacán de Ocampo, 2013), lo cierto

es que carece de mecanismos técnicos que le permitan conocer de manera aproximada las cantidades de personas que salen del estado, ni qué decir del perfil de cada uno de ellos. Tan grave es la situación, que cada instancia del gobierno michoacano, académicos, legisladores y periodistas tienen datos distintos sobre el número de migrantes o residentes del estado en Estados Unidos. Las cifras oscilan entre 1.7 y 4 millones de personas de origen michoacano en aquel país. Estas deficiencias, sumada a la falta de preparación de sus cuadros estatales y municipales para atender a los migrantes, compromete los objetivos que persigue el gobierno.

No obstante, entre las acciones gubernamentales hacia su población migrante, destacan los trámites burocráticos cotidianos. La Secretaría del Migrante auxilia a las familias en los trámites de actas y apostillas estadounidenses, traducción de documentos oficiales de inglés al español y viceversa; Seguro Social de Estados Unidos, revisión de documentos para trámite de pasaporte estadounidense y trámite de la cita; recepción de solicitudes de temas de Derechos Humanos, entre otros. Al mismo tiempo, en coordinación con el Instituto Nacional de Migración se capacita constantemente a los funcionarios de módulos y de las Oficinas de Atención al Migrante sobre el contenido y alcance del programa federal Bienvenido Paisano (*El Sol de Zamora*, 2014).

Precisamente, las Oficinas de Atención al Migrante (OAM), creadas en el marco de la Ley del Migrante Michoacano y sus Familias de mayo de 2011 (Secretaría de Gobernación, 2011), están catalogadas como la base estructural y administrativa del gobierno para dar a conocer las políticas estatales y federales de apoyo a los migrantes y sus familias en los lugares de origen, atender las necesidades inmediatas de la población migrante y sus familias, así como mantener un estrecho contacto con ese sector de la población, incluso, motivando la creación de Organizaciones de la Sociedad Civil. Este propósito es de suma importancia, porque como se sabe, tanto el gobierno federal como el estatal han apoyado no sólo la creación sino el mantenimiento de las organizaciones de migrantes en Estados Unidos, pero no ha sido recíproco el esfuerzo dentro de las comunidades expulsoras de migrantes. Por ello, el esfuerzo gubernamental a través de dichas oficinas no alcanza los objetivos propuestos, además que no existen en todos

los municipios y donde las hay, el personal que las ocupa no está del todo capacitado para esas funciones.

Se puede señalar que en los 23 municipios con Muy Alta Intensidad Migratoria en el Estado, sólo existen 8 OAM, ello representa 35 % de esos municipios. La correlación, no obstante, favorece a los municipios de la Ciénega de Michoacán, pues en dos de ellos (Pajacuarán y Villamar), sí hay oficinas de ese tipo, mientras que el municipio de Venustiano Carranza, no. En los municipios de Alta Intensidad Migratoria (46), sólo hay 13 con OAM, que representan 28 % de las requeridas en ellos. No obstante, en los cuatro que pertenecen a la Ciénega de Michoacán (Jiquilpan, Ixtlán, Vista Hermosa y Briseñas), existen OAM. Finalmente, de los 36 municipios considerados de Media Intensidad Migratoria, sólo 9 cuentan con OAM (25 % de las necesidades que existen en ellos). Sahuayo que tiene una intensidad migratoria media y que pertenece a la Ciénega de Michoacán, no cuenta con oficina, cerrada en 2011 debido a disputas partidistas al interior del Municipio.

En total, en seis de los ocho municipios que conforman la Ciénega de Michoacán, existen Oficinas de Atención al Migrante, lo que representa una cobertura de 75 %. No obstante, carecen de la infraestructura necesaria y de recursos financieros para hacer frente a su labor. Por otro lado, cuentan con poca información precisa sobre el fenómeno y su personal enfrenta problemas motivacionales para ejercer adecuadamente sus funciones. En la mayoría de los casos no tienen la capacitación necesaria para desempeñarse óptimamente. Esta situación impacta de manera contundente en la población objeto de atención, pues inhibe una mayor vinculación entre el estado y la sociedad migrante o potencialmente migrante. Los planes, acciones y programas que diseña el gobierno en sus tres niveles son poco conocidos por las poblaciones, pero aprovechados por los integrantes de los partidos políticos o bien por los allegados a los presidentes municipales.

La corrupción abierta o velada es un elemento que resta efectividad a los planes gubernamentales, tanto en términos financieros como de política pública, pues mientras las oficinas carecen de los elementos mínimos básicos, tanto materiales como humanos para desempeñar sus funciones, la sociedad no se acerca e impide conocer sus necesidades, restando argumentos para el diseño de iniciativas de mediano, corto y largo plazo, dan-

do al traste con las buenas intenciones que puedan expresar los panes nacionales y estatales de desarrollo.

### Conclusiones

La coyuntura por la que atraviesa el estado de Michoacán responde a problemas de vieja data y terminó por rebasar las capacidades del gobierno estatal. A pesar de la política de descentralización federal que ha llevado a cabo México como parte del proyecto neoliberal, se requirió del poder central para combatir uno de los mayores problemas de inseguridad que ha vivido Michoacán y la mayoría de los estados de la república mexicana.

Para el caso michoacano, la entidad ha sido el terreno donde se han llevado a cabo ensayos por parte del gobierno federal en su lucha contra el crimen organizado. Tanto por la agudización de las actividades de las organizaciones delincuenciales que alcanzaron a corromper las instituciones de la entidad casi en su totalidad como porque era tierra natal del entonces presidente Felipe Calderón Hinojosa, quien declaró la guerra al narcotráfico en 2006. Pero la militarización de la política en el estado michoacano, sólo fue el inicio del ejercicio gubernamental que caracterizó al segundo gobierno conservador que ha tenido México en los últimos 83 años. Las políticas neoliberales agudizaron la situación social, económica y política en México, parte de ello ha sido la crisis institucional que ha padecido el país, entre ella, la de los poderes del Estado, empezando por el Ejecutivo.

La gubernatura michoacana padeció también la crisis institucional mexicana, provocada, en su caso, por la infiltración de la delincuencia organizada en los procesos electorales y luego en el ejercicio del poder. Violencia y corrupción llevaron a un estado permanente de inseguridad, combatida desde el gobierno federal y haciendo prácticamente a un lado al gobierno estatal; un caso inédito en los últimos años de la vida política mexicana. Las líneas de acción federales hacia el Estado de Michoacán mostraron un cambio de orientación y planeación entre el sexenio del panista Felipe Calderón Hinojosa (2006-2012) y el del priísta Enrique Peña Nieto (2012-2018). Del combate militar frontal al crimen organizado a la combinación de esa política con programas y acciones destinadas a sentar las bases para impulsar el crecimiento y desarrollo de la entidad. Se trató entonces de

terminar con la inseguridad, la corrupción y las bandas delictivas, y al mismo tiempo de prevenir una situación similar en el futuro. Es decir; destaca la intención gubernamental de intensificar las políticas de prevención.

No obstante, el fenómeno de la migración no aparece en la lógica gubernamental. Desde luego, la creación de empleos, la formalidad de los mismos, la creación y disposición de vivienda, la amplitud de la seguridad social, el empoderamiento de las mujeres y de los sectores sociales minoritarios, el apoyo a las pequeñas y medianas empresas, entre otras muchas acciones definidas por el gobierno federal a través del Plan Michoacán, tendrán un impacto en los índices de migración, pero para el caso de la entidad michoacana, no bastará para detener la salida de sus pobladores, principalmente hacia Estados Unidos.

La ausencia clara del fenómeno de la migración en Michoacán en las recientes políticas del Estado Mexicano, parece que mantendrá en las mismas circunstancias la escasa relación que ha prevalecido entre el gobierno estatal y las comunidades de origen expulsoras. No hay recursos financieros, técnicos o políticas de capacitación de los recursos humanos que permitan mejoras en la aplicación de acciones y programas federales y estatales para detener la salida masiva de michoacanos hacia Estados Unidos, principalmente. No sólo basta con sentar las bases para el desarrollo y crecimiento económico de la entidad, sino además habrá que reforzar de manera decidida políticas de largo alcance que modifiquen la cultura y el imaginario social históricamente arraigado de ver a Estados Unidos como la opción para alcanzar adecuados grados de desarrollo personal, familiar y social.

### Bibliografía

- Aguilar Ortega, Teodoro (2012). *Desarrollo económico e integración territorial de la región Lerma-Chapala de Michoacán*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Aguirre Ochoa, Max (2014, 9 de abril). «Michoacán: lo urgente y lo trascendente». *Cambio de Michoacán*. Recuperado de <[www.cambiodemichoacan.com.mx/editorial.php?id=9677](http://www.cambiodemichoacan.com.mx/editorial.php?id=9677)>.
- Banco de México (2014), «Ingresos por remesas familiares, distribución por entidad federativa». Recuperado el 11 de abril de 2014, de <<http://www.banxico>>.

- org.mx/SieInternet/consultarDirectorioInternetAction.do?accion=consultarCuadro&idCuadro=CE100&sector=1&locale=es>.
- Bassols Batalla, Ángel (1992), «Una regionalización para el desarrollo». En Ángel Bassols, Javier Delgadillo y Felipe Torres (comps.), *El desarrollo regional en México: teoría y práctica*. México: Instituto de Investigaciones Económicas-Universidad Nacional Autónoma de México.
- Blancas Madrigal, Daniel (2014, 3 de febrero). «Hay 20 mil autodefensas desplegadas en Michoacán». *La Crónica*. Recuperado de <www.cronica.com.mx/notas/2014/812765.html>.
- Boehm de Lameiras, Brigitte (1985). «Cultura criolla y migración en la Ciénega de Chapala». *Estudios de Historia y Sociedad* VI(24), 91-110.
- (1994). «La desecación de la Ciénega de Chapala y las comunidades indígenas: el triunfo de la modernización en la Ciénega de Chapala, Michoacán». En Carmen Viqueira Landa y Lydia Torre Medina Mora (eds.), *Sistemas hidráulicos, modernización de la agricultura y migración*. Zinacantepec, Estado de México: El Colegio Mexiquense/UIA, pp. 339-384.
- Cárdenas, Ernesto, y Edgar Villa (2012, octubre). «La Política de Seguridad Democrática y las ejecuciones extrajudiciales». *Universitas Económicas* 12.
- Carrillo Huerta, Mario M. (2002). *Estudios regionales en México, selección de teorías y evidencia empírica: Desarrollo regional*. México: Unipuebla, Fondo Editorial.
- Centro de Estudios de Finanzas Públicas (2013, 20 de mayo), «Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018». *Diario oficial*. Recuperado de <http://www.cefp.gob.mx/indicadores/gaceta/2013/iescefp0242013.pdf>.
- Congreso del Estado de Michoacán (s.f.). Disponible en <www.michoacan.gob.mx/index.php/temas/leyes-y-justicia/congreso-del-estado-de-michoacan>.
- Consejo Nacional de Población (Conapo) (2014), «Índices de migración por entidad federativa». México.
- Covarrubias, Francisco (2007). «Las transformaciones históricas de la producción agrícola en la Ciénega de Chapala». En Carlos Bustamante *et al.*, *Reconstruir el desarrollo regional de México ante la recomposición del mundo*. México: Amecider [libro electrónico].
- De la Torre, Teresa (2014, 26 de marzo), «200 michoacanos han pedido asilo a EU por persecución del crimen organizado». *Respuesta*. Recuperado de <www.respuesta.com.mx/index.php?option=com\_content&view=article&i-

- d=45849:200-michoacanos-han-pedido-asilo-a-eu-por-persecucion-del-crimen-organizado&catid=58:portada&Itemid=25>.
- Diario Oficial de la Federación (2013, 22 de enero). «Decreto por el que se crea el Sistema Nacional de la Cruzada contra el Hambre». Recuperado de <www.se-desol.gob.mx/work/models/SEDESOL/Cruzada/1\_DECRETO\_POR\_EL\_QUE\_SE\_ESTABLECE\_EL\_SISTEMA\_NACIONAL\_PARA\_LA\_CRUZADA\_CONTRA\_EL\_HAMBRE.pdf>.
- (2014, 15 de enero). «Decreto por el que se crea la Comisión para la Seguridad y el Desarrollo Integral en el Estado de Michoacán». Recuperado de <www.dof.gob.mx/nota\_detalle.php?codigo=5329743&fecha=15/01/2014>.
- Domínguez Guadarrama, Ricardo (en prensa). «La migración mexicana en los planes nacionales de desarrollo en México 1989-2013». En Rubén Ramírez y Ricardo Domínguez (coords.), *Migración a debate. Surcando el Norte*. Guadalajara: Universidad de la Ciénega del Estado de Michoacán, México, pp. 75-101.
- El Informador* (2014, 2 de febrero). «Migrantes en EU financian autodefensas». Recuperado de <www.informador.com.mx/mexico/2014/510791/6/migrantes-en-eu-financian-a-autodefensas.htm>.
- El Sol de Zamora* (2014, 3 de enero). «Brinda gobierno estatal protección y seguridad a los migrantes michoacanos durante todo el año».
- El Universal* (2014, 14 de enero). «Los Caballeros Templarios, el Cártel Religioso». Recuperado de <www.eluniversal.com.mx/estados/2014/los-caballeros-templarios-el-cartel-39religioso-39-979354.html>.
- Galindo, Miguel (2013, 2 de junio), «Los 89 cárteles que arrasan México». *Contralínea*. Recuperado de <contralinea.info/archivo-revista/index.php/2013/06/02/los-89-carteles-arrasan-mexico>.
- Gobierno del Estado de Michoacán (1986). «Plan de Desarrollo Integral del Estado de Michoacán 1986-2002». Michoacán de Ocampo: Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo.
- (2012, 24 de julio). «Reseña histórica». *Secretaría del Migrante*. Recuperado de <http://migrante.michoacan.gob.mx/index.php/dependencia/resena-historica>.
- (2013, 31 de diciembre). *Periódico oficial* 56, pp. 4-6. Recuperado de <www.itaimich.org.mx/pdf/inf\_oficio/decreto284.pdf>.
- González y González, Luis (1979). *Sahuayo, monografías municipales*. México: Gobierno del Estado de Michoacán.

- Hibou, Béatrice (2013). *De la privatización de las economías a la privatización de los Estados. Análisis de la formación continua del Estado*, traducción de Guillermina Cueva. México: Fondo de Cultura Económica.
- Instituto Electoral de Michoacán (2012). «Conformación de ayuntamientos 2012-2015». Recuperado de <<http://www.iem.org.mx/index.php/procesos-electorales/proceso-electoral-ordinario-2011>>.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2011). «Censo de Población y Vivienda 2010». México: INEGI. Recuperado de <[www3.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/default.aspx?e=16](http://www3.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/default.aspx?e=16)>.
- (2013, 20 de febrero). «Estadísticas a propósito del día mundial de la justicia social». Recuperado de <[www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/Contenidos/estadisticas/2013/justiciao.pdf](http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/Contenidos/estadisticas/2013/justiciao.pdf)>.
- (s.f.). «Mapa digital de México». Recuperado de <[gaia.inegi.org.mx/mdm6/](http://gaia.inegi.org.mx/mdm6/)>.
- La Jornada Michoacán* (2013, 29 de agosto). «Contenido íntegro del Acuerdo por Michoacán». Recuperado de <[www.lajornadamichoacan.com.mx/2013/08/29/contenido-integro-del-acuerdo-por-michoacan](http://www.lajornadamichoacan.com.mx/2013/08/29/contenido-integro-del-acuerdo-por-michoacan)>.
- Administración Pública del Estado de Michoacán de Ocampo (2013). «Artículo 37» y «Artículo 44». *Ley Orgánica de la Administración Pública del Estado de Michoacán de Ocampo*. Recuperado de <<http://www.ordenjuridico.gob.mx/Documentos/Estatal/Michoacan/wo33307.pdf>>.
- Maldonado, Salvador (2010). *Los márgenes del Estado mexicano. Territorios ilegales, desarrollo y violencia en Michoacán*. Zamora: Colegio de Michoacán.
- (2014, 14 de enero). «Michoacán y las autodefensas ¿cómo llegamos hasta aquí?». *Nexos*. Recuperado de <[redaccion.nexos.com.mx/?p=6011#sthash-7zHNONix.dpuf](http://redaccion.nexos.com.mx/?p=6011#sthash-7zHNONix.dpuf)>.
- Mantilla, Giovanni (2004, julio-diciembre). «Gobernar y asegurar: una lectura crítica de la seguridad democrática en Colombia desde la filosofía política de Michel Foucault». *Colombia Internacional* 60, pp. 156-173.
- Martínez Elorriaga, Jorge (1996, 13 de octubre). «Crea Cárdenas Batel el Instituto Michoacano de los Migrantes». *La Jornada*. Recuperado de <[www.jornada.unam.mx/2006/10/13/index.php?section=politica&article=020n1pol](http://www.jornada.unam.mx/2006/10/13/index.php?section=politica&article=020n1pol)>.
- Méndez, Alfredo (2012, 11 de diciembre). «Documentan 136 mil muertos por lucha al narco; más que en un país en guerra». *La Jornada*. Recuperado de <[www.jornada.unam.mx/2012/12/11/politica/015n1pol](http://www.jornada.unam.mx/2012/12/11/politica/015n1pol)>.

- Milenio (s.f.). «Michoacán, el mapa de la violencia». Recuperado de <[www.milenio.com/policia/Michoacan-Tierra-Caliente-autodefensas-crimen-organizado-templarios-federales-ejercito-comunidades-Apatzingan-Antunez-camiones\\_5\\_228027198.html](http://www.milenio.com/policia/Michoacan-Tierra-Caliente-autodefensas-crimen-organizado-templarios-federales-ejercito-comunidades-Apatzingan-Antunez-camiones_5_228027198.html)>.
- Monroy, Jorge (2014, 10 de abril). «Reyna tenía una red de negociadores con Los Templarios». *El Economista*. Recuperado de <[eleconomista.com.mx/seguridad-publica/2014/04/10/reyna-tenia-red-negociadores-templarios](http://eleconomista.com.mx/seguridad-publica/2014/04/10/reyna-tenia-red-negociadores-templarios)>.
- Narco violencia (2014, 15 de enero). «Comunicado: Hasta 140 mil autodefensas dispuestos a irse en guerra o Revolución por las acciones del gobierno en Michoacán». *Narco.Violencia.Info*. Recuperado de <[www.narcoviolenca.info/2014/01/comunicado-hasta-140-mil-autodefensas.html](http://www.narcoviolenca.info/2014/01/comunicado-hasta-140-mil-autodefensas.html)>.
- Paleta Pérez, Guillermo (2011). «Introducción a la primera parte». En Adriana Sandoval Moreno (coord), *Sociedad y culturas regionales. Problemas locales, miradas globales*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 41-46.
- (2011). «Notas sobre el paisaje y transformaciones rurales en localidades de la Ciénega de Michoacán». En Adriana Sandoval Moreno (coord.). *Sociedad y culturas regionales. Problemas locales, miradas globales*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Peña Nieto, Enrique; Jesús Zambrano, María Cristina Díaz y Gustavo Madero (s.f.). «Versión completa del “Pacto por México”. Incluye cronograma». Disponible en <[es.scribd.com/doc/115262250/Version-completa-del-%E2%80%98Pacto-por-Mexico%E2%80%99-Incluye-cronograma](https://es.scribd.com/doc/115262250/Version-completa-del-%E2%80%98Pacto-por-Mexico%E2%80%99-Incluye-cronograma)>.
- Presidencia de la República (s.f.) [web oficial], <[www.presidencia.gob.mx](http://www.presidencia.gob.mx)>.
- (2014, 15 de enero). «¿Cuáles son las funciones del Comisionado para la Seguridad y el Desarrollo Integral en el Estado de Michoacán?». Recuperado de <[www.presidencia.gob.mx/cuales-son-las-funciones-del-comisionado-para-la-seguridad-y-el-desarrollo-integral-en-el-estado-de-michoacan](http://www.presidencia.gob.mx/cuales-son-las-funciones-del-comisionado-para-la-seguridad-y-el-desarrollo-integral-en-el-estado-de-michoacan)>.
- Presidencia de la República y Ministerio de Defensa Nacional (2003, 16 de junio). *Política de la Defensa y Seguridad Democrática*. República de Colombia.
- Procuraduría General de la República (2013, 25 de marzo). «Células delictivas con presencia en el país». *Informa*.
- Sánchez, Miguel Ángel (2014, 19 de abril). «Cherán, tres años sin partidos, sin gobierno y sin violencia». *Quadratin*. Recuperado de <[quadratin.com.mx](http://quadratin.com.mx)>.

- Sánchez-Caballero Rigalt, Juan Carlos (2007, 27 de julio). «Cárteles Mexicanos ¿cuántos hay? ¿dónde están?». *La Crónica*. Recuperado de <www.cronica.com.mx/especial.php?id\_nota=447994&id\_tema=1254>.
- Sánchez Ley, Laura (2014, 2 de febrero). «Migrantes en Estados Unidos financian autodefensas». *El Universal*, México, domingo de 2014. <www.eluniversal.com.mx/nacion-mexico/2014/migrantes-en-eu-financian-a-autodefensas-984315.html>.
- Sandoval Moreno, Adriana (2011). «Espacio, región y prácticas sociales. A manera de introducción». En *Sociedad y culturas regionales. Problemas locales, miradas globales*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Secretaría de Desarrollo Social (2013). <sinhambre.gob.mx/#en-la-cruzada, México>.
- Secretaría de Gobernación (2011, 24 de agosto). «Considerandos». *Reglamento de la Ley de los Migrantes y sus Familias del Estado de Michoacán de Ocampo*. Recuperado de <migrante.michoacan.gob.mx/images/juridico/reglamentoley-migrantes.pdf>.
- (2014a, 14 de abril). «Acuerdos con los grupos de ciudadanos organizados en diferentes municipios de Michoacán». México: Sala de Prensa.
- (2014b, 16 de abril). «Boletín de Prensa 193». *Comisión para la Seguridad y el Desarrollo Integral de Michoacán*. México: Secretaría de Gobernación.
- Soto, Maurilio (2014, 5 de febrero). «Peña Nieto unveils plan for Michoacán». *The News*. Recuperado de <www.thenews.com.mx/index.php/home-articulos/18508-pena-nieto-unveils-plan-for-michoacan>.
- Villegas Moreno, Dalia (2013, 11 de septiembre). «Al alza, migración de michoacanos a Estados Unidos». *Periodismo Audaz*.
- Zepeda-Patterson, Jorge (1989). «Sahuayo y Jiquilpan: Génesis de la rivalidad por una región (1880-1930)». En Sergio Zendejas (coord.), *Estudios Michoacanos III*. México: El Colegio de Michoacán, pp. 63-79.
- Zepeda, Mayra (2014, 23 de febrero). «Autodefensas michoacanas, autodefensas colombianas». Recuperado de <www.animalpolitico.com/2014/02/autodefensas-de-michoacan-un-ano-del-levantamiento-y-una-comparacion-con-las-colombianas/#ixzz2yJsgczxz>.

## Migración de retorno. Un estudio de caso: Marcos Castellanos, Michoacán

Alma Estefanía Contreras Contreras  
Angélica Alejandra Partida Solís  
Kayla Fabiola Vega Magallón<sup>1</sup>

### Introducción

A raíz de la crisis financiera en Estados Unidos, el retorno de migrantes a sus comunidades de origen se ha vuelto un tema que ha llamado la atención de los investigadores. Declaraciones del entonces presidente Felipe Calderón Hinojosa, destacaron que la combinación de la crisis vivida en Estados Unidos y la fortaleza de la economía mexicana, habían logrado que los flujos migratorios se colocaran en cero, pues el número de migrantes mexicanos era similar al número de retornados al país (Ramos, 2012). Sin embargo, analistas políticos y académicos negaron ese hecho, tras argumentar que la crisis, si bien redujo el empleo, trajo consigo también el cierre parcial de las fronteras, lo que hizo más difícil la entrada a Estados Unidos y, por ende, los migrantes preferían permanecer en aquel país.

Los datos que mostró Conapo en 2010 sobre el número de retornados michoacanos (16 000) en los últimos años, por ejemplo, permiten valorar si realmente se puede hablar de un desplazamiento masivo de migrantes hacia sus lugares de origen y si existe un patrón homogéneo en cuanto al fenómeno del retorno. Al mismo tiempo, permiten contrastar las expli-

<sup>1</sup> Licenciadas en Gobernabilidad y Nueva Ciudadanía por la Universidad de la Ciénega del Estado de Michoacán de Ocampo, incansables luchadoras sociales y defensoras de los derechos de los migrantes. Correos: Alma Estefanía: estefania\_c92@hotmail.com; Angélica Alejandra Partida: alejandra41@hotmail.com; Kayla Fabiola Vega: vegakayla@hotmail.com.

caciones sobre dicho fenómeno, ofrecido por distintos estudios, a fin de conocer si se ajustan al caso de Marcos Castellanos, uno de los 17 municipios Michoacanos que está dentro de aquellos que, según las estadísticas, muestra un mayor retorno en la región Lerma-Chapala del Estado de Michoacán. Por su parte, esta entidad es la tercera catalogada como la de mayor expulsión de mano de obra hacia los Estados Unidos, sólo detrás de Zacatecas y Guanajuato.

### La migración como tradición

Michoacán pertenece a la zona centro-occidente de México, además de Guanajuato, Jalisco, Zacatecas, San Luis Potosí y Durango (Durand, 2004). La emigración de michoacanos responde a distintos factores. En la época colonial la antigua Valladolid (hoy Morelia) formaba parte de un corredor comercial hacia el norte del entonces Virreinato de la Nueva España. Por tanto, los habitantes de esta parte septentrional con cotidiana frecuencia viajaban a los territorios que en 1848 con el Tratado de Guadalupe-Hidalgo, pasaron a la jurisdicción de Estados Unidos, acuerdo que consumó el despojo de más de 50% del territorio mexicano.

Con la separación del territorio nacional, una cantidad no conocida de michoacanos decidieron permanecer bajo la tutela del gobierno estadounidense, con lo que se estableció el primer elemento que proporcionaría la necesidad migratoria entre michoacanos en pos del encuentro familiar y del mantenimiento de la ruta comercial. Un segundo elemento, fue la fiebre del oro (1849) que movilizó a los michoacanos a California, en la búsqueda de trabajo. Para 1900, los michoacanos tenían presencia en Arizona, Colorado, Texas, Nuevo México y California (Ochoa, 1998).

A finales del siglo XIX, el ferrocarril favoreció también la migración de michoacanos (y de mexicanos en general) a Estados Unidos. Las causas eran variadas como la búsqueda de mayor bienestar, empleo o un salario ocho veces mayor; la emoción de la aventura y, para 1914, la más común era la salida de reos políticos enviados por el gobernador del estado, Ortiz Rubio (Ochoa, 1998: 13-14).

Marcos Castellanos fue casa de inmigrantes de los pueblos vecinos como Sahuayo y Jiquilpan, pero también aportó migrantes a los Estados Uni-

dos, principalmente durante el programa bracero en la primera mitad del siglo XX (González, 1995). El programa bracero fue un sistema de contratación de mano de obra mexicana, creado en 1942 por los Estados Unidos en conjunto con México, debido a que muchos productores estadounidenses argumentaron que la Segunda Guerra Mundial traería escasez de mano de obra para distintos trabajos en el país del norte.

Durante la Segunda Guerra Mundial, la migración de habitantes de San José de Gracia hacia los Estados Unidos fue escasa, pero al término de la guerra en 1945 y la disminución del riesgo de ser reclutados para el combate, hizo aumentar el número de emigrantes (Durand y Massey, 2004: 3-4). San José de Gracia aportó un número significativo de mano de obra documentada e indocumentada al mercado laboral estadounidense, motivado por la falta de empleo y a causa de los estragos que provocó la fiebre aftosa que llevó al colapso de la ganadería; la principal actividad económica del pueblo.

Es a partir de entonces que la migración a los Estados Unidos, se plasmó en la conciencia de los josefinos como una opción de supervivencia y de mejoría económica. Uno de los primeros efectos de esa movilidad internacional de mano de obra, fue la obtención de recursos destinados al crecimiento económico de San José de Gracia, mientras que la expectativa de regresar, estaba presente también en esos primeros migrantes, derivado de la experiencia concreta e histórico-tradicional (González, 1995: 222-223).

Estos migrantes eran menores de 40 años de edad, más de la mitad con esposas e hijos y todos compartían el deseo de regresar con dinero para volverse importantes; con capacidad de decisión sobre los asuntos de relevancia del municipio, además de contar con el reconocimiento del resto de los pobladores. Los migrantes más jóvenes buscaban desvincularse económicamente de sus padres, por lo que ir a trabajar a los Estados Unidos les permitía generar ahorros para regresar e independizarse completamente de los lazos familiares, encaminados a cierta estabilidad económica como resultado de la inversión de sus ahorros en tierras y ganado (González, 1995: 223-224).

Los destinos eran estados del sur de los Estados Unidos: California, Arkansas o Texas, no obstante que los salarios eran bajos y los climas extremos. Los migrantes josefinos se dedicaban a cosechar algodón, tomates,

limones, manzanas, aceitunas, lechugas, entre otros, del ciclo productivo agrícola en Estados Unidos. Generalmente pasaban hambre con tal de incrementar sus ahorros, y las condiciones climáticas en diciembre, favorecían el retorno a San José de Gracia. Una vez que el clima mejoraba y los contratos eran renovados, volvían a Estados Unidos (González, 1995: 225).

En el periodo 1946-1950, migraron alrededor de 60 josefinos, triplicándose el número en 1951, mismo que se sostuvo hasta 1959 (González, 1995: 228-229). Una vez concluido el programa bracero en 1964, la mayoría de los migrantes de San José de Gracia regresaron al terruño con una nueva visión del trabajo, caracterizada por una nueva conciencia del esfuerzo. La experiencia en otra sociedad, conllevó a nuevas formas de entender y relacionarse con su entorno de origen. Por ejemplo, su imagen hacia la mujer se renovó. Se reconocían sus capacidades para trabajar, dirigir el hogar y hacerse cargo del ganado.

Asimismo, a partir de entonces se consideró que las mujeres podían trabajar para contribuir con sus gastos personales, pero a condición de que el empleo fuera dentro de la comunidad. Por otra parte, para los jóvenes aparecían oportunidades de superación económica a través de los vínculos con los habitantes de San José de Gracia que prefirieron permanecer en Estados Unidos y reunificar a sus familias del otro lado de la frontera.

El programa bracero había establecido un patrón migratorio circular que al finalizar el programa, se convirtió en definitivo para algunos josefinos, debido a las conexiones que los migrantes habían establecido entre ellos en los Estados Unidos, además se había «delineado un nuevo tipo de migrante, en la que sólo fueron contratos hombres [...] los contratados debían ser temporales, en otras palabras, eran migrantes de ida y vuelta, y finalmente debían tener como lugar de origen el medio rural y como lugar de destino el medio agrícola» (Durand y Massey, 2004: 47).

Los flujos migratorios hacia Estados Unidos han sido constantes desde entonces aunque con algunos periodos significativos de bajas. Por ejemplo, en la década de 1940, la construcción de la carretera Jiquilpan-Colima, requirió de la contratación de mano de obra de las localidades por donde ésta cruzaría. Los buenos salarios y la oportunidad de trabajar, mantuvieron a gran número de josefinos en su comunidad, lo que indica que la causa de la migración en aquellos años, era esencialmente por la falta de empleo.

Un segundo periodo de bajas en los flujos de emigrantes, se dio a partir del año 2000, cuando Estados Unidos intensificó la seguridad en sus fronteras debido a la crisis económica que enfrentaba. La crisis no solo contuvo la inmigración sino que reconfiguró los flujos de migrantes hacia sus comunidades de origen, aumentando el retorno (Martínez, 2012: 24). También podemos hablar de un retorno constante de josefinos que se incrementa cuando se celebran las fiestas de la fundación del pueblo (marzo) y en temporada de vacaciones de verano, los meses de junio-julio y de invierno, diciembre-enero, aunque no siempre es definitivo.

### El retorno y su estudio

Los estudios sobre el retorno tienen solo medio siglo de investigación, entre los pioneros en Europa están L. A. Sjaastad (1962), Appleyard (1962), Sydney Goldstein (1964); en los años setenta Francesco P. Cerase (1974); en los años ochenta George Gmelch (1980), y en los noventa Galor y Stark (1990), entre otros. Estos estudios analizan las causas del retorno mientras que otros señalan el fenómeno en términos cuantitativos.

En México, los estudios sobre retorno comenzaron en los años noventa con la investigación de David P. Lindstrom (1996) que evalúa la relación entre las características favorables económicamente de la región de origen, con la permanencia de los migrantes en Estados Unidos. Víctor M. Espinosa (1998) evalúa las repercusiones del retorno en el ámbito cultural, económico y de género. Jean Papail (2005) hace un estudio sobre la inversión de los migrantes retornados en las comunidades de origen; Angélica Navarro (2003) estudió la inserción productiva de los retornados y la inversión de sus ahorros. Douglas Massey y Kristin E. Espinosa (1997), evalúan los factores que influyen en el retorno como el capital humano, capital social, físico o material, las condiciones económicas de la comunidad de origen y las condiciones de ambos países. No obstante, Eduardo Fernández (2011), considera que la escasez de estudios sobre el retorno radica en que los retornados por lo general constituyen minorías poblacionales.

En estos estudios destacan ciertas tipologías. Por ejemplo, Jorge Durand (2004), ofrece una donde se incluyen los factores que impulsan a los

migrantes a regresar y las consecuencias que de ello se derivan, así como las motivaciones del movimiento, de acuerdo con las siguientes categorías:

1. **Regreso definitivo o voluntario:** se refiere aquellos que después de un periodo prologando de tiempo viviendo en Estados Unidos, regresan a su comunidad de origen incluso después de haber obtenido otra nacionalidad o ser jubilado.
2. **Trabajadores temporales:** son aquellos que a través de programas de gobierno que se hacen en convenio con Estados Unidos, pueden trabajar en el país vecino por un periodo de tiempo para después regresar a su comunidad de origen, convirtiéndose en un fenómeno circular.
3. **Retorno transgeneracional:** se refiere al retorno de la descendencia del migrante como hijos o nietos.
4. **Retorno forzado:** se refiere aquel que se da por medio de deportación.
5. **El fracasado:** es un retorno de tipo voluntario que se da cuando el migrante no logra adaptarse al nuevo medio, no consigue trabajo, o es víctima de racismo.
6. Por su parte, Eduardo Fernández (2011: 206), clasifica el retorno de la siguiente manera:
  - Retorno meditado pero no definitivo: esta modalidad de retorno incluye a inversores y jubilados que por diversas circunstancias, que van desde la quiebra del negocio a la no readaptación del nuevo entorno deciden emigrar nuevamente a los Estados Unidos.
  - Retorno meditado y definitivo: se refiere tanto a inversores, líderes religiosos y jubilados que nunca se adaptaron al clima y cultura de aquel país, como a los que retornaron por motivos ético-familiares.
  - Retorno coyuntural: incluye a deportados, enfermos y muertos.

Sin embargo, en esos estudios no se han incluido las redes de migrantes y la relación que tienen con el retorno o la circularidad. Asimismo, un factor que ha sido ignorado por estos estudios es el papel de los gobiernos locales, no sólo en la generación de las condiciones para preparar el retorno definitivo de los migrantes, sino además la influencia que pueden tener, a través de acciones políticas que facilitan la migración.

Por tanto, para este estudio se considerará el retorno como parte del proceso migratorio que puede manifestarse en distintas etapas de este

proceso, que inicia con el primer viaje hacia los Estados Unidos y concluye con el establecimiento definitivo del migrante en la comunidad de origen. En ese sentido, se considerará como migrante de retorno a aquel sujeto que haya regresado a la comunidad de origen sin descartar que este retorno puede no ser definitivo y que el proyecto de reemigrar puede estar presente en el retornado.

En este escenario, el retorno puede constituir solo una estación en el circuito migratorio y una fase en la trayectoria del migrante, es decir, reemigrar constituye, sin duda, una alternativa que los retornados visualizan como una opción laboral a tomar, una vez que la reinserción laboral y/o social no represente la satisfacción de sus necesidades y/o expectativas y/o individuales (Rivera, Liliana: 2011, 328).

La migración de retorno tiene por tanto distintas causas relacionadas con la situación económica del país receptor, con las políticas de deportación o bien con las políticas migratorias en general de los países de destino. Sin caer en determinismos, se puede señalar que uno de los factores de mayor impacto en la decisión de los migrantes para retornar, está directamente relacionado con las crisis financieras que padece Estados Unidos. Tal es el caso de la crisis de 1929 conocida como la Gran Depresión, que dio lugar a la expulsión de «cerca de medio millón de mexicanos [...] incluyendo a muchos ciudadanos estadounidenses de ascendencia mexicana» (Alarcón, 2008).

Esta práctica ha sido recurrente por el gobierno de Estados Unidos. Como muestra, está la crisis financiera del 2008-2009 que provocó la expulsión de 393 000 migrantes; 90 % de ellos de origen latinoamericano y la mayoría mexicano (Domínguez, 2012). De manera que los flujos de retornados tienen que ver con el contexto de las comunidades de origen y destino, en distintos ámbitos como el político, laboral y social, es decir, con «las condiciones estructurales de los contextos» (Rivera, 2011).

Una muestra clara de los efectos estructurales de la economía de Estados Unidos para los migrantes mexicanos, está en el hecho del crecimiento que ha observado el fenómeno del retorno en los últimos 15 años. Entre

1995 y el 2000 retornaron a México 267 150 personas, y entre 2005-2010 el retorno se elevó a 350 719 mexicanos» (Martínez, 2012).

En el caso particular de Michoacán, datos de Conapo (2010) indican que mientras entre 2000 y 2005 el número de michoacanos establecidos en Estados Unidos era de 42 000 por año, entre 2005 y 2010 descendió a 26 000 por año; la diferencia es de 38 % que representan a los migrantes michoacanos de retorno. En cuanto a Marcos Castellanos, de un total de 3 730 viviendas que hay en todo el municipio, 3 % (111 viviendas) registraron migrantes circulares y 10.94 % (408 viviendas) corresponden a migrantes de retorno (2005-2010).

Si bien se ha argumentado que las cifras de retornados han sido comparables con el número de migrantes durante el periodo de la crisis, a tal grado de considerar que la tasa de expulsión ha sido igual a cero (Aragones, 2012) autores como el ya mencionado Rafael Alarcón, enumeran algunas de las razones por las que no se puede hablar de un retorno masivo de mexicanos desde Estados Unidos, entre ellas está la misma crisis económica que propicia el reforzamiento de la vigilancia en las fronteras, lo cual dificulta el traslado entre países; por otro parte estas mismas políticas establecen un patrón circular, es decir, los migrantes salen de Estado Unidos por un periodo de tiempo para después volver cuando las condiciones hayan mejorado. Por último, la situación económica, política y social en México, retrasa el regreso al terruño.

Con base en las posturas mencionadas, el estudio del retorno en San José de Gracia, cabecera municipal de Marcos Castellanos, es pertinente para conocer de fondo el fenómeno del retorno y contrastarlo con la situación particular que se vive en uno de los 117 municipios del estado de Michoacán, considerado de alto índice migratorio y concentrador de 73 % de la población total de la localidad, es decir; en San José de Gracia habitan 9 537 personas de las 13 031 que viven en todo el municipio.

#### Características del retorno en Marcos Castellanos

Marcos Castellanos es un municipio fundado en 1888; ubicado geográficamente al noroeste del estado de Michoacán en los límites con el estado de Jalisco. Cuenta con una Población de 13 031 habitantes (Inegi, 2010),

de los cuales 6 309 son hombres y 6 722 son mujeres. Sus principales localidades son: San José de Gracia que es la cabecera del mismo y que concentra más de 70 % del total de habitantes del municipio, El Sabino, Ojo de Rana, San Miguel, La Rosa, El Jarrero, La Estancia del Monte, La Arena, Los Cojos de arriba, Los Cojos de abajo, Auchen, El Espino de arriba, El Espino de abajo, La Tinaja Seca, La Villita, La Tinaja de los Ruiz, El Izoite, El Molino, Paso Real, El Cerrito de la Leña, La Breña, Barranca de San Pedro, Los Olivos, El Pastor, La Frontera, China, El Potrerito.

El municipio de Marcos Castellanos se caracteriza en términos económicos por la ganadería, que es la actividad más importante que se desarrolla en el lugar. De ella sobresale la cría de ganado bovino y la obtención de materia prima (leche), de la que se obtienen diversos productos derivados como quesos, crema, rompopo, chongos, requesón, entre otros que cuentan con una importante demanda local y nacional. Incluso la producción lechera en el municipio abastece a empresas nacionales que distribuyen en el mercado internacional. La entidad se caracteriza también por la producción de maíz, frijol y garbanzo, mientras que el sector de los servicios ofrece atractivos turísticos y la comercialización de varios productos. Finalmente destaca la compra, venta y renta de maquinaria pesada para la construcción.

La ganadería y agricultura son actividades que realizan hombres de entre 40 y 50 años de edad. La industria de productos lácteos y el comercio ocupa a hombres y mujeres de distintas edades, pero para el caso de la industria, deben contar con cierta especialización. Por último, la maquinaria pesada, propiedad de jóvenes migrantes, es operada por hombres también de entre 30 y 50 años de edad y que tienen algún vínculo de parentesco o de amistad con los dueños.

En 2005 la población económicamente activa era de 3 693<sup>2</sup> personas de las cuales 23.7 % (845) se dedicaban al sector primario; 35.7 % (1 269) al sector secundario y 40.6 % (1 445) al sector terciario. Aunque en Marcos Castellanos hay una relación directa entre el sector primario y secundario pues el primer sector es gran productos de leche, la cual es transfor-

<sup>2</sup> La población total ascendía a 11,235 personas.

mada en productos lácteos diversos que se comercializan en el municipio y fuera de él.

Otros aspectos a considerar sobre Marcos Castellanos, es que, según el Consejo Nacional de Población, posee un índice de desarrollo humano catalogado como Alto (2005),<sup>3</sup> que lo posiciona como uno de los lugares con mejores condiciones de vida entre los 17 municipios que conforman la región Lerma-Chapala.<sup>4</sup>

De acuerdo con los resultados preliminares del trabajo de campo que se realizó entre marzo y septiembre de 2013, centrado en los hogares de emigrantes retornados en San José de Gracia, el fenómeno migratorio de retorno se puede clasificar en dos grupos importantes: el primero, se refiere a quienes han concluido su proceso migratorio y se han establecido permanentemente en San José de Gracia. Este grupo corresponde a las edades entre los 50 a 70 años de edad, que ya cuentan con una pensión que les da seguridad económica o que sus familiares inmediatos ya no dependen de las remesas. Una cantidad menor de los que se incluyen en esta categoría, son los exbraceros; es decir, aquellos migrantes que se fueron a laborar a Estados Unidos en el marco del programa en México y que operó entre 1942 y 1964, contratados en sus lugares de origen.

El segundo grupo es el más significativo y está conformado por los migrantes de retorno que se establecen temporalmente en el municipio para después regresar por un periodo más prolongado a Estados Unidos. Estos pueden clasificarse en dos subgrupos: los que se van con un permiso de trabajo y los que se van sin documentos. La característica principal del primer subgrupo, es que cuentan con permisos temporales de trabajo que se establecen a partir del contacto directo con empresas y josefinos en la ciudad de Chicago, Illinois. El segundo subgrupo, aunque se van sin documentos, ya tiene garantizado un trabajo y hogar temporal en Estados Unidos, ofrecido por familiares y/o amigos. Por tanto, las redes de migrantes están inmersas en este fenómeno.

3 El índice de desarrollo humano mide el desarrollo social y económico en base a tres indicadores: educación, salud y estándar de vida (Human Development Reports, 2013).

4 Los índices correspondientes al resto de los municipios de la región Lerma-Chapala para 2005 son: Brieñas 0.770, Chavinda 0.731, Cojumatlán de Régules 0.743, Ixtlán 0.743, Jacona 0.764, Jiquilpan 0.793, Marcos Castellanos 0.797, Pajacuarán 0.705, Purépero 0.786, Sahuayo 0.792, Tangamandapio 0.713, Tangancicuaro 0.754, Tlazazalca 0.710, Venustiano Carranza 0.746, Villamar 0.716, Vista Hermosa 0.752, Zamora 0.795 (Aguilar, 2011: 256).

Los permisos de trabajo se extienden de 6 a 8 meses. Cuando el permiso termina, regresan a San José de Gracia hasta que el contrato se renueva. En el caso de los indocumentados, se establecen periodos de trabajo en Estados Unidos más largos que pueden ser hasta de un año, coincidiendo el retorno con las fiestas por la fundación del pueblo de origen. Dicho retorno no es definitivo; una vez que los ahorros se han terminado, se busca la forma de regresar a Estados Unidos haciendo uso de las redes. Otro destino importante son Los Ángeles, California.

Los josefinos se ubican en el sector de la construcción en Chicago; en California al campo y en menor número, en ambos destinos, a servicios en restaurantes. Los josefinos varones entre 20 y 40 años de edad, solteros y/o con familias que migran a Chicago rechazan dedicarse a la agricultura o ganadería en su lugar de origen o bien deciden marcharse ante la falta de empleo o como reacción a los bajos salarios.

¿Qué factores mantiene el retorno vigente? Además de los señalados y circunscritos a la historia y tradición, en la etapa actual se pueden identificar algunos otros. Por ejemplo, las redes de migrantes permiten reducir los costos del viaje a Estados Unidos y garantizar fuentes de trabajo en aquel país, lo cual influye de manera importante en la decisión de reemigrar. Por otro lado, está la necesidad de elevar, mantener o incrementar el nivel de vida de las familias en la comunidad de origen, lo cual está directamente relacionado con las remesas. De hecho, en algunos casos, el dinero recibido ha sido invertido en pequeños negocios familiares como tiendas de abarrotes, ropa o bien, excepcionalmente, en maquinaria para la construcción, lo que genera ingresos complementarios para el gasto del hogar.

La reproducción de expresiones culturales de San José de Gracia en Estados Unidos, tiene por lo menos dos efectos que parecieran contrarios. Por un lado, provocan diversos sentimientos de nostalgia y añoranza que llevan a los josefinos a plantearse el retorno como una meta en el corto plazo, aunque, por otro lado, dichos festejos podrían estar retrasando el regreso a casa debido a que «aunque no puedan visitar físicamente sus pueblos originarios, los migrantes pueden paliar, por decirlo de alguna manera, la añoranza de sus comunidades natales con el contacto permanente con los miembros de la región» (Gil, 2012).

Los festejos de distintas fiestas mexicanas en general, tienen ese doble impacto en las comunidades de mexicanos en Estados Unidos y muy probablemente en otros países donde haya nacionales residiendo. Por otro lado, el prestigio es un elemento que también interviene en la decisión de migrar, retornar o reemigrar, pues a través de las remesas, las familias de los migrantes alcanzan un estatus social y económico ampliamente aceptado en sus comunidades de origen, al darles oportunidad de acceder a la compra de autos, casas, muchas veces ostentosas, y artículos electrónicos, así como la posibilidad de enviar a sus hijos a escuelas privadas.

Todos estos elementos son considerados como una recompensa al esfuerzo realizado en otro país. De hecho, el prestigio logrado por el acto de migrar y enviar remesas, contribuye a que el resto de los varones de la familia piensen en emigrar como proyecto de vida. En ese mismo sentido, una vez que han logrado algunas de sus metas de construcción de vivienda por ejemplo, la idea del retorno aparece en los migrantes.

Por otra parte, la diferencia de sueldos entre México y Estados Unidos modifica las percepciones sobre la vida, el consumo y el trabajo, elementos que inhiben también el retorno, pero que al mismo tiempo lo impulsan, cuando gracias a esa diferencia de nivel de salarios se ha logrado una cierta acumulación de capital, la construcción de la vivienda o el establecimiento de un pequeño negocio.

Existen otras circunstancias que afectan de manera directa y concreta a los migrantes retornados y que en cierta medida los obligan a reemigrar, en muchos casos, cuando no estaba ya en sus planes de futuro. Por ejemplo, los trabajos realizados en Estados Unidos por los migrantes de San José de Gracia, implican la adquisición de habilidades y conocimientos que no pueden ser aplicados en la comunidad de origen, debido a la falta de demanda tanto del equipo que importan como de su conocimiento. Esta situación, deriva en cierta percepción de «fracaso» que los lleva a la reemigración.

Otro ejemplo, es el de quienes se dedicaron al trabajo de campo en Estados Unidos con maquinaria de punta, faenas que no podrían realizar en su lugar de origen debido a la falta de capital y, por tanto, a la imposibilidad de adquirir dicha maquinaria. Finalmente, están los programas de apoyo a los migrantes, retornados y familias de migrantes en sus lugares de origen que el gobierno de México ha diseñado de manera especial a partir de

1989, como el programa 3x1 y el programa paisano, entre otros muchos, que incluyen los préstamos a fondo perdido para mejorar la infraestructura del hogar o para emprender un negocio propio.

Estos sin embargo, no cubren las necesidades de los migrantes y sus familias; son escasos, poco conocidos y de muy limitado impacto, por lo tanto, estos préstamos terminan orientados a actividades diferentes, como el consumo de bienes, o bien los distintos programas y sus recursos sufren destinos distintos a los inicialmente proyectados. En ese sentido, la falta de apoyo gubernamental, no sólo inhibe el retorno sino que además, lleva a la migración y/o en su caso a la reemigración.

### Efectos de la migración y el retorno en Marcos Castellanos

La migración y el retorno (a través de las experiencias transmitidas por quienes retornan) han tenido efectos en San José de Gracia, visibles de manera preponderante en el ámbito económico y productivo. Algunas repercusiones que la migración ha traído, son la escasez de mano de obra para la extracción de productos lácteos y el campo, actividades realizadas por hombres adultos. Pese a esta constante, los pocos jóvenes que se dedican a estas actividades, migran una vez que han logrado reunir parte de los fondos para realizar el viaje a Estados Unidos.<sup>5</sup> De hecho, esa dinámica poblacional podría provocar con el paso del tiempo, esas actividades sean ocupadas en su mayoría por mujeres y/o por inmigrantes de las comunidades cercanas, como de hecho se empieza a observar.

Un factor adicional que limita también la participación de los jóvenes en la industria láctea, es su falta de preparación técnico-especializada. Si bien un alto número de estudiantes de San José de Gracia buscan emplearse al terminar la preparatoria, los bajos salarios reducen sus opciones y optan por migrar a Estados Unidos, mientras que los trabajos de cierta especialización en las industrias son ocupados por habitantes de Sahuayo y Jiquilpan, dos comunidades cercanas a Marcos Castellanos. Adicionalmente, los empleos que se generan en tiendas de abasto, de artículos deportivos, de

<sup>5</sup> En 2013 los migrantes Josefinos indocumentados debían pagar entre 6 y 10 mil dólares a los llamados coyotes. La diferencia del pago está medida por el tipo de vínculo que mantengan las partes.

atención a clientes, entre otros, son ocupados en su mayoría por mujeres, de modo que las posibilidades de empleo para los hombres disminuyen.

Por otro lado, se debe destacar que los mayores montos de las remesas que reciben las familias josefinas no son invertidos en San José de Gracia, sino en el consumo de productos que no se pueden adquirir en la comunidad, como los artefactos electrónicos de moda. Por tanto, se buscan en regiones cercanas como Guadalajara, Jiquilpan o Sahuayo, de modo que las remesas no están contribuyendo con la economía local. Una de las consecuencias más visibles del retorno, se presenta a nivel cultural, pues el contacto de la comunidad más joven con los retornados permite el establecimiento de nuevas normas de conducta, formas de divertirse, vestimenta y lenguaje diferentes a los observados cotidianamente en el municipio, lo cual genera cierto distanciamiento generacional, con consecuencias negativas en cuanto a la cohesión social o comunitaria.

### Conclusiones

En Marcos Castellanos no podemos hablar de un retorno ni definitivo ni masivo por distintos factores que ya han sido mencionados, como los de carácter económico, social y/o familiar. De hecho, impactan de tal forma, que la reciente crisis financiera en Estados Unidos no modificó los patrones migratorios, incluido el de retorno como se argumenta que sucedió a nivel nacional, estatal y municipal. El retorno como parte del proceso migratorio, presente en distintas temporalidades, se ha mantenido constante gracias a su carácter histórico y tradicional.

Además en la conciencia del retornado potencial, tiene una significativa importancia la situación económica y la inseguridad pública en México. Finalmente, el retorno también está mediado por las posibilidades de una reinserción social y laboral en San José de Gracia. La conclusión del proceso migratorio que implica el establecimiento permanente en la comunidad de origen, es un proyecto para la vejez, una vez que ya no puedan trabajar y que tengan ahorros o una pensión asegurada. No obstante, se ha identificado que muchos migrantes josefinos tienen la idea de regresar en el corto periodo, para ya no volver a salir de su comunidad, aunque diversas causas los llevan a re emigrar.

Por otra parte, la migración resulta conveniente para reducir los índices de desempleo en San José de Gracia e incrementar los niveles de vida de sus habitantes además de reducir otros fenómenos sociales como la delincuencia. Lo anterior contribuye a crear condiciones propicias para atraer turismo, que es uno de los principales objetivos de la actual administración del municipio. De esta manera, se esperaría que los flujos de capital al municipio se incrementen. Por otro lado, el regreso de los migrantes ha tenido efectos favorables en cuestiones de género, reivindicando el papel de la mujer en el ámbito laboral y abriéndole oportunidades para ingresar a algunas actividades que anteriormente eran consideradas exclusivas de los hombres en el municipio, como la ganadería.

Las familias de josefinos que se encuentran en Estados Unidos, regresan a la comunidad de origen sólo en el caso de tener un estatus legal estable que les permita el retorno temporal sin complicaciones y lo hacen para visitar a familiares, aunque sea esporádicamente, lo cual refuerza sus lazos de identidad. Igualmente estas familias, retrasan el regreso definitivo a la comunidad de origen debido a que han podido crear un patrimonio económico en la comunidad de destino, que les da cierta estabilidad en Estados Unidos y sentido de pertenencia.

La frecuencia de las visitas a San José de Gracia por parte de los migrantes indocumentados principalmente, se vuelve cada vez más lejanas debido al uso de la tecnología que permite el contacto entre familiares a través de las fronteras. Para los indocumentados, el retorno definitivo se vuelve cada vez más lejano pues están a la espera de una reforma migratoria que les permita estabilizar su situación.

### Bibliografía

- Aguilar, Teodoro (2011). *Desarrollo económico e integración territorial de la región Lerma-Chapala*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Alarcón, Rafael (2008). *La crisis financiera en Estados Unidos y su impacto en la migración mexicana*. Recuperado de <[www.colef.mx/?evento=la-crisis-financiera-en-estados-unidos-y-su-impacto-en-la-migracion-mexicana](http://www.colef.mx/?evento=la-crisis-financiera-en-estados-unidos-y-su-impacto-en-la-migracion-mexicana)>.
- Appleyard, Reginald Thomas (1962). «The Return Movement of United Kingdom Migrants from Australia». *Population Studies* 15(3), pp. 214-225.

- Aragones, Ana Ma. (2012, 9 de octubre). «¿Migración cero?». *Observatorio de Legislación y política migratoria*. Recuperado de <<http://observatorioColef.org/Noticias607>>.
- Cerese, Francesco P. (1974). «Expectations and Reality: A Case Study of Return Migration from the United States to Southern Italy». *International Migration Review* 8(2), pp. 245-262.
- Domínguez, Ricardo (2012). «Neoliberalismo en América Latina y política anti migratoria estadounidense: Impactos en la migración hispana (1990-2012)». *Acta Universitaria* 23, pp. 27-36.
- Durand, Jorge (2004). «Ensayo teórico sobre la migración de retorno: el principio del rendimiento decreciente». *Cuadernos Geográficos* 35, pp. 103-116.
- y Massey Douglas (1998). *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Espinosa, Víctor M. (1998). *El dilema del retorno. Migración género y permanencia en un contexto transnacional*. México: El Colegio de Jalisco/ El Colegio de Michoacán.
- Fernández, Eduardo (2011). *Migración internacional en un pueblo Michoacano. Retorno e inversión migrante (1928-2008): El caso Huandacareo*. México: Pearson.
- Galor, Oded y Oded Stark (1990). «Migrants' Savings, the probability of Return Migration and Migrant's Performance». *International Economic Review* 31(2).
- Gil, Jesús (2012). *La costumbre de cultivar y moverse al norte. Circuito migroagrícola en el Valle de Ixtlán, Michoacán*. México: Colegio de Michoacán.
- Gmelch, Gorge (1980). «Return Migration». *Annual Review of Anthropology* 9, pp. 135-159.
- Goldstein, Sydney (1964). «The Extent of Repeated Migration: An Analysis Based on the Danish Population Register». *Journal of the America Statistical Association* 59(308), pp. 1121-1132.
- González, Luis (1995). *Pueblo en vilo*. México: Colegio de Michoacán.
- Human Development Reports (2013). «Estadísticas del índice de desarrollo humano». Recuperado de <<http://hdr.undp.org/es/estadisticas/idh/2013>>.
- Lindstrom, David P. (1996). «Economic Opportunity in Mexico and Return Migration from the United States». *Demography* 33(3), pp. 357-374.
- Martínez, Tamara (2012). *Caleidoscopio migratorio*. México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México.

- Massey, Douglas y Kristin E. Espinosa (1997). «What's Driving Mexico U.S. Migration? A Theoretical and policy Analysis». *American Journal of Sociology* 122(4), pp. 939-999.
- Navarro Ochoa, Angélica (2003). «Permanencia y retorno: El caso Santiago Tangamandapio». En Gustavo López Castro (coord.), *Diáspora Michoacana*. México: El Colegio de Michoacán/Gobierno del Estado de Michoacán, pp. 337-361.
- Ochoa, Álvaro (1998). *Viajes de michoacanos al norte*. México: Colegio de Michoacán/Instituto Mexicano de Cultura.
- Papail, Jean (2005). «Remesas e inversiones de los migrantes de retorno en el centro-occidente de México». En Raúl Delgado Wise y Beatrice Knerr (coords.), *Contribuciones al análisis de la migración internacional y el desarrollo regional en México*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa, 319-332.
- Ramos, Jorge (2012, 24 de abril). «Por empleos en México, migración "cero" a E.U.: FCH». *El Universal*. Recuperado de <[www.eluniversal.com.mx/notas/843239.html](http://www.eluniversal.com.mx/notas/843239.html)>.
- Rivera, Liliana (2011). «¿Quiénes son los retornados? Apuntes sobre el migrante retornado en México contemporáneo». En *La construcción social del sujeto migrante en América Latina prácticas, representaciones y categorías*. Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado, pp. 309-337.
- Sjaastad, Larry A. (1962). «The Cost and returns to human migration». *Journal of political Economy* 70, pp. 80-93.

# **Tercera parte**

## Agricultura y políticas agrarias

---

# La reestructuración de la agricultura en la Ciénaga de Michoacán: 1991-2005

Alberto Sánchez Munguía<sup>1</sup>

## Introducción

Las tierras dedicadas a la producción de alimentos en la ciénaga de Michoacán están bajo fuerte presión, en cuanto al uso del suelo. La actividad que más presiona es el crecimiento desordenado de las áreas urbanas así como de los habitantes de estos diez municipios que la integran (Briseñas, Cojumatlán de Régules, Ixtlán de los Hervores, Jiquilpan, Marcos Castellanos, Pajacuarán, Sahuayo, Venustiano Carranza y Villamar y Vista Hermosa).

Otro efecto viene de la competencia con otros municipios, ribereños al lago de Chapala, por abastecer con un mayor número de productos agropecuarios a los consumidores estatales, nacionales y del exterior. Estos son algunos de los factores que han modificado esta zona en el año 1991 y el 2005. En cuanto a la evolución de la posesión de las tierras de labor y el número de ejidos y comunidades agrarias emitido en el Censo Ejidal 2001, es la reducción en el número de ejidos y comunidades agrarias, así vemos que en 1991 estos fueron 105, y en el 2001 solamente 90. Sin embargo, las superficies eran de 105 202 y 102 686 hectáreas (ha), respectivamente.

Estos modestos cambios han implicado nuevas especializaciones en la economía rural como en las expectativas de empleo en las poblaciones de estos municipios. En este último aspecto y con base en el conteo de población y vivienda efectuado el 17 de octubre del 2005 se dio a conocer que

<sup>1</sup> Profesor-Investigador de tiempo completo de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, correo electrónico: alberto.sanchezm@dacbiol.ujat.mx. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

en los diez municipios, la población total ascendió, con respecto a la del año 1970, hasta los 209 075 habitantes, cifra que al transformarla indica 229.4 % de incremento. Estos nuevos pobladores demandan, en primera instancia, más empleos, viviendas, áreas de esparcimiento y servicios, y a menudo se enfrentan con los objetivos tradicionales de la producción agropecuaria.

Un nuevo debate, muy de moda, es lo concerniente al impacto sobre la naturaleza del conjunto de todos los que actúan sobre la utilización de este valioso recurso natural: la tierra. El uso intensivo de ésta ya sea en la urbanización o en la agricultura, ha impactado negativamente en el agua y la tierra,<sup>2</sup> por lo que algunas acciones han sido implementadas con el objetivo de reducir los riesgos, a través de la agricultura sustentable o amigable, reforestación y el reciclado o tratamiento de los desechos de la ganadería y el cambio de fertilizantes químicos por orgánicos.

#### Reestructuración de la agricultura de la ciénaga de Michoacán

Esta reorganización agrícola puede contener tres elementos fundamentales aplicados a este sector agrícola: el primero es la modificación al artículo 27 constitucional y la apertura total a los productos agropecuarios en enero del 2008, desde Canadá y los Estados Unidos, considerados como factores externos. El segundo implica cambios en el proceso productivo con mayores inversiones por unidad de producción, así como la diversificación de la producción de acuerdo con nuevas preferencias en los consumidores urbanos nacionales y del exterior. La tercera, es el desarrollo de la agricultura orgánica o también denominada: agricultura amigable.

En términos muy amplios estos han permitido la libre determinación de rentar o vender las tierras ejidales y de las comunidades agrarias. El segundo es el incremento en la aplicación de fertilizantes, semilla mejorada, riego y uso de tractores, con la intención de incrementar la productividad y ampliar la oferta de alimentos con mejores precios por tonelada produ-

<sup>2</sup> La tierra se ha visto afectada a través de la contaminación de la misma y por la deforestación y erosión de que ha sido objeto en aras de lograr una mayor producción agrícola, el uso indiscriminado de pesticidas que contaminan químicamente la tierra y el agua, así como la utilización de maquinaria que compactan en exceso la misma.

cida como es el caso de las hortalizas. Finalmente, no afectar la coexistencia con la naturaleza manteniendo relaciones sostenibles con los cultivos y la vida silvestre por pequeño que sea el territorio.

#### Producción agrícola en la ciénaga de Michoacán: pasado, presente y tendencias futuras

Esta superficie de uso agrícola, alcanzó su máxima en 1991, en las propiedades sociales (ejidos y comunidades agrarias) cuando ésta contabilizó 105 878 ha de tierras de labor en 105 unidades de producción. Recientemente con datos de 2001 éstos fueron 102 687 ha pero en 90 unidades productivas, es decir, una pérdida de 15 ejidos o comunidades agrarias y de 3 191 ha.<sup>3</sup>

En ese mismo tema el promedio en extensión de las unidades de producción, en esos años referidos, estuvieron en las 1 008 y 1 141 ha, pero en cuanto a la superficie total sembrada de cultivos anuales y perennes fue de 54 807 en 1991 y de 81 492 ha en 2006. El riego abarcó 19 339 y 23 038 ha respectivamente en el orden establecido, la mecanización en 1991 tuvo 2 014 tractores, en el 2005 la superficie mecanizada registró 77 281 ha.

En cuanto a la superficie fertilizada con abonos químicos y orgánicos alcanzó 79 043 ha, y la mano de obra empleada en este sector era de 24 745 y 139 318 (2001) (cuadro 1), una significativa disminución, reflejando la tradición michoacana de emigrar a Estados Unidos o a otras zonas urbanas del país, y también a la ausencia de políticas económicas en defensa de la autosuficiencia e independencia alimentaria desde 1982.

Aunque la superficie agrícola de la ciénaga se basa en el maíz, sorgo, cebada y frijol, la sembrada con hortalizas ha destacado debido entre otras cosas a la gran demanda y aceptación por sus amplias cualidades alimenticias. Otro de sus inmejorables aspectos es la generación de empleos tanto en el sector femenino como masculino, por el trabajo delicado en sus procesos de siembra, cuidados y en la producción, y ser de bajo impacto a las tierras donde se siembran y cosechan, factores sociales, económicos y

<sup>3</sup> Los datos se refieren al Anuario Estadístico Agropecuario (AEA) de 1991, 2001 y 2006, debido a que los del AEA 2011 no son confiables pues la recolección de los datos fue de manera muy informal. Por ello, no se utilizan datos de 2011 pues el análisis dejaría de tener el rigor y la seriedad que el libro exige. Para mayor información véase Secretaría de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural (2014)

agronómicos muy importantes, ya que desde 1995 está formando parte destacada en la economía de esta subregión.

En este último tema la producción agrícola creció en 4 568 527 unidades grano (1 ug= 100 kg de trigo), del periodo 1991 a 2006, la obtenida de todos los animales decreció en 3 16 758 ug, la producción agrícola representó 23.3 % y 80.5 % (1991-2006), la de animales 76.7 % y 19.5 %. En esos diez años esta reducción y cambio, seguramente se debió a un anárquico desarrollo urbano demandando tierras para la construcción de viviendas para los 209 075 habitantes que el II Censo de Población y Vivienda del 17 de octubre del 2005 registró para esos diez municipios.

Otra característica del año 1991, es la reducida cantidad de cultivos, reportadas en el VII Censo Agrícola, con tres cereales: sorgo, trigo y maíz, mencionados de mayor a menor participación en la producción, después viene el frijol, tres perennes encabezados por el limonero, mango y caña de azúcar.

El sector pecuario destaca la población de bovinos con inventarios de 63 457 y 151 892 (1991 y 2005), porcino con 24 364 y 90 869, aves de corral con 140 868 y 2 270 034, caprinos con 9 712 y 39 153, finalmente los ovinos 1 747 y 4 760. Detallando por municipios encontramos el incremento más espectacular en Pajacuarán con las aves de corral con 25 172 hasta 1 179 942 en los años referidos, los porcinos aumentan en los municipios de Ixtlán en 19 662, en Jiquilpan 12 445, en Marcos Castellanos con la cifra de 6 849, en Cojumatlán de Régules con 2 250 y en Sahuayo con 2 821 ejemplares. Aun así, el balance por especie del total lo dan las aves de corral con un impulso de 1 611 %, en segundo lugar los caprinos con 403 %, tercero el porcino con 372 %, cuarto el ovino con 272 % y el bovino en 239 % (cuadro 2).

Posteriormente, en 2006 se agrega un numeroso grupo de cultivos de amplia variedad agronómica, liderados por los cereales: sorgo, maíz, trigo, avena forrajera y cebada en grano; continúan las leguminosas con un destacadísimo sitio el garbanzo forrajero y muy atrás el pasto cultivado, ebo y frijol, ambos grupos de cultivos abarcan 86 % o 70 311 ha de la ciénaga de Michoacán, presencia debido al desarrollo del hato de bovino, porcino y aves de corral.

Después la oleaginosa cártamo, el forraje verde alfalfa, destinada principalmente al ganado lechero. Posteriormente ocupan un importante y valioso lugar las hortalizas, generando empleo e ingresos debido a los precios por tonelada. Estas verduras están encabezadas por el tomate rojo y verde, cebollas, lechugas, calabazas y calabacitas, pepinos, brócoli, col, chile verde, pepino y cilantro, principalmente en 4 844 ha o 5.9 %.

Luego el cártamo (oleaginosa), alcanza las 2 135 ha en 2.6 %. Las leguminosas como el frijol y garbanzo para consumo humano están presentes en 1 431 ha (1.7 %). La caña de azúcar en el municipio de Marcos Castellanos, y el agave están sembradas en 1 095 ha, es decir, en 1.3 % de la superficie. El forraje verde alfalfa, con varios cortes al año y gran componente de la alimentación de vacas lecheras, comprende 754 ha y es 0.9 %. Como tubérculo únicamente es el camote sembrado en 607 ha participado con 0.8 %. En fruta roja y negra o de clima templado tenemos a la fresa y zarzamora en 264 ha (0.3 %). Las gramíneas para forraje son el olleto y pastos en 179 ha y 0.3 %, por último, los frutales con limón y manzanos solamente en 29 ha o el simbólico 0.2 %.

Las diferencias en el uso del suelo agrícola entre los diez municipios de la ciénaga de Michoacán pueden verse en el cuadro 3, Cíclicos y Perennes 2006 modalidad: Riego y Temporal. Pero los grandes cambios sucedidos desde 1991 con la superficie sembrada con cultivos anuales y perennes han sido: 1991, 55 274.2 ha, 2001, 79 100.6, y en el 2006, 81 492.4 ha.

Al considerar 1991 como 100 %, los incrementos han sido del orden de 143.1 y 147.4 % respectivamente, una ampliación de 26 218.2 ha en 15 años analizados. En 1991 los cereales como el maíz sumaron 37 618 ha y el trigo 349 ha, aunque ambos representaron en el total 73 %, después sigue el cereal forrajero sorgo el cual ocupó 11 638 ha representado 22 %, el tercer sitio fue para las leguminosas frijol y lenteja con 2 224 ha o 4 %, después los pastos y frutales como el aguacate, limón y mango con 234 y 99 ha respectivamente, y uno más de uso industrial la caña de azúcar complementaban aquel uso del suelo de 1991.

En cuanto a la participación de los cultivos de acuerdo con la superficie sembrada total, para el 2006, el grupo más valioso son los cereales con 51 900 ha o 63.5 %, en segundo puesto se encuentran los cereales forrajeros con 12 835 ha o 15.7 %, en tercer puesto correspondió a las leguminosas

forrajeras con 5 576 ha o 6.8 % teniendo como destinatarios a los bovinos, porcinos y ovinos, a la cuarta posición llegan las hortalizas en 4 844 ha o 5.9 %, en quinto sitio las leguminosas en 2 135 ha y con 2.6 %, el sexto lugar las leguminosas para el consumo humano en 1 431 ha o 1.7 %.

Por otra parte, con el 1 095 ha y 1.3 % aparecen los cultivos con fines industriales caña de azúcar y agaves, después otro forraje verde destinado hacia las vacas productoras de leche abarcando 754 ha o 0.9 %, enseguida los tubérculos en el lugar nueve con 607 ha y en 0.8 %, a continuación la fruta roja y negra en 264 ha y en 0.3 %, en la penúltima posición los pastos para el ganado bovino detentaban 179 ha y 0.3 %, por último los frutales con 29 ha o 0.2 %. Al hacer una última agrupación de los forrajes tenemos que están sembrados en 19 344 ha con 23.7 % del total de estas tierras sembradas en riego o temporal.

En estos quince años de análisis y de acuerdo con cada municipio, el mayor incremento en la superficie sembrada correspondió a Vista Hermosa con 7 821 ha, después Briseñas con 4 711 ha, sigue Pajacuarán con 4 560 ha en el norte, hacia el sur en el municipio Villamar con 3 281 ha, al noreste en Ixtlán con 2 384 ha, al noroeste en Venustiano Carranza con 1 455 ha, Jiquilpan con 1 109 ha y el urbanizado Sahuayo con 1 064 ha ambos en el sur y Cojumatlán de Régules con 752 ha y el único con disminución de 919 ha fue Marcos Castellanos, estos dos situados al occidente de esta subregión. La siguiente sección analiza los efectos de la modernización en la agricultura en décadas recientes, en términos de la concentración, especialización e intensificación de la producción.

### Concentración

El número de Propiedades Sociales (Ejidos y Comunidades Agrarias), en 1970 fue solamente de 93 unidades (cuadro 4), once años después alcanzó las 10 599 unidades sociales, posteriormente en el 2001 disminuyó hasta los 90 ejidos. En el mismo orden cronológico descrito están las propiedades privadas que en 1970 sumaban 1 050 unidades (cuadro 4).

En 1991 tuvieron 1 461 unidades, último dato registrado. En ese mismo año apareció por vez primera la propiedad mixta con 381 unidades (cuadro 5). En cuanto a la superficie de labor en promedio los ejidos en el año

1970 aventajaban con 661.4 ha a la propiedad privada, destacándose los ejidos del municipio de Briseñas, Venustiano Carranza y Vista Hermosa al superar las mil hectáreas los dos primeros y el tercero las dos mil hectáreas.

Las propiedades privadas en los municipios de Pajacuarán, Marcos Castellanos, Ixtlán y Venustiano Carranza tenían promedios por arriba de las 20 ha de tierra de labor (cuadro 4). 1991 marcó al censo agrícola-ganadero y ejidal por haber sido el último con datos completos y comparativos de las tres tenencias de tierra: propiedad privada, ejidos y mixta, después han sido publicados numerosos datos sin continuidad, de difícil interpretación o hasta confusos, a pesar de estas inconveniencias seguimos insistiendo en analizar esta actividad económica en la cual están inmersos los más necesitados del país.

La detallada información del VII Censo Agrícola de 1991, permite acercarnos a la fragmentación de las unidades de producción en sus tres modalidades de tenencia (cuadro 5), aquí vemos los promedios de los diez municipios como la propiedad mixta los supera con 6.8 ha a la propiedad privada y con 6.9 ha a los ejidos. En Marcos Castellanos la propiedad mixta alcanza su máximo esplendor, seguida muy lejanamente por Pajacuarán, Jiquilpan y Venustiano Carranza.

En el municipio de Marcos Castellanos la propiedad privada modestamente tiene las 10 ha y Pajacuarán 9.6 ha, siendo ambos los más destacados. Las superficies menores están en Jiquilpan, Venustiano Carranza y Cojumatlán de Régules con minifundios de cultivos (cuadro 5). Finalmente el ejido en Pajacuarán promedia 41.2 ha y en Cojumatlán de Régules la insignificante superficie de 1.3 ha, testimonio de los procesos de comercialización y abandono a través de la venta de las tierras ejidales, ante el avasallamiento de las urbanización y pérdida en la recuperación de las inversiones para la producción de alimentos básicos o de la descapitalización de este sector social del campo en esta subregión michoacana.

Finalmente y para no dejar ningún aspecto sin el comentario respectivo, quizás lo más sobresaliente, en el cuadro 5, es en cuanto a la predominancia en el número de ejidos, enseguida vienen las propiedades privadas, pero la mixta aunque hace una modesta aparición en la tercera posición, muestra un progreso constante apoderándose de más tierras de labor, para dedicarlas a variados usos agropecuarios o especulativos en la urbani-

zación, cabe destacar que en el Quinto Censo Agrícola-Ganadero y Ejidal 1970 Michoacán, esta nueva forma de propiedad mezcla de ejido y propiedad privada, no estaba en el listado.

Líneas arriba quedó expuesta la hipótesis de cierta sospecha (¿alteración de datos?) de la información de los ejidos, sin embargo, los datos publicados a través de Inegi son los siguientes mostrados en el cuadro 6 y así serán abordados. Al hacer ejercicios de cruce de la información sale a relucir el promedio de hectáreas con que cuentan y el número de ejidatarios, la cifra total rebasa a la reportada bajo la modalidad de sembrada con cultivos de ciclo corto o perennes del 2001 cuya superficie estuvo en las 79 100.6 ha, ésta está rebasada en 23 616.2 ha, la cual pudiera incluir pastos, bosques y zonas urbanas.

De alguna manera debe aproximarnos a la realidad del componente más importante en esta investigación como son los ejidatarios con título. A simple mirada su número es bajo, en relación con el total, ya que en la figurada repartición equitativa es de 7.2 ha para cada ejidatario. Del cuadro sobresalen seis municipios con datos arriba del promedio, encabezados por Sahuayo, Villamar, Ixtlán, Cojumatlán de Régules, Marcos Castellanos y Jiquilpan. Por abajo del total están Vista Hermosa, Pajacuarán, Briseñas y Venustiano Carranza en esta última clasificación.

### Especialización

Si buscamos en la literatura de las regiones y subregiones agrícolas de México, encontramos únicamente datos de 1991, una investigación en la cual se distinguen las tres tenencias de tierra: propiedad privada, ejidos y mixta con las subdivisiones mayor (>) y menor (<) de 5 ha, clasifican a éstas tenencias del estado de Michoacán en: propiedad privada < 5 ha y > 5 ha, ejidos < 5 ha, mixta < 5 ha y > 5 ha como Agricultura en extensiones menores y mayores de 5 ha con cultivos anuales o cíclicos y producción de origen animal, en otras palabras agricultura mixta.

El ejido > 5 ha clasificó en agricultura con cultivos perennes (frutales) (Sánchez, 2007: 101). Desafortunadamente la inmensa laguna sin censos agrícolas desde 1991 hasta el 2007, ha tenido repercusiones negativas en las investigaciones al no conocer las relaciones entre municipios y tenen-

cias, y cómo éstos se suceden en el tiempo y espacio. A pesar de lo mencionado es posible llegar a una interpretación, por cada uno de los municipios basándose en datos del 2006.

El primer municipio es Briseñas y en él la producción agrícola está muy especializada en la leguminosa y cereal forrajero, éstos son el garbanzo y sorgo seguido este último muy de cerca por el maíz de consumo humano, el porcentaje de toda la producción agrícola es 96.2 % del total. La presencia de cinco hortalizas, mencionadas de mayor a menor participación, inicia con las cebollas, tomate rojo y verde, chiles y calabaza, y constituyen los nuevos cultivos de bajo impacto en la naturaleza municipal.

En Ixtlán también es muy alta la especialización en la producción agrícola con 80.6 %, debido a la presencia del maíz, trigo y sorgo y a las ocho hortalizas con 15.1 % dentro de esa producción. En cuanto a las carnes la de porcino hace una modesta presencia de 10.8 % y la de bovino 4.3 % (cuadro 7). El municipio de Jiquilpan de igual manera está muy especializado en la agricultura con 73.5 %, los cultivos que más participan son el sorgo, trigo, maíz, garbanzo forrajero y otras trece hortalizas, éstas con 9.8 % del total producido. La producción de carne de bovino y porcino aporta 14.3 % y 6.8 %, respectivamente.

El occidental municipio de Marcos Castellanos rompe el esquema de las producciones hasta aquí analizadas, en él la presencia de las carnes de bovino y porcino representan 75.4 % y 6.5 % dentro del total. La participación agrícola está modestamente representada por la gramínea maíz para el consumo humano con 15.2 %. En Pajacuarán de nueva cuenta la producción agrícola es en donde más se especializan los campesinos, está en 80.1 %, con el maíz consumo humano, garbanzo forrajero, sorgo y trigo con trece hortalizas estas últimas contribuyen con 4.4 % de lo producido. La participación de las aves de corral, con sus carnes, configuran 15.5 % de ese gran total del municipio.

El municipio de Cojumatlán de Régules está muy especializado en la producción agrícola que representa 81.1 %, en ella nada más destaca el maíz con 24.3 %, el tomate rojo con 20.7 % que al incorporarla a todas las hortalizas tienen 42.4 %. El sector pecuario no es de gran relevancia ya que la carne de bovino es 13.9 %.

El municipio de Sahuayo sigue la tendencia casi general de especializarse en la agricultura con 87 %, dentro de ellos el maíz, garbanzo forrajero, sorgo y alfalfa verde aportan 58.5 % y las doce hortalizas 14.6 %. Solamente la carne de bovinos es 10.2 %. El octavo municipio es Venustiano Carranza con muy marcada especialización agrícola, ésta aporta 93.6 % y la de productos animal 6.4 %. Los líderes son el maíz con 20.6 %, el garbanzo forrajero 18.1 %, el sorgo 12.6 %, los tomates rojo y verde participan individualmente con 13.4 % y 1.8 %, en total hay once hortalizas. Los bovinos y su aportación en carnes tienen 4.1 %.

El municipio de Villamar no rompe la alta especialización en el sector agrícola, ya que este es 94.6 % con la destacada producción del maíz, garbanzo forrajero, sorgo y once hortalizas, dentro de las cuales los tomates rojo y verde tienen 10.9 % de participación. La relativa marginación de las carnes de bovinos aporta el modesto 3.7 %. Para finalizar está el municipio de Vista Hermosa, al norte de la ciénaga, con muy alta especialización agrícola 92.7 % del total. Aquí es necesario puntualizar el que a pesar de que el maíz, trigo y sorgo dan 48.2 % de toda la producción, dentro de este sector las nueve hortalizas alcanzan 34.9 %, y el resto otros cultivos como tubérculos, oleaginosas y forrajes. El sector pecuario tiene con las carnes de bovino, porcino y aves de corral 5.9 %, y además los ovinos y caprinos muy por debajo de lo comentado.

Para dejar un poco más precisa la posición que guardaban los dos años investigados, a continuación se hará un rápido panorama. La más grande diferencia es en la producción agrícola a favor del 2006 al superar en 83.1 % al de 1991, es muy destacada la participación de las hortalizas, maíz, trigo, sorgo y garbanzo forrajero. En el sector animal hay una mínima declinación de 11.5 % a favor del año 1991, se dejó de producir y no avanzó como lo hizo el sector agrícola a 5.5 % anual en esos quince años. Los suelos de buena calidad como lo son los vertisoles pélicos y crómicos e inversiones de capital prevalecientes en la ciénaga seguramente fueron los factores de más peso en la especialización agrícola. Las cifras del total producido (agrícola y animal para cada año), favorecen al 2001 en 4 251 769 unidades grano o 75.7 % más que el de 1991. Avance fenomenal y muy especializado en cereales y las hortalizas (cuadro 7).

## Intensidad

La producción agrícola de la ciénaga depende del recurso natural tierra y de factores económicos los cuales pueden ayudar e influir en el más rápido crecimiento biológico de las plantas de esta subregión. Uno de ellos es la presencia cercana del río Lerma y del lago de Chapala, de los que se ha aprovechado sus aguas con una red de canales de conducción y distribución la cual se bombea del río Lerma (Inegi, 1991:240).

El aprovechamiento o disponibilidad de este vital recurso ha tenido variabilidad de cobertura en cuanto a porcentaje de las tierras de labor, de acuerdo con los registros tenemos los siguientes resultados, en 1970 cubrió 47.6 % (37 763 ha), en 1991 35.3 % (19 339 ha) y en 2005\* de 28.3 % (23 038 ha), visto desde otra perspectiva en donde la superficie con riego del año 1970 = 100 %, 1991 = 51.2 % y 2005 61 % (cuadro 8). Evidentemente el riego no es idéntico en las tierras de labor de cada municipio de acuerdo con información más actual del 2005 como a continuación puede apreciarse.

La constante disminución de las superficies de riego refleja la competencia entre la población, ciudades, fábricas y agricultura, derivada del uso de este importantísimo líquido en el ámbito de los requerimientos diarios. Aquí se hará una actualización de éste en el sector agrícola y de cada uno de los municipios a través de estos treinta y cinco años. El primero en abordar es Briseñas, el cual tenía en 1970 94 % de las tierras de labor bajo riego, descendiendo en el 2005 hasta 38 %.

En Ixtlán en el mismo orden precedido, 56.3 % y 20 %. El siguiente es Jiquilpan con 17.6 % y 14 %, poca variación de acuerdo con los porcentajes. En Marcos Castellanos han sido 3.8 % y 1 %, respectivamente uno de los datos más bajos de esta subregión. En Pajacuarán el comportamiento es de 53.5 % y 36 % como se ha referido. En Cojumatlán de Régules vemos 85.1 % y 1 %, una enorme pérdida de 581 ha en esos años. Posteriormente continúa Sahuayo con 58.6 % y en ceros, desaparición de riego de las 1 921 ha de 1970, seguramente por el crecimiento de la ciudad. En Venustiano Carranza tuvieron 74.1 % y bajaron a 25 %. Villamar estuvo en 33.1 %, y después descendió hasta 14 %. Por último en Vista Hermosa fue 40.3 % y posteriormente subió levemente a 44 %.

Toda esta inversión para llevar agua hasta donde es necesario y también en el momento preciso para el desarrollo de los cultivos y obtener los

más altos beneficios económicos ha ido descendiendo, pero pudieron haber cambiado la dependencia por semillas mejoradas con mayor resistencia a la sequía; y además, las hortalizas, bien manejadas no consumen grandes cantidades de agua, quizás existan invernaderos y ellos son sinónimo de tecnología agrícola de punta al aplicar sistemas de eficiencia en energía y riego por goteo, entre otras técnicas.

Otro factor muy importante es la fertilización de las tierras para que produzcan más cosechas, el cual a lo largo de estos treinta y cinco años ha incrementado sustancialmente la producción año con año a un promedio de 1.5 % arrojando un total de 51.4 %. La información obtenida del año 1991 explicaba lo siguiente: en 67.6 % de las tierras de labor de la ciénaga, aproximadamente 32 008 ha, se aplican fertilizantes compuestos, nitrogenados (nitrato de amonio), fosfatos (sulfato de amonio) y potásicos (cloruro de potasio) (Inegi, 1991:240).

Con información del 2005 la superficie fertilizada con abonos químicos y orgánicos era de 79 043 ha, y al relacionarla con la superficie sembrada del 2006 la cual quedó en 81 492 ha, el cubrimiento era de 96.9 %, valor muy alto o dicho de otra forma, gran inversión y más altos resultados. Otro problema con los fertilizantes es que a través del riego escurren las aguas con esas soluciones químicas principalmente hacia el río Lerma y al lago de Chapala, y es muy probable el desencadenamiento de procesos de eutrofización por la presencia de estos fertilizantes en la vegetación acuática (cuadro 9).

El cuadro 9 permite visualizar el buen comportamiento del esfuerzo del campesino y la cultura de los campesinos para mejorar en inversión y altos rendimientos la superficie sembrada. Otro factor relevante que lleva largos períodos de investigación e inversión, para llegar a proponer semillas mejoradas resistentes a plagas, enfermedades, sequías e inundaciones, también se aplican en la subregión.

Estas semillas mejoradas llegan a la respetable superficie, en 2005, a las 73 831 ha, y figuradamente se sembraron en 90.6 % de las tierras cultivadas con ciclo corto y perennes. En este mismo tema de las inversiones de capital no puede quedar afuera la valiosa participación de los tractores (mecanización), en el impulso a la productividad solucionando muchos problemas del sector agrícola al hacer en periodos más cortos la preparación

de terrenos y cosechar también de manera más eficiente. La información más reciente, 2005, daba 77 281 ha mecanizadas, es decir, que 94.8 % estaba beneficiado a través de la preparación de las tierras, siembra y cosechas. En el cuadro 10 se presenta la comparación de 1970 y 2005.

A través de los datos de las superficies mecanizadas (cuadro 10), vemos la fortísima expansión de 65 019 ha en treinta y cinco años, a una tasa promedio de 1 858 ha por cada año y de 5 ha cada día. De todas formas, cada municipio tuvo un comportamiento diferente el cual será abordado en las siguientes líneas. Briseñas incorporó 8 379 ha, Ixtlán 3 288 ha, Jiquilpan 4 347 ha, Marcos Castellanos 1 766 ha, Pajacuarán 12 688 ha, Cojumatlán de Régules 1 904 ha, Sahuayo 2 752 ha, Venustiano Carranza 6 719 ha, Villamar 8 512 ha, Vista Hermosa 14 667 ha.

Otra vez queda más fundamentado el liderazgo del subsector agrícola, al haber recibido más inversiones de capital debido con toda seguridad a la prosperidad de sus productos en los mercados. Otra referencia está en la dirección de medir la productividad con parámetros mundiales, es decir, relacionar todo lo producido entre la superficie sembrada o dedicada a los cultivos cíclicos o perennes y pastos o forrajes para el ganado. Con base en lo mencionado se elaboró el siguiente cuadro con la información procesada del año 1991 y 2006 (cuadro 11).

De acuerdo con el cuadro 11 hay un enorme salto cualitativo del modesto primer año en el que éste promedió 8 unidades gramo (ug) en una hectárea de tierra sembrada, dato que lo remite a la productividad de clase dos o baja. En el 2006 el trabajo y empeño de los campesinos llevaron a producir en promedio 62 ug en una hectárea sembrada, resultado que al comparar arroja clase cuatro o alta.

En ese mismo tema y haciendo un resumen, en 1991 cuatro municipios (40 %) calificaron en productividad muy baja, cinco (50 %) en productividad baja y únicamente uno (10 %) en media. Quince años después las cosas cambian, para bien y tenemos los siguientes resultados, en dos municipios (20 %) suben hasta la productividad media y el resto, ocho municipios (80 %) lograron la productividad alta.

Todo esto es el resultado de una nueva organización del trabajo, modernas y más eficientes inversiones en el recurso tierra y cosechas con buen desempeño comercial, factores que alientan a una posible recupera-

ción del empobrecido campesino impulsando la productividad ha podido evolucionar de modo dinámico a la agricultura de la subregión ciénaga de Michoacán. Hay opiniones en cuanto a que dichas ug limitan o reducen la participación de los productos de origen animal, es por ello que para estos últimos se relacionaron o basaron, los cálculos en la cantidad de forrajes que son necesarios para producir un kilo de carne. Cálculos de: Alberto Sánchez Munguía.

Para concluir, un comentario en relación con el precio medio rural del 2006, reportado en Briseñas, hay una marcada diferencia muy favorable hacia las hortalizas y menor en los cereales básicos del consumo humano como el maíz, sorgo en grano y trigo con promedio de 1 467 pesos por tonelada, pero de las ocho hortalizas del municipio ese dato es del orden de 2 729.05 pesos por tonelada, diferencia de 1 262.5 pesos a favor de cada tonelada de las hortalizas, en este mismo tema la maravillosa leguminosa enriquecedora de nitrógeno en los suelos donde ella prospera llamada frijol, también tiene buen precio medio rural de 10 000 pesos por tonelada.

Únicamente dentro del grupo de las hortalizas la cebolla casi es la mitad 4 846.26 pesos por tonelada, la idea es que con toda seguridad los cereales y leguminosas básicos son de autoconsumo y las hortalizas para los mercados, esto deja suponer, con buenas bases, la existencia de una complementariedad: abastecimiento municipal y ganancias adicionales hacia los salarios de los empleados que laboran a lo largo del proceso productivo de las hortalizas, en lavado, corte o selección y empaque de presentación, tareas llevadas a cabo en las cercanías de los campos o invernaderos.

#### Medio ambiente y agricultura: una relación difícil

La agricultura moderna como la de la ciénaga michoacana, invierte grandes cantidades de fertilizantes y abonos orgánicos con el firme propósito de aumentar los rendimientos de la producción. Éstas cargas de kilogramos de nitrógeno, fósforo y potasio, así como polináceas, gallináceas y estiércol, suplementan los nutrientes extraídos de la tierra para mantener el deseable equilibrio entre la naturaleza y agricultura.

Los cereales más sembrados en esta subregión los cuales están encabezados por el maíz, trigo y sorgo, promedian en rendimiento 5 ton/ha, y

en conjunto cubren 66 739 ha equivalentes a 81.9% de la superficie total sembrada, pero a lo largo de todo el proceso biológico de crecimiento extraen 88.3 kg/ha de nitrógeno (N), cifra que en el total sembrado está muy próxima a las seis toneladas a lo largo de todo el desarrollo. El fósforo (P) también extraído es del orden de 38.3 kg/ha o algo más de dos y media toneladas del total sembrado.

El tercero es el potasio (K) con 101 kg/ha o casi las siete toneladas en la misma superficie de cultivo. Esta tercia de cereales en relación con lo extraído y la superficie ocupada consumen 15 189 toneladas de N, P, K. Los cereales siempre han sido clasificados agrónomicamente como cultivos que agotan las tierras (exhaustivos) si es que no hay una rotación anual con las leguminosas de características contrarias, aunque éstas a pesar de su necesidad de absorber mucho nitrógeno después dejan más a través de los nódulos bacterianos. Las inversiones en fertilizantes encarecen el proceso productivo, sin embargo los buenos resultados en rendimientos compensan los gastos (cuadro 12).

Un sitio muy destacado han adquirido las hortalizas en la ciénaga michoacana. Aproximadamente a partir de 1995 descollaron especialmente debido a la fuerte demanda de productos naturales y orgánicos, los altos precios por kilogramo, el valor agregado y la moda de alimentarse con productos frescos, verdes de fácil digestión, sin agroquímicos dañinos a la naturaleza y el cuerpo humano. Además tienen la virtud de cultivarse en terreno abierto o en invernaderos aumentando considerablemente los rendimientos en superficies medianas.

Otro de los factores que lo hacen de rápida aceptación, es la gran cantidad de labores manuales por lo delicado de sus tallos y frutos, características generadoras de una intensa actividad muy especializada favoreciendo el empleo femenino y masculino en las localidades aledañas. Otro más de sus atributos es la gran cantidad de hierbas, paja y residuos frescos y secos que deja caer en las tierras donde prosperan, mezclándose ambas en una excelente relación con el entorno natural.

En cuanto al impacto en las tierras dedicadas a su cultivo, tenemos los siguientes datos. En primera instancia las hortalizas más sembradas y representativas son los tomates rojos y verdes por cada 40 toneladas cosechadas extrae 110 kg de N, 30 kg de P y 150 kg de K. La cebolla por cada 30

toneladas cosechadas extrae 90 kg de N, 40 kg de P y 120 kg de K. El chile 160 kg de N, 30 kg de P y 160 kg de K. Los pepinos por cada 30 toneladas cosechadas arrancan 50 kg de N, 40 kg de P y 80 kg de K. La cantidad total aproximada de extracción es de 1 568 toneladas de N, P y K, en las 5 288 ha sembradas de hortalizas.

A todo esto los tallos verdes no aprovechados en la alimentación humana o animal, proveen de materia orgánica a las tierras en las cuales se desarrollaron (cuadro 12). En el cuadro 9 vemos la fuerte inversión de capital en los fertilizantes que abarcan porcentajes arriba de 86 % del total sembrado en el 2006, sin duda alguna están en la producción de mayor rendimiento nacional. La segunda columna del cuadro 12 muestra, municipio por municipio, el indiscutible dominio de los cereales, destacando el menor de 63 % en Cojumatlán de Régules y el mayor en Vista Hermosa de 90 %, cerca de este Pajacuarán hasta 86 %, Marcos Castellanos con 84 % y Briseñas 83 %. Después en la otra columna el buen posicionamiento de las hortalizas en el valor generado en el 2006. Destacando el más bajo en Ixtlán con 18 % y ahora repite pero como el más alto Cojumatlán de Régules con 84 % y seguidamente Villamar 81 %.

Al observar ambas columnas puede ser observada una correspondencia mutua entre superficie sembrada-valor de la producción en una suma a veces menor y en otras mayor al 100, dan la impresión de existir un acuerdo de separar las proporciones. Viéndolos desde otro ángulo, los cereales alimentan a los habitantes locales y su hato ganadero, pero el destino de las hortalizas no es el mercado local sino el mercado nacional y la exportación. En cuanto a la lucha por el espacio socioeconómico de esta actividad primaria, por adueñarse de las tierras, en abierta competencia con la vegetación nativa, aparentemente no ha salido ganadora ya que de forma modesta y figurada es 4.4 % de esta subregión con sus 81 492 ha sembradas (cuadro 13). El municipio menos ocupado es Marcos Castellanos (segundo en extensión municipal) con 0.6 % con 1 501 ha. Hacia el otro extremo está Vista Hermosa alcanzando 12.9 % a partir de las 18 994 ha sembradas. El resto de los municipios pueden clasificarse de muy bajo impacto bioproductivo, debido probablemente a factores naturales y económicos en cuanto a la ampliación del horizonte agrícola y pecuario.

Un aspecto sobresaliente es el muy bajo porcentaje municipal y subregional expresado en porcentaje (cuadro 13, cuarta columna). A pesar de la buena calidad de los suelos vertisoles predominantes, todo hace suponer que hay limitaciones de pedregosidad, presencia de roca a poca profundidad, la cual impide el uso de maquinaria agrícola o la inclinación del terreno. Otro dato adicional es que la Ciénaga de Chapala-Valle de Zamora es la región más favorecida en condiciones ambientales para la agricultura 51.8 % de su territorio son llanuras y valles, 26.6 % cuenta con riego y los temporales son generalmente buenos puesto que el riesgo de sequías y heladas es bajo (Romero et al.; 2001: 148)

Los aspectos económicos pueden ser la planeación de la producción, limitantes económicas en inversiones de riego, mecanización y escasa mano de obra por la emigración hacia el norte de las nuevas generaciones. Cualesquiera que sean las causas el potencial es enorme si consideramos las cifras de la columna cuatro, impacto bioproductivo.

## Conclusiones

Los años analizados en esta investigación han sido de 1970, 1991 y 2006, del primero se obtuvieron informaciones del uso de las tierras de labor, superficie mecanizadas y cultivos, en cuanto al sector pecuario la composición de éste por especies y producción, de igual forma los datos de 1991 tuvieron el mismo uso, principalmente por estar ambos en el marco y metodología del Quinto y Séptimo Censos Agrícola-Ganadero y Ejidales.

En cuanto al 2006, la información es a nivel municipal con los cultivos, superficie sembrada, cosechada, producción, rendimiento (ton/ha), precio medio rural (pesos/ton), y valor de la producción (miles de pesos). La búsqueda de coincidencias en la información de los dos primeros y datos de producción actualizados al 2006, permitieron, a través de una serie histórica, comparar el desempeño así como la evolución de la agricultura y de la población de aves de corral de cada uno de los diez municipios.

La posición geográfica en cuanto a suelos con magníficas condiciones de textura arcillosa, alto porcentaje de materia orgánica y también con suficiente nitrógeno, fósforo y potasio, dentro de un clima libre de sequías y heladas, abundantes lluvias de verano cuyas filtraciones recargan los man-

tos acuíferos de la subregión y con el auxilio de riego obtenido de pozo o canales derivados del Río Lerma o Lago de Chapala y el esfuerzo de los trabajadores llevaron a los municipios mencionados a una etapa superior a estos dos sectores primarios, como son la agricultura y de granjas avícolas, comparados con los años 1970 y 1990.

A pesar de la privatización de las tierras ejidales éstas parecen mantener presencia en posesión, sin embargo, la propiedad mixta avanzó y obtuvo los más altos promedios en superficie sembrada y extensión en 1991, desafortunadamente no tenemos más datos desde ese año por lo que en un futuro próximo deberá actualizarse la investigación. Dos acontecimientos muy favorables al interior de los diez municipios, han sido la permanencia de cultivos básicos en la alimentación de los habitantes, y la inclusión de hortalizas aprovechando la gran demanda y aceptación de éstas en todos los centros de consumo nacional o de exportación. Algunos pasos deben dirigirse en la certificación como productos libres de cualquier tipo de químicos, a través de la denominación como producto orgánico sin impacto negativo en la naturaleza, los cuales están mejor cotizados.

La especialización en la producción agrícola se ha mantenido a lo largo de los años logrando más rendimientos, casi en la misma superficie, gracias al capital humano y económico invertido. Únicamente los municipios de Jiquilpan y Marcos Castellanos continúan en la actividad pecuaria hasta el 2006, pero con menor porcentaje. En otro orden de ideas, los bajos subsidios, la desaparición de la banca agropecuaria oficial, la competencia comercial agropecuaria con el tratado de libre comercio de Norte América, no parecen haber afectado el entusiasmo por esta actividad si comparamos lo invertido en riego, fertilizantes, semillas mejoradas y mecanización. Hace suponer que una nueva generación de productores del campo se ha hecho presente en los municipios, aceptando retos y competencias desfavorables, pero con otra visión superada de hacer cambios en los métodos de producción y dejar atrás lo que era uniforme y único.

El futuro inmediato hace suponer que la producción, así como las tierras, va a concentrarse en unos cuantos productores en el llamado latifundio neoliberal, caracterizado por buscar las más rápidas ganancias y productividad, arrendando tierras, riego y la abundante mano de obra barata del campo michoacano, maximizando ganancias económicas, con base a

las diferencias en los costos en México y Estados Unidos, así como especulando con los cultivos mejor posicionados en las bolsas de valores de granos, y en cualquier instante desaparecer de las zonas de producción, en el momento de no existir precios favorables en el exterior.

## Bibliografía

- FAO (1967) *Anuario de Producción 21*. Roma, Italia: FAO.
- Gillmor, Desmond A. (2003). «Change in rural Europe». *Geographia Polonica* 76(1).
- INEGI (1975). *Quinto Censo Agrícola-Ganadero y Ejidal (1970)*. Michoacán: Dirección General de Estadística.
- (1991a). *Séptimo Censo Agrícola-Ganadero. Resultados Definitivos*, tomo I y II. Aguascalientes, Aguascalientes, México: Secretaría de Agricultura y Ganadería Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación, Delegación en el Estado-Subdelegación Agropecuaria Departamento de Fomento Pecuario.
- (1991b). *Síntesis Geográfica de Michoacán*. Aguascalientes, Aguascalientes, México.
- (2001). «Resultados del Censo Ejidal 2001». *Anuario Estadístico* tomo I y II Michoacán de Ocampo [disco compacto]. Aguascalientes, Aguascalientes, México.
- (2006). *Anuario Estadístico Michoacán de Ocampo*, tomo II.
- Romero Peñaloza et al. (2001). *Agricultura, Población y Deterioro de los Recursos Naturales en Michoacán. Diagnóstico y Propuestas*. Texcoco, México: Universidad Autónoma Chapingo.
- Sánchez Munguía, Alberto y Mario Esquivel Mota (1995). *Tipos de Agricultura con base en estudios de uso del suelo*. Villahermosa, Tabasco, México: Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.
- et al. (1997). *Diagnóstico y evaluación del impacto ambiental en comunidades bióticas de los sistemas lagunares costeros Mecoacán y Carmen Pajonal Machona*. Villahermosa, Tabasco, México: Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.
- (2000). *Geografía agrícola de Tabasco. Características, tipos y regiones*. Villahermosa, Tabasco, México: Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.
- (2002). *Geografía agrícola de Baja California. Características, Tipos y Regiones*. Mexicali, Baja California, México: Universidad Autónoma de Baja California.
- (2005). *Uso del suelo agropecuario y deforestación en Tabasco, 1950-2000*. Villahermosa, Tabasco, México: Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.

— (s.f.). *Geografía agrícola de México. Regiones, subregiones y tipología de la producción agrícola*. Inédito.

Secretaría de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural (2014). «Anuario agropecuario». Recuperado de <[http://infosiap.siap.gob.mx/index.php?option=com\\_content&view=article&id=261&Itemid=429](http://infosiap.siap.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=261&Itemid=429)>.

## Anexo

**Cuadro 1.** La agricultura en la ciénaga de Michoacán 1991-2001

Año	1991	2001
No. de U. de P.	20 12 441	90 <sup>b</sup>
Superficie de labor ha	105 878	102 687
Superficie sembrada ha	54 807	81 492 <sup>a</sup>
Superficie con riego ha	19 339	23 038 <sup>d</sup>
Superficie fertilizada	-	79 043
Promedio de las u. de p. ha	1 008	1 141
Número de tractores y superficie mecanizada	2 014	77 281 <sup>d</sup>
Mano de obra empleada	24 745	13 931 <sup>c</sup>
Producción agrícola 1 ug =100kg trigo	464 224	5 032 751 <sup>a</sup>
Producción animal	1 534 591	1 217 833 <sup>a</sup>
Producción total	1 998 815	6 250 584 <sup>a</sup>
U. de P. con ventas (%)	48	-
U. de P. auto-consumo (%)	42	-

Fuentes: Inegi (1991a). a) Datos año 2006. b) Propiedades Sociales Ejidos y Comunidades Agrarias. c) Inegi (2001). d) Año 2005. Cálculos de: Alberto Sánchez Munguía.

**Cuadro 2.** Cambios en la población animal en la Ciénaga 1991-2005

Municipios	Bovino 1991 2005	Porcino 1991 2005	Aves 1991 2005	Caprino 1991 2005	Ovino 1991 2005
Briseñas	3.4 - 2.9	2.8 - 3.5	5.8 - 1.2	1.3 - 4.7	2.2 - 1.2
Ixtlán	5.7 - 5.5	40.5 - 32.5	11.7 - 0.7	16.9 - 19.4	57.3 - 54.7
Jiquilpan	15.3 - 10.3	4.3 - 14.8	0.3 - 31.6	2.4 - 2.4	8.5 - 4.5
Marcos Castellanos	22.8 - 40.6	5.6 - 9.1	4.6 - 1.5	1.4 - 0.6	15.0 - 4.1
Pajacuarán	6.2 - 5.5	12.2 - 8.7	17.8 - 51.9	20.7 - 15.1	0.7 - 0.8
Cojumatlán de Régules	7.8 - 6.7	1.6 - 2.9	4.6 --	0.3 - 6.1	6.2 - 0.7
Sahuayo	12.5 - 9.9	1.4 - 3.5	6.6 - 3.8	1.3 - 1.7	3.5 - 7.2
Venustiano Carranza	7.8 - 7.6	5.1 - 4.6	12.4 - 1.5	21.5 - 16.3	2.6 - 2.7
Villamar	11.3 - 6.2	8.9 - 5.8	18.3 - 0.9	22.3 - 13.3	1.4 - 1.4
Vista H.	7.2 - 4.8	17.6 - 14.6	17.9 - 6.9	11.9 - 20.4	2.6 - 22.7
Total cabezas	63 457 151 892	24 364 90 809	140 868 2 270 034	9 712 39 153	1 747 4 760
Total %	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Inegi (1991a), Secretaría de Agricultura y Ganadería Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación, Delegación en el Estado. Subdelegación Agropecuaria. Departamento de Fomento Pecuario (2005). Cálculos de: Alberto Sánchez Munguía.

**Cuadro 3.** Porcentaje de uso del suelo agrícola en la ciénaga de Michoacán 2006

Municipios	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Cereales	48.0	64.0	55.5	82.0	63.5	62.4	48.3	53.5	59.8	82.6
Leguminosas	0.2	7.7	2.0	--	0.3	2.2	0.8	0.4	1.0	2.8
Cereales forrajeros	25.0	16.1	19.1	--	20.5	0.1	19.9	20.1	15.7	6.8
Forraje verde	0.9	0.5	0.8	--	0.1	0.5	5.6	2.5	0.2	0.2
Leguminosa forrajera	11.5	1.3	6.8	7.7	8.3	7.7	12.8	10.4	5.8	2.6
Uso industrial	0.4	0.1	6.5	8.1	0.7	0.4	1.5	0.9	2.7	0.2
Oleaginosas	10.1	--	1.5	--	2.0	--	2.3	3.9	0.8	0.5
Hortalizas	3.4	6.3	0.6	--	3.9	26.4	7.1	7.5	13.3	4.1
Pastos	--	0.7	--	1.8	--	--	0.8	0.1	0.6	--
Tubérculos	0.4	--	7.0	--	0.5	--	0.9	0.5	0.1	0.1
Fruta roja y negra	0.1	3.3	--	0.3	0.1	--	--	0.1	--	0.1
Frutales	--	--	0.2	0.1	0.1	0.3	--	0.1	0.1	--
Total %	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Total ha: 1. Briseñas 8465, 2. Ixtlán 6757.5, 3. Jiquilpan 5618.6, 4. Marcos Castellanos 1500.7, 5. Pajacuarán 13612.5, 6. Cojumatlán de Régules 2055.5, 7. Sahuayo 4959.6, 8. Venustiano Carranza 9867.2, 9. Villamar 9692.7, 10. Vista Hermosa 18993.6. Fuente: <www.siap.gob.mx>. Cálculos de: Alberto Sánchez Munguía.

**Cuadro 4.** Unidades de producción y promedio de tierra de labor 1970

Municipio	Unidades de producción	Hectáreas	Promedio de hectáreas por unidad de producción	Promedio hectáreas por ejido
Briseñas	94	4	1.9	1 690
Ixtlán	40	14	26	368
Jiquilpan	206	10	18	619
Marcos Castellanos	135	8	177	286
Pajacuarán	103	10	31	851
Cojumatlán	73	9	8.5	251
Sahuayo	108	5	17	651
Venustiano Carranza	70	9	23	1 039
Villamar	214	18	8	597
Vista Hermosa	7	6	12.3	2 304
Total	1 050	93	15.6	677

Fuente: Dirección General de Estadística e INEGI (1975), c. 2 Clasificación de las tierras de labor, pp. 17-25. Cálculos de: Alberto Sánchez Munguía.

**Cuadro 5.** Número de Unidades de Producción en la Ciénaga 1991

Municipio	Unidades de producción	Hectárea	Propiedad mixta	Promedio ha/UP	Promedio ha/e	Promedio ha/m
Briseñas	--	728	--	6.8	5.2	9.7
Ixtlán	52	873	--	8.4	4.1	--
Jiquilpan	290	698	29	1.5	5.2	10.4
Marcos Castellanos	129	208	28	10.0	3.2	168.2
Pajacuarán	101	1 831	34	9.6	41.2	15.7
Cojumatlán	134	580	22	3.4	1.3	5.7
Sahuayo	219	607	30	4.4	4.4	8.2
Venustiano Carranza	361	1 128	214	3.1	4.5	10.3
Villamar	172	1 332	24	3.8	4.1	13.2
Vista Hermosa	3	2 614	--	6.6	4.3	--
Suma	1 461	10 599	381	4.3	4.2	11.1

Fuente: Inegi (1991a). Municipio: verse relación en cuadro 3, propiedad privada, ejidos, mixta. Cálculos de: Alberto Sánchez Munguía.

**Cuadro 6.** Superficie con que cuentan y total de ejidatarios 2001

Municipios	Superficie (ha)	Número de ejidatarios	Promedio de hectáreas por ejidatario
Briseñas	6 957.5	1 612	4.3
Ixtlán	13 509.2	1 169	11.5
Jiquilpan	8 273.3	955	8.6
Marcos Castellanos	3 656.2	385	9.5
C. de Régules	4 896.6	424	11.5
Pajacuarán	11 188.1	2 320	4.8
Sahuayo	5 743.7	424	13.5
V. Carranza	11 038.3	2 567	4.3
Villamar	21 590.2	1 664	12.9
Vista Hermosa	15 863.7	2 835	5.6
Total	102 716.8	14 355	7.2

Fuente: Inegi (2001). Cálculos de: Alberto Sánchez Munguía.

**Cuadro 7.** Especialización de la producción agrícola y animal 1991-2006

Municipio	Año	Porcentaje agrícola	Porcentaje animal	Total en unidades grano (ug)
1	1991	59.2	40.8	121 696
	2006	95.7	4.5	480 273
2	1991	51.9	48.1	211 930
	2006	80.6	19.4	521 349
3	1991	8.5	91.5	258 481
	2006	33	67	657 968
4	1991	0.6	99.4	353 573
	2006	16.6	83.4	210 163
5	1991	37.2	62.8	164 167
	2006	80	20	950 603
6	1991	1.7	98.3	112 007
	2006	81.1	18.9	182 223
7	1991	11.3	88.7	196 365
	2006	84.2	15.8	382 792
8	1991	26.4	73.6	160 123
	2006	93.6	6.4	680 738
9	1991	10.3	89.7	190 720
	2006	94.4	5.6	663 758
10	1991	48.3	51.7	229 753
	2006	92.7	7.3	229 753
Total 1991		464 224 ug (8.4 %)	1 534 591 ug (55.7 %)	1 998 815 ug (24.3 %)
Total 2006		5 032 751 ug (91.5 %)	1 217 833 ug (44.3 %)	6 250 584 ug (75.7 %)
Gran total		5 496 975 ug (66.6 %)	2 752 424 ug (33.4 %)	8 249 399 ug (100 %)

Fuente: Inegi (1991a). Para el año 2006: <www.siap.gob.mx>. Municipio: véase relación en cuadro 3. Cálculos de: Alberto Sánchez Munguía.

**Cuadro 8.** Porcentaje de superficie sembrada con cualquier tipo de riego 2005

Municipio	Superficie irrigada en 2005/ sembrada en 2006 (%)	Riego 1970 =100 %
Briseñas	38	52.1
Ixtlán	20	43.1
Jiquilpan	14	46.8
Marcos Castellanos	1	2.2
Cojumatlán de Régules	36	78.5
Pajacuarán	1	2.1
Sahuayo	--	--
V. Carranza	25	30.6
Villamar	14	33.7
Vista Hermosa	44	151.5
Total	28.3	61.1
Superficie	23 038/81 492	23 038/37 763

Fuente: Dirección General de Estadística, INEGI (1975: 65-71), cuadro 5; INEGI (2001: 68-72) cuadro 2.18. Cálculos de: Alberto Sánchez Munguía.

**Cuadro 9.** Superficie fertilizada en 2005 en la ciénaga de Michoacán

Municipios	Superficie fertilizada * (ha)	Sembrada* * fertilizada (%)
Briseñas	9 034	106.7
Ixtlán	7 525	111.8
Jiquilpan	5 659	100.1
Marcos Castellanos	1 716	114.4
Cojumatlán de Régules	12 738	93.6
Pajacuarán	1 970	95.8
Sahuayo	4 426	89.3
V. Carranza	9 912	100.5
Villamar	9 199	94.9
Vista Hermosa	16 864	88.8
Total	79 043	96.9

Fuente: Inegi (2006), cuadro 10.8 pp. 729, 730 y 731.\* Comprende aplicación de abonos químicos y orgánicos. Cálculos de: Alberto Sánchez Munguía. \*\* Información del 2006 quizás esté por arriba de 100% debido a los dos ciclos de siembra: primavera-verano y otoño-invierno.

**Cuadro 10.** Superficie mecanizada en 1970 y 2005

Municipios	Superficie ha 1970	Superficie ha 2005
Briseñas	1 405	9 784
Ixtlán	586	3 874
Jiquilpan	1 419	5 763
Marcos Castellanos	--	1 766
Cojumatlán de Régules	863	13 551
Pajacuarán	174	2 078
Sahuayo	36	2 788
Venustiano Carranza	4 172	10 891
Villamar	1 063	9 575
Vista Hermosa	2 544	17 211
Total ha	12 262	77 281 (530.2%)

Fuente: Dirección General de Estadística, v Censos agrícola-ganadero y ejidal 1970. Inegi-(2006), cuadro 10.8, pp. 729, 730 y 731. Cálculos de: Alberto Sánchez Munguía.

**Cuadro 11.** Productividad en 1991 y 2006

Municipios	Año	Productividad ug*/ clase	Clasificación
1	1991	19/2	baja
	2006	54/4	alta
2	1991	27/3	media
	2006	62/4	alta
3	1991	5/1	muy baja
	2006	38/3	media
4	1991	1/1	muy baja
	2006	23/3	media
5	1991	7/2	baja
	2006	56/4	alta
6	1991	1/1	muy baja
	2006	72/4	alta
7	1991	6/2	baja
	2006	65/4	alta
8	1991	5/1	muy baja
	2006	64/4	alta
9	1991	3/1	muy baja
	2006	61/4	alta

10	1991	9/2	baja
	2006	76/4	alta
Total 1991		8/2	baja
Total 2006		62/4	alta

Fuente: Inegi (1991). Para el año 2006: <www.siap.gob.mx> ciclo: cíclicos y perennes 2006, modalidad: riego + temporal, producción, precio, valor y peso de ganado en pie y carne en canal 2006.

\* FAO, Anuario de producción 1967, volumen 21 pp. 715, 716 y 717. Lista de coeficientes regionales y mundiales de ponderación de los productos incluidos en los números índices (FAO) de la producción agrícola. Las unidades grano (ug) se basan en el contenido de almidón, proteína y caloría de cada cereal. La deficiencia de esta medida es que no todas las plantas (cultivos) o productos animales disponen de los tres componentes, como por ejemplo, las frutas, fibras, lana, tabaco, etcétera. Las unidades de medida para tales casos se han hecho con base en distintos criterios, uno es la comparación insumo-producto, relacionando con los cereales.

**Cuadro 12.** Porcentaje de superficie sembrada del total y valor en porcentaje de hortalizas

Municipios **	Cereales del total sembrado %	Hortalizas porcentaje del valor de producción total
1	83	28
2	80	18
3	77	49
4	84	--
5	86	31
6	63	84
7	71	45
8	78	49
9	77	81
10	90	37
Total	81 492	604 861*

Fuente: <www.siap.gob.mx/>. \* Valor en miles de pesos del total de hortalizas 2006. \*\*En el cuadro 3 relación de municipios. Cálculos de: Alberto Sánchez Munguía

**Cuadro 13.** Porcentaje de participación de las actividades bioproductivas 2006

Municipio	Superficie municipio ha *	Superficie sembrada ha **	Impacto bioproductivo %
1	67 460	8 464	12.5
2	123 510	6 727	5.4
3	242 130	5 619	2.3
4	234 980	1 501	0.6
5	174 060	13 612	7.8
6	129 860	2 056	1.6
7	128 050	4 960	3.8
8	226 890	9 867	4.3
9	352 390	9 693	2.7
10	146 530	18 994	12.9
Total	1 825 860	81 492	4.4

Fuente: \*Inegi (1991b: 305), \*\*<www.siap.gob.mx>. Cálculos de: Alberto Sánchez Munguía. En el cuadro 3 se encuentra la relación de municipios.

## Políticas agrarias y diferenciación productiva en una comunidad de la Ciénega de Michoacán

Jesús Gil Méndez<sup>1</sup>

Josefina Vivar Arenas<sup>2</sup>

### Introducción

El presente trabajo se enfoca principalmente en analizar las condiciones socio productivas de los agricultores de la comunidad de El Valenciano, perteneciente al municipio de Ixtlán, Michoacán. El punto de partida consistió en realizar un diagnóstico regional de la situación de los recursos naturales y humanos, considerando para ello que el valle de Ixtlán cuenta con características de una agricultura moderna o capitalista que produce cultivos altamente redituables, pero que muestra una gran problemática de la cual me ocuparé en las páginas siguientes.

Un objetivo del presente artículo es el análisis de la política agrícola y agraria que ha venido impulsando en los últimos años el gobierno mexicano, principalmente el grado de afectación que ha tenido en los productores de la zona de estudio. El período de tiempo en que se pone mayor énfasis en el trabajo corresponde principalmente de 1988 hasta la actualidad. Se analiza la situación actual socioeconómica de los productores a través de un diagnóstico de sus recursos, considerando: el patrón de cultivos, proceso de comercialización, tecnología, fuentes de financiamiento, ingresos, organización, migración, problemas de contaminación, etcétera.

- 1 Profesor investigador de tiempo completo de la Universidad de la Ciénega del Estado de Michoacán de Ocampo y miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Correo electrónico: jegilme@gmail.com.
- 2 Profesora investigadora de tiempo completo de la Universidad de la Ciénega del Estado de Michoacán de Ocampo. Correo electrónico: josefinavivar@gmail.com.

Para ello se realizó una tipología de productores con el fin de conocer cómo se ha venido dando a través del tiempo el proceso de cambio en la tenencia de la tierra. Esta tipología facilitó el estudio de la infraestructura y problemática productiva de la región. La tipología se realizó tomando como referencia la existencia de tres estratos, grupos o tipos de productores: el primer tipo, son los productores excedentarios, que con su tierra, además de que les da para cubrir sus necesidades básicas y de trabajo todo el año, siempre necesitan mano de obra y tienen excedentes. El segundo estrato, son los productores de mediana escala, identificados como los productores cuyas tierras de labor les da empleo todo el año y tienen para satisfacer sus necesidades básicas, contratando en ocasiones mano de obra. El tercer grupo, son los productores de pequeña escala, es decir, cuya tierra no es suficiente para satisfacer sus necesidades básicas y, por lo tanto, tienen que buscar empleo en otras parcelas o realizando otras actividades.

La metodología para la elaboración de esta tipología de productores se realizó comparando las variables antes mencionadas con la intención de estratificarlos. La información se obtuvo a través de entrevistas sobre los volúmenes de producción, niveles de tecnificación, dimensión del predio, ciclo agrícola y tipo de cultivo. El tamaño de la población y las variables estudiadas se determinaron de manera arbitraria, seleccionando 25 casos al azar (31.2 % con respecto del total de productores que encontramos en la comunidad). Al final se resumió la información relacionando productores con mayor cantidad de tierra bajo su control con respecto a volúmenes de producción, rentas, niveles de uso de tecnología agrícola, vínculos comerciales, niveles de ingreso, etcétera. Se elaboró un cuadro por persona en el cual se registró la cantidad de tierra que tenía el productor bajo su control, el cultivo, volumen y el valor de la producción. Conociendo el número de hectáreas controladas o trabajadas por productor, así como el tipo de cultivo, es posible determinar la cantidad de fuerza de trabajo por el número de jornales ocupados durante el año agrícola por productor.

#### Los inicios de las crisis en el campo

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, la Fundación Rockefeller estableció convenios de participación con el gobierno mexicano, con el fin de emplear

e investigar sobre tecnología agrícola para incrementar la productividad de los granos de consumo más importantes en el ámbito mundial. Estos programas y convenios de colaboración tuvieron como propósito formar cuadros humanos calificados para el mejoramiento del suelo, la introducción de nuevas variedades de semillas, el control de plagas y enfermedades, la utilización de maquinaria, etcétera. Todo ello para asegurar el suministro creciente de alimentos a las ciudades (Bruce, 1980: 293-294). Pero ello representó un elevado costo ecológico y social. Este modelo fue un modelo homogeneizante que no tomó en cuenta la diversidad de los ecosistemas, las diferentes formas de organización del sistema productivo, las diversas modalidades de tenencia de la tierra y los variados aspectos y procesos que tienen que ver con la producción (Hewitt de Alcántara, 1988: 34-35).

De esta forma, tanto en lo biológico como en lo cultural, se excluyó y destruyó la evolución inherente a los agroecosistemas. Así, encontramos que desde mediados de los años cuarenta hasta mediados de los años sesenta del siglo pasado, México basó su crecimiento agrícola e industrial en el modelo llamado de sustitución de importaciones. Durante este período hubo un gran auge agrícola gracias a la revolución verde, que consistía en explotar al máximo las tierras agrícolas, para ello se abrieron grandes áreas de riego, se utilizaron grandes cantidades de fertilizantes, de pesticidas y semillas mejoradas, así como sistemas de producción en monocultivos, etcétera.

Este auge agrícola fue parte del llamado milagro mexicano, sin embargo, después de que la agricultura fue la base de la economía mexicana, ésta comenzó a declinar a mediados de la década de los setenta del siglo pasado y, como generadora de empleos poco a poco fue perdiendo importancia, lo que causó que el sector agropecuario fuera decreciendo en cuanto a empleos generados, sin poder el sector industrial cubrir este déficit, debido a ello comenzó a darse una fuerte migración de productores y ejidatarios a los Estados Unidos.

En la década de los ochenta, la agricultura agudizó la grave crisis, de la cual todavía no se puede recuperar México, y que tiene su origen, como ya mencioné, desde mediados de los años sesenta. La política neoliberal, del Gobierno Federal a partir de Miguel de la Madrid Hurtado, ha dañado considerablemente al sector agrícola y no nada más a los pequeños pro-

ductores, sino también a medianos y grandes propietarios privados. Debido a lo desacertadas de estas políticas, encontramos la protesta armada del Ejército Zapatista de Liberación Nacional y movimientos como el Barzón, el auge de las luchas de los pueblos indios por su autonomía y el surgimiento del Ejército Popular Revolucionario y Ejército Revolucionario del Pueblo Insurgente, las autodefensas y policías comunitarias en Michoacán y otros estados de la República, todo ello en cierta medida, refleja que en nuestro país, las cosas no han venido marchando bien.

Debido a todos estos hechos históricos, en la actualidad hay diversos problemas en la zona de estudio como los siguientes: el alto costo del agua, el excesivo uso de insumos, el alto costo de la mano de obra, la falta de asesoría técnica y capacitación, el alto uso de productos químicos en las tierras, la falta de buenos canales de comercialización, la alta mecanización en los procesos productivos, etcétera, ha dado como resultado, altos costos de producción y, por lo tanto, que no sean redituables muchas de las veces los cultivos. Por otra parte, sabemos que las políticas neoliberales han dañado considerablemente a pequeños y medianos productores, ya que se busca disminuir el apoyo al agro, importar los productos agrícolas y abrirse al mercado internacional.

### Política agraria y crisis desde 1988

El gobierno mexicano a partir de 1986 y más específicamente en 1988, ha realizado una apertura comercial en la mayoría de las ramas del sector agropecuario, provocando con ello grandes daños en la producción interna. La crisis financiera que comenzó en 1994, se pretende resolver aplicando las mismas medidas en política económica que nos han llevado al desastre desde 1983. De 1989 a 1994, se provocó una profunda crisis agrícola, déficit comercial, endeudamiento público y privado, disminución del gasto público, privatización de empresas públicas, que han generado una pobreza extrema en la mayoría de la población (Hewitt de Alcántara, 1988: 29). De 1989 a 1994 ha habido una apertura y una desregulación indiscriminada, generando graves déficits en la balanza comercial, acentuando la dependencia financiera, provocando una sobrevaluación del peso en 1990 y la crisis financiera de 1994 (Torres, 1995: 13). La crisis eco-

nómica se debe a las políticas económicas equivocadas que se han venido implementando desde 1980.

La crisis actual, desde la devaluación de diciembre de 1994 es aún mayor que la de 1982. Es una crisis económica y política, en donde los que más están sufriendo las consecuencias son los campesinos y agricultores, esta crisis se debe a una crisis de Estado, a un desequilibrio financiero y político que ha originado una crisis social sin precedentes en el país. El modelo neoliberal ha agravado la crisis agudizándola aún más. La crisis ha demostrado que la apertura comercial, la desregulación y la privatización no han cambiado para nada al país desde lo productivo. La privatización ha agravado la deuda de la cuál es difícil que se recupere el país (Torres, 1995: 6-10).

Con la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLC), el país se encuentra hundido en la peor miseria de su economía (después del colapso de 1929) y en un gran desastre financiero, esto lo constatan estudiosos como Calva, que nos dice, que el producto nacional, la inversión física, el desempleo, los salarios y el bienestar social son inferiores a los que había antes de la entrada del TLC (Calva, 1993: 11).

Para Calva, la tendencia que se quiere seguir con las reformas al Artículo 27 Constitucional, es que el tipo de propiedad agrícola sean amplias propiedades privadas, esto porque se piensa por parte del gobierno, que dando plena garantía en la tenencia de la tierra es posible reactivar la producción y productividad del campo. Estas reformas se hicieron en el contexto de que el minifundio es improductivo y se pulveriza la propiedad social con el tiempo. El fin de estas reformas es dar más libertad y justicia a la propiedad, además de que ahora es posible la formación de latifundios a través de las sociedades mercantiles (Calva, 1993: 40).

No obstante, esto en teoría, porque en la práctica no ha sucedido como el gobierno lo planteaba. En general los razonamientos en contra del ejido es que éste es improductivo y antieconómico, y que la única forma de hacerlo productivo es mediante la compactación de tierras, creando sociedades mercantiles, ampliando la pequeña propiedad y promoviendo la renta y compra de tierras. Todo esto se ha propuesto sin un análisis de fondo de la realidad agrícola del país, sin tomar en cuenta las variadas y distintas regiones que hay en él con sus problemáticas particulares cada una.

### La «globalización» y las políticas neoliberales en el agro mexicano

Es de suma importancia analizar los impactos que han tenido en el agro los cambios hechos por el gobierno en las políticas económicas, y conocer qué influencia ha tenido en la situación agrícola de los productores de la región, además de las transformaciones que se han venido tejiendo en el ámbito mundial y la influencia que se ha provocado en materia agraria.

En el ámbito mundial se han estado dando transformaciones en la mayoría de los sistemas políticos y económicos tradicionales, se han formado comunidades y alianzas económicas entre países; se despliega un aumento de los flujos internacionales de capital, así como una acelerada globalización de los procesos productivos y comerciales. Se presentan a su vez procesos políticos y económicos que no los controla el tradicional Estado, limitando con ello que cada país defina sus políticas de manera autónoma, todo esto ha dado lugar a nuevas estructuras económicas y políticas, y al mismo tiempo la transformación de las antiguas.

En las últimas cuatro décadas, se ha dado en el ámbito mundial lo que se ha denominado globalización, esto implica «la transformación de un conjunto de economías nacionales independientes en una sola economía global, con procesos de producción y comercialización distribuidos por todo el mundo en función de ventajas comparativas y competencia en el ámbito internacional» (Vargas, 1999: 8). Lo que representa que los países tienen que ofrecer al mercado internacional, productos de mayor calidad y a un mejor precio, esto significa que deben de poseer una economía más productiva, eficiente y competitiva.

En lo que se refiere a México, el país está inserto en este proceso de globalización mundial. Desde la década de los ochenta la presión de la economía mundial lleva a varios países a alejarse del modelo del Estado benefactor. Lo que se pretende con la globalización es que el mundo se convierta en un solo mercado en donde halla espacio y acción para la producción, financiamiento, distribución y comercialización de los productos. A medida que la economía nacional se liberaliza, el gobierno tiene menos poder para plantear sus políticas económicas de acuerdo a las necesidades del país.

Los efectos que hasta ahora ha tenido la globalización en la región y a nivel nacional han sido la destrucción y los diversos estragos en diversas

entidades sociales, desde empresarios hasta al sector campesino; además de instituciones, sindicatos, organizaciones, partidos, movimientos sociales, etcétera. Con esto también se ha provocado la descapitalización del sector agrícola. Se ha creado una gran polarización entre pequeños, grandes productores y trabajadores.

Con el modelo de desarrollo agrícola actual, influenciado por la creciente globalización, la infraestructura, el alto nivel de insumos y la maquinaria agrícola se deteriora el ambiente, debido a que no existe atención para los agricultores en investigación, asesoría y tecnología. Los problemas en la región saltan a la vista, la erosión de suelos, la falta de mantenimiento en la infraestructura hidráulica, salinidad, problemas fitosanitarios en los cultivos, sobreexplotación de aguas subterráneas, presencia de malezas, uso indiscriminado de insumos (De la Tejera, 1996: 61).

La globalización de la economía mundial ha obligado a México a competir en el mercado mundial, en particular desde la firma del TLC en 1994. La eficiencia que se quiere alcanzar está muy lejos de ser visible, esto porque no se han tomado en cuenta las condiciones ecológicas, culturales, económicas, sociales y políticas de las diferentes regiones agrícolas del país; está lejos de darse también porque hay un deterioro de la capacidad productiva, ecológica y de bienestar social hacia la población; por falta de asesoría y capacitación. Por lo tanto, son necesarias políticas específicas de apoyo y fomento al campo según las particularidades de cada región. Tiene que haber recursos económicos y créditos suficientes con precios y mercados adecuados con programas de mejoramiento ecológico.

En cuanto al sector agrícola la estrategia neoliberal consiste principalmente en la liberalización comercial y sus finalidades principales son: reducción de la participación del Estado en la promoción del desarrollo económico sectorial; apertura comercial externa con la inclusión del sector agropecuario en el TLC; reforma de la legislación agraria, la cual abrió mecanismos para el comercio de las tierras ejidales y comunales y la concentración de éstas en grandes explotaciones (De la Tejera, 1996: 11-12). Con la aplicación de las políticas neoliberales se apoyará solamente a los capaces de competir en el mercado abierto, los demás quedarán fuera de las políticas productivas (De Grammont, 1996: 25).

### La política agraria en la comunidad de estudio

El reparto agrario iniciado entre 1935 y 1936 en la región de estudio, desmembró al sistema de haciendas que había prevalecido en la región desde la época colonial. A fines de la década de los treinta se forman 27 de los 38 ejidos que existen en el Valle de Zamora, cuya extensión territorial comprende los municipios de Chavinda, Jacona y Zamora (Salinas, 1992: 69). El reparto agrario en el Valle de Zamora y en el conjunto del territorio que comprende el Distrito de Riego 061, tiene un carácter selectivo y discriminatorio, si bien la mayor parte de las tierras son ejidales, las mejores tierras son de propiedad privada (Salinas, 1992: 70).

De la misma forma, el desarrollo del sector agrícola fue desigual en todo el país, ya que se privilegiaron las zonas de riego con capital, crédito y tecnología, marginando a las zonas de temporal. El apoyo a los distritos de riego tenía como principal objetivo elevar la productividad en los cultivos de exportación. En el valle de Ixtlán, desde la década de los cincuenta las políticas gubernamentales toman como eje principal para el desarrollo regional la agricultura de riego, dándose apoyos en crédito, insumos, tecnología, etcétera, al igual para la producción y comercialización; especializándose en cultivos comerciales y abasteciendo a los mercados y agroindustrias regionales y extranjeras. La agricultura de riego se sujeta a la agricultura capitalista y a las políticas de organismos gubernamentales, agroindustrias y empresas que distribuyen insumos y maquinaria.

Lo que sucede actualmente en la región es resultado y reflejo de los cambios económicos y sociales que han tenido lugar en los últimos treinta años. Junto a la implementación del complejo de relaciones agroindustriales en la región que se caracterizó por una política de producción agrícola orientada al mercado y a la agroindustria, con fuerte intervención del Estado y sus agencias, inversión de capital privado nacional y extranjero, transformaciones tecnológicas de uso energético intensivo, a lo que se agrega el lento pero continuo arrendamiento generalizado de predios ejidales.

Si bien es cierto que con las reformas al Artículo 27 en 1992 se pretendía la unión de parcelas en unidades grandes, esto no se ha llevado a cabo en la comunidad de estudio, debido principalmente a la división de parcelas, la migración, las compraventas y otros acontecimientos que han hecho que sea difícil este proceso de concentración. Otras cuestiones que

dificultan esta concentración, son, por ejemplo, el apego y amor que los productores tienen por la tierra, lo que hace que no sea fácil que ellos se quieran deshacer de ella. La tierra les da sentido a su vida, además, tienen un estilo de producción y vida que es difícil abandonarlo.

A pesar de que las tierras son de muy buena calidad, no ha habido compactación de tierras, esto lo subrayamos porque generalmente las compactaciones se dan más ahí donde es mejor la calidad de las tierras que en donde son de mala calidad. Debido a la política gubernamental, es cierto que se está provocando una mayor migración, principalmente a los Estados Unidos, pero a pesar de que algunos productores migran de su pueblo, la mayoría de ellos dejan sus parcelas a otros familiares para que las sigan trabajando, ya sea en arrendamiento, prestada o, en el menor de los casos, vendida.

### El inicio de un nuevo modelo de desarrollo y sus repercusiones en la región

La mecanización agrícola fue una tendencia general en el municipio de Ixtlán entre 1950 y 1960. Según los Censos Agrícolas-Ganaderos, a partir de 1950 el número de tractores y arados de fierro fue aumentando en el municipio hasta alcanzar en 1984, 115 tractores (Vargas, 1993: 115). Sin embargo, la euforia del agrarismo fue disminuyendo al ver ante sí la negra realidad que tenían muchos ejidatarios, pues a pesar de que contaban con tierras, los apoyos que el gobierno había prometido para hacerlas producir no llegaban a todos.

En los cincuenta la posición de la tierra no fue suficiente para acceder a los beneficios de la agricultura comercial; para ello se requería crédito, maquinaria agrícola y otros insumos. Parte de estas necesidades de los nuevos dueños de la tierra fueron satisfechas por los bancos particulares de Zamora que surgieron en los cincuenta; y por los comisionistas e intermediarios que controlaban la distribución de semillas y fertilizantes (Vargas, 1993: 120).

La nueva agricultura, se fincó en la reforma agraria, el riego agrícola, la maquinaria y el empleo de agroquímicos y fertilizantes. El patrón de cultivos se pluralizó y diversificó, a los tradicionales granos y forrajes, se

agregan nuevos cultivos forrajeros, hortalizas y frutales, en menor escala oleaginosas. La región de Zamora se transforma en un próspero vergel de agricultura comercial con altos rendimientos por hectárea. En torno a esta agricultura de riego renovada se reorganiza la intermediación comercial de los mercados (Salinas, 1992: 61).

La nueva agricultura en la región zamorana presenta en su desarrollo, según Edmar Salinas, tres momentos en atención al patrón de cultivos predominante. «Entre 1940 y 1960 destaca el patrón de cultivos de granos y forrajes, con predominio de los granos. De 1960 a 1980 emerge como patrón dominante el de hortalizas y fresa. A inicios y en el curso de la década pasada, vuelve a ocupar el primer sitio el patrón de granos y forrajes con predominio de los forrajes y aparece un nuevo patrón, el de oleaginosas» (Salinas, 1992: 61). Todo ello repercutió en la región, comenzándose a dar un deterioro ecológico de esta: contaminación de suelos y aguas, extensión de plagas, deterioro de la calidad de las tierras, caída de la productividad.

En la actualidad, la producción agrícola sufre por la elevación más rápida de los costos con relación a los precios de las cosechas, el debilitamiento del ejido, las limitaciones financieras del gobierno y la incapacidad financiera de los agricultores para asumir la gestión económica del distrito de riego 061.

#### La comunidad de estudio y su infraestructura productiva

Después de la cabecera municipal (Ixtlán), la comunidad de El Valenciano es una de las más importantes del municipio, debido principalmente a sus actividades agrícolas. Cuando ocurrió el reparto agrario, el nuevo poblado se sumó a la lista de otros que vivieron diversos problemas por los cambios en la agricultura. Al introducir el cultivo de la fresa en el poblado en los años setenta la economía del pueblo mejoró y, por tanto, las condiciones de vida de algunos de sus habitantes. Debido a la introducción de nuevos paquetes tecnológicos, con la revolución verde se generaron cambios que influyeron en la región. Estos cambios dieron lugar a la conformación de diferentes tipos o grupos de productores. Las diferencias y confluencias en el modo de producir fue lo que conformó cada grupo, los cuales son analizados enseguida.

#### Tipología de productores y su dinámica de producción

Para realizar esta tipología de productores, no se podría tipificarlos tomando solamente la magnitud del predio y el número de jornales ocupados, o el nivel de ingreso o el tipo de propiedad, como se han realizado en la mayoría de las investigaciones sobre este aspecto. La estructura social agrícola de la comunidad es muy compleja, por lo que la tipología tiene que ir acorde con la estructura agrícola de la región. Por ejemplo, todos los predios que oficialmente no son mayores de cinco hectáreas, tendrían como dueños a productores de subsistencia o infrasubsistencia según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (1982: 103), sin embargo, para la región no es el caso, porque, cultivos de altos rendimientos, como la fresa, el jitomate, etcétera, pueden lograr altas utilidades en predios de dimensiones pequeñas y con altos volúmenes de fuerza de trabajo empleada, como sucede en la región.

En la comunidad encontramos productores que poseen tierra tanto en propiedad privada como ejidal, esto es debido a que recibieron tierras por herencia o por dotación; ampliando posteriormente su extensión a través de la compra de terrenos.

La modernización agrícola en la comunidad de El Valenciano ha coincidido con la formación de por lo menos tres grupos o estratos de agricultores. El primero se compone de agricultores que poseen y arriendan parcelas de riego; debido a las características técnicas y comerciales de los cultivos que ahí se siembran, podemos considerar que en este grupo hay capitales suficientes para costear los ciclos agrícolas y obtener ganancias que logran reproducir y ampliar ese capital. Utilizan tecnología de punta y emplean cantidades fuertes de jornaleros.

El segundo estrato posee tierras de riego, pero de pequeña extensión. Su principal característica es la falta de recursos para acumular y reproducir capital. El deterioro de la agricultura en estos productores se expresa en la difícil posibilidad de recuperar los gastos erogados en los ciclos productivos. Estos agricultores tienden a la proletarización o a la renta de sus parcelas como principal forma de ingreso. El tercer grupo posee básicamente tierras de temporal, la extensión es aún menor que la de los productores del segundo estrato, viven de la venta de su fuerza de trabajo y lo que producen es básicamente para autoconsumo.

### Infraestructura productiva en los diferentes grupos de productores

En la comunidad de El Valenciano, existen 540 hectáreas cultivables, con un total de 125 productores, las cuales se reparten en dos ejidos; el ejido Emiliano Zapata, que cuenta con 90 productores que ostentan una extensión de 390 hectáreas, de las cuales 240 hectáreas pertenecen al ejido y 150 hectáreas, a la propiedad privada; de estos 90 productores, 54 de ellos tienen terrenos en la propiedad ejidal y 36 en la propiedad privada. El segundo ejido de la comunidad, es el ejido El Valenciano que cuenta con una extensión de 150 hectáreas; con un total de 35 productores. De los dos ejidos que hay en la comunidad, el ejido Emiliano Zapata es el más grande en cuanto a la extensión de terreno y número de productores se refiere. En los dos ejidos, los terrenos tienen totalmente facilidades de riego, pero también hay alrededor de 30 hectáreas de temporal, ubicadas principalmente en terrenos cerriles.

Los productores de la comunidad manejan básicamente 2 calendarios de producción: el de primavera-verano y el de otoño-invierno. Los principales cultivos que se producen en la comunidad son: trigo, frijol, sorgo, maíz, jitomate, fresa, pepino, repollo, cebolla. A continuación desglosaremos las características que encontramos en los diferentes tipos de productores.

Primer grupo. Este tipo de productores, en general obtiene su excedente a partir de la comercialización y control de la producción de los cultivos agrocomerciales más rentables de la localidad (de la superficie total cultivada de fresa en la comunidad, 78.9% de ésta corresponde a este grupo), de la centralización de las mejores tierras de riego en la comunidad, del uso de las técnicas agroquímicas más actualizadas, del control de los insumos más importantes que requiere la actividad como son: el agua para el riego, las mejores tierras, las semillas, los viveros, los productos agroquímicos, los mejores equipos mecánicos y el control de la fuerza de trabajo; la mayoría de los trabajos agrícolas requieren mecanización, consistentes en rastreos, barbechos, nivelación, surcados, etcétera.

El promedio general de hectáreas por productor es de 9.2 en este grupo. Contando con una cantidad de tierra que va de 6 a más de 17 hectáreas por familia. Relativamente la extensión de tierra no es grande, pero si consideramos lo que se cultiva, vemos que son unidades de producción,

cuyos productos van principalmente para el mercado extranjero y los costos de producción son muy elevados. De la superficie total cultivada en la comunidad, 66.1% pertenece a este tipo de agricultores.

Este grupo de productores destaca por los medios que posee para comercializar sus productos, como por ejemplo, bodegas, relaciones y conocimiento de las características del mercado, innovaciones técnicas, etcétera. De acuerdo a la encuesta, el grueso de la producción hortícola se vende con los intermediarios; en cambio, los granos, principalmente trigo y maíz con compradores privados. Hay un total dominio de los intermediarios respecto a la comercialización; principalmente en lo que se refiere a la producción de hortalizas, y en especial de la fresa, el intermediarismo se ha venido desarrollando lentamente; antes, el poder total en la comercialización de la fresa lo tenían las congeladoras.

Ahora el intermediarismo ha crecido bastante, los productores opinan que en muchos casos el que haya intermediarismo les favorece, ya que los compradores van hasta el pie de la parcela y al final de la cosecha de la fresa o de cualquier otra hortaliza inmediatamente se llevan toda la producción. Para ellos esto es mejor, porque ya no acuden a la congeladora y se ahorran la gasolina, el tiempo del trayecto para llevar la fresa a la congeladora y el tiempo de espera por las grandes filas que se forman a la hora de entregar el producto. En diversas ocasiones les pagan a los productores mucho mejor los intermediarios que las congeladoras u otros mercados a donde llevan su producción.

Del total de tierras que se alquilan, 71.6% las tiene este tipo de productor. Esto significa que una grande proporción de los cultivos de este grupo de productores están en terrenos que arriendan. Los productores que en un principio adquirieron la tierra por herencia la han venido ampliando con la compra o el alquiler, es por ello que un mismo productor puede tener propiedades tanto en propiedad privada y en ejido. Lo que significa que estos agricultores son los más dinámicos y los más versátiles en la producción, así como los que más extensión de tierras tienen.

Otra forma con la cual se ha ido conformando este tipo de productor, es a partir de los pequeños capitales que se ven acrecentados por la adición de los que llegan del extranjero, correspondiendo a 60% de los productores encuestados que reciben ingresos de la migración a través de las relaciones

familiares y, también por el sucesivo éxito en las siembras más rentables. La razón de la gente que migra hacia Estados Unidos en este grupo es principalmente el trabajo, de la migración es de la única fuente diferente de la agricultura que reciben ingresos, esto es de suma importancia porque si bien dependen de la agricultura, las remesas que reciben son también significativas. En lo que se refiere a la ganadería, 20 % de los productores de este grupo practica esta actividad, principalmente para autoconsumo. Ningún productor además de agricultor es comerciante, lo que significa que no invierte ningún capital en actividades diferentes a la agricultura.

En cuanto a la mano de obra, según la encuesta, 60 % de los productores de este grupo utilizan mano de obra familiar. El significado que tiene esto, es que a pesar de que estos agricultores siembren cultivos rentables, ellos mismos realizan cualquier tipo de labor agrícola. Todos los productores con capacidad para trabajar pasan la mayor parte de su día en el terreno agrícola. Aunque los productores de este grupo no tienen un horario fijo para trabajar y prácticamente con pocos días de descanso, pues siempre hay sucesos en la parcela que tienen que atender, su vida está en torno a su tierra, alertas para la solución de cualquier problema que se presente.

En cuanto a los recursos para la producción obtenidos en el último ciclo agrícola, tenemos que 61 % de los productores lo obtienen de recursos propios, 14 % del Banco Nacional de Crédito Rural (Banrural), del crédito a palabra 9 %, de prestamista 6 %, Procampo 5 %, de Fideicomisos Instituidos en Relación con la Agricultura (FIRA) 1 %, de otros 4 %. Según esta estadística la mayoría de estos productores no depende de organismos crediticios, cosecha tras cosecha siempre guardan un capital para poder realizar la siguiente siembra.

Por otro lado, todos los productores señalaron que con el tiempo ha venido bajando la producción y el suelo está cada vez más pobre y contaminado. Afirmaron que han notado cambios desfavorables en las tierras. Esto habla de un conocimiento amplio en la problemática productiva del lugar, y también deseos de resolver esta problemática, además, refleja el nivel de atención que ejercen estos productores sobre sus parcelas. En este tipo de productor el nivel de escolaridad es muy bajo. Según la encuesta, 84 % de estos productores solamente terminó la primaria y 8 % llegó hasta

secundaria, y el promedio de hijos por familia es de 4 hijos. A pesar de tener este nivel de escolaridad tan bajo son los productores más dinámicos.

Segundo grupo. Estos productores tienen acceso a una proporción más pequeña de tierras de riego que el anterior tipo de productor: entre 2.5 y 8 hectáreas de riego. Sus cultivos se ubican entre los de carácter agrocomercial, como por ejemplo: sorgo, trigo, pequeñas áreas de fresa y algunos cultivos de granos básicos, que sirven como parte del consumo familiar. Este grupo de productores equivale a 40 % de los agricultores analizados. En este grupo la mayor parte se dedican principalmente a los productos comerciales, empleando de igual forma que el primer estrato, aunque en menor medida, técnicas relacionadas con el control agroquímico, acaparamiento de tierra, alternando la producción de hortalizas con algunos cultivos de grano o forrajes.

Este grupo contrata fuerza de trabajo asalariada en la producción de hortalizas, pero con menos intensidad que los productores del primer grupo, además de que ellos mismos se emplean como jornaleros en sus propias tierras. De los productores, 90 % utiliza mano de obra familiar en sus tierras, esto nos da idea de la importancia que tiene la mano de obra familiar en las labores agrícolas, la mano de obra asalariada la contratan principalmente en la plantación y la cosecha de la fresa principalmente.

Este grupo no tiene una cantidad de maquinaria agrícola suficiente como para satisfacer sus actividades productivas, únicamente 20 % de los productores utiliza maquinaria propia, recurren a los productores del primer grupo para que les arrienden equipo o maquinaria. Una buena parte de los productores no dependen del financiamiento bancario y del agiotista para producción, según la encuesta: 61 % de estos productores utilizan recursos propios para sus siembras, 14.5 % se ayuda de Procampo, 17.5 % de los productores lo obtiene de diversas actividades (desde actividades como construcción, comercio, migración, apuestas, tiendas).

Básicamente la migración es la principal actividad de donde obtienen ingresos estos agricultores, la agricultura y el comercio también constituyen un buen aporte para cubrir sus necesidades. Este tipo de productor son los que más diversifican sus actividades para obtener ingresos diferentes a los de la agricultura. Algunos de estos productores ceden en arriendo su tierra, también venden eventualmente su fuerza de trabajo.

Del total de superficie que ostenta este grupo, 26.6 % está en tierra ejidal, 31.7 % en propiedad privada y 28.4 % está bajo arriendo. De estos productores, 70 % obtuvo la tierra por herencia. Del total de la superficie cultivada en la comunidad, 28.9 % pertenece a este grupo.

El financiamiento para su producción y los apoyos económicos que puedan recibir (préstamos bancarios, aseguramiento, asesoramiento técnico para la producción y la comercialización, etc.) es casi nulo; hay muy poca relación con las instituciones de crédito públicas y privadas, ya que reciben muy poco apoyo por parte de FIRA y otras instituciones gubernamentales. Su conocimiento técnico administrativo sobre el proceso productivo y los mercados es resultado de la experiencia empírica en la actividad y de la relación con otros agricultores.

Este tipo de productores «vive al día», lo que significa que todo el dinero que van sacando de las cosechas lo van necesitando para el gasto diario de la casa y, cuando algún dinero les sobra, ya lo deben, de tal forma que una mala cosecha, un compromiso crediticio no cubierto, o cualquier otro incidente que implique un desembolso considerable, de inmediato pone al borde de la ruina al individuo como agricultor. De esta forma, año con año, la única posibilidad que tienen estos productores para reiniciar la siembra de los cultivos es a través del crédito, generalmente de agiotistas, muy pocas veces de instituciones de carácter oficial y privado. Siempre cuentan con alguna garantía prendaria que les permite conseguir algún crédito extra para solventar los gastos que esto implique.

Para 2013, el arrendamiento en términos monetarios de 1 hectárea de tierra se fijaba aproximadamente entre 4 mil a 7 mil pesos. Este tipo de agricultor al ceder en arriendo su tierra, asegura con ello un ingreso que, combinado con otros recursos como la migración, podrá sobrevivir en el año. Otra vía a través de la cual estos productores sostienen la economía familiar, es mediante la cría de algún ganado o algunas aves menores, del total de productores que desarrollan actividades pecuarias 50 % posee principalmente vacas y cerdos, las cuales en determinado momento pueden ser sacrificadas o vendidas para allegarse bienes en especie o en dinero que les permite aliviar la situación económica.

Tercer grupo. Corresponden a 5.8 % del total de los productores encuestados. En promedio les corresponde 1.6 hectáreas de tierra por productor

y utilizan 100 % de fuerza de trabajo familiar. Se dedican a la producción de granos básicos, especialmente maíz y sorgo, someramente hortalizas, 58 % de los productores produce maíz, 16.6 % sorgo y 8.3 % frijol, no dependen únicamente de la agricultura para sobrevivir, ya que diversifican sus fuentes de ingreso con la venta de su fuerza de trabajo en actividades que van desde el empleo como jornaleros y trabajadores de la construcción, hasta el pequeño comercio, trabajos domésticos, etcétera. Estos productores tienen tierra de menor calidad, son tierras de temporal exclusivamente, tienen un nivel mayor de empobrecimiento, y sus ingresos anuales dependen básicamente de la actividad agrícola y de la aportación familiar.

Este grupo no mantiene una estrecha relación con las estructuras de poder y los grupos políticos dominantes en la región, traduciéndose esto en una menor posibilidad de acceder al financiamiento oficial. Cuando esto último sucede es frecuente que la disponibilidad del dinero se efectúe fuera de los tiempos necesarios para su uso en la producción. En cuanto al financiamiento encontramos que 40 % de estos productores obtienen crédito, principalmente de prestamistas del lugar.

Estas unidades de producción igual que la del segundo estrato, tienen como función económica inmanente la reproducción de la fuerza de trabajo familiar. La diferencia está en que para los productores del segundo grupo, la reproducción de la fuerza de trabajo se basa en el ingreso que la agricultura les proporciona como actividad fundamental, mientras que para los del tercer grupo el ingreso proveniente de la actividad agrícola es más que un complemento al ingreso familiar, que se constituye por el producto de una diversidad de actividades desarrolladas por el mayor número posible de miembros de esa unidad socioeconómica, siendo este ingreso fundamental para su supervivencia. De manera que, en relación a los ingresos, 32 % de los productores lo obtienen de actividades agrícolas en tierra propia y, 68 % restante en actividades diversas como el trabajo asalariado, la aportación familiar, etcétera.

Por el tipo de cultivos al que se dedica este tipo de agricultores, los márgenes de ganancia son insignificantes, la producción en su mayoría es para autoconsumo, todo se destina al pago de las deudas contraídas durante el año, quedando siempre cuentas pendientes, que pueden ser cubiertas con nuevos financiamientos oficiales si consiguen. La usura como forma de fi-

nanciamiento es un recurso al que la mayoría de este tipo de productores acuden. Es necesario contar con una garantía prendaria que garantice el monto dinerario. Lo que implica que en algunos casos no se cuenta con la garantía, salvo que algún familiar o persona allegada a la red familiar cubra la garantía y mediante un préstamo accesible, pueda realizarse.

Para este tipo de productores de subsistencia, el apoyo económico en especie o en dinero proveniente de la existencia de ganado o aves menores es tan importante como el ingreso de la fuerza de trabajo familiar ocupada en diversas actividades. De los productores, 100 % desarrolla actividades pecuarias de traspatio, casi exclusivamente para consumo interno. Según la encuesta, 80 % obtuvo la tierra por herencia. En cuanto a la maquinaria, está compuesta por instrumentos sencillos como tachuelas, azadones, palas, picos, guadañas y animales para el tronco o yunta, lo único que llegan a arrendar son las yuntas.

### Conclusiones

Casi toda la producción de fresa, jitomate y otras hortalizas (cultivos de altos rendimientos, altos costos y, por consecuencia, altos márgenes de ganancia), son originados por unidades de producción pertenecientes principalmente al primer grupo de productores, cuyas tierras han sido acaparadas vía arrendamiento básicamente. Los productores del primer grupo siguen la lógica que les dicta la búsqueda de la máxima ganancia, desarrollándose un acelerado proceso de acumulación y concentración de la producción en beneficio del sector agroindustrial.

Una parte menor de la producción de fresa, jitomate, y la mayor parte de la producción de cebolla, trigo, sorgo, maíz, frijol, cártamo, garbanzo, etcétera, proviene de unidades de producción medianas o del segundo grupo, en su mayoría tierras en ejido, que corresponden a la dotación inicial. Estas unidades, marginadas del principal proceso de acumulación que se desarrolla en la fresa por la política selectiva, el riego, y los créditos, se han tenido que replegar a los cultivos menos costosos y menos rentables, de los que obtienen, en algunos casos, un excedente por encima de sus necesidades de reproducción simple y, en otros, solamente un ingreso que permite rebasar el requerido para la alimentación, pero insuficiente para generar

un fondo de reposición. En el caso de los cultivos caros, las fluctuaciones del mercado permiten que algunos acumulen mientras otros se arruinan.

Una parte menor de la producción de maíz, frijol, sorgo, trigo, etcétera, proviene de pequeñas unidades de producción o del grupo que trabajan en tierras de temporal o con muy poca ayuda de riego. Estos productores fueron originados porque la dotación ejidal se hizo en tierras de temporal básicamente, se cultivan con métodos tradicionales (básicamente tracción animal), generan un ingreso de subsistencia que es completado por las diversas actividades que despliega la unidad socioeconómica familiar. Las estrategias de supervivencia de los productores del estrato más empobrecido son muy parecidas a la de los jornaleros. Ambos buscan su ingreso mediante la participación de todos sus miembros en actividades laborales, ya sea en su pueblo o en Estados Unidos.

En general, todos los productores —principalmente los del primer grupo— cuentan con tierras y subsidios para su explotación. Los tres grupos, como ya lo mencioné, fueron producto de una movilidad social en el proceso de modernización agrícola en Ixtlán. Este proceso repercutió en los proyectos de vida de los hijos y nietos del ejido, pero a diferencia del primer grupo cuyos hijos ascendieron en la estructura social, el productor del tercer grupo quedó atado a su parcela, y su hijo liberado para trabajar como jornalero, bracero, obrero, migrante, etcétera. La posibilidad de obtener tierras por herencia o dotación no fue una alternativa para estas generaciones, por ello buscaron su destino en el país vecino.

Las estrategias de reproducción económica se han dado primero en su carácter de acción a corto y mediano plazo. En el caso del primer estrato dicha acción ha tenido como objetivo establecer y acrecentar una «pequeña empresa» agropecuaria y comercial, como medio para asegurar la reproducción económica de las familias de este grupo. Aquí, es necesario aclarar que la supervivencia no está asegurada de por vida; por ello el trabajo familiar y la solidaridad entre las familias del primer grupo juegan un papel importante para mantener el control de los recursos productivos disponibles en el ejido.

La supervivencia entre los productores del tercer grupo y los jornaleros se torna drástica por su situación de precariedad e inestabilidad económica. A los productores «viejos» lo único que les queda es continuar reproduciendo

do los ciclos agrícolas bajo las reglas que les imponen los productores empresarios y las políticas de los organismos burocráticos. Se han efectuado acciones para romper con este modelo de supervivencia, la principal es la migración a Estados Unidos, podemos hablar en este caso de un proceso de «expulsión» de población joven que no ha encontrado alternativas de vida en su pueblo.

Por otra parte, podemos ver que el empleo de fertilizantes, agroquímicos y fuerza de trabajo en forma intensiva es el elemento que explica la diferenciación de los costos de producción en los tres grupos de productores; de donde se deduce que el paquete tecnológico, además que determina la estructura de costos, también determina su diferenciación. La diferenciación en los niveles se explica en primer lugar, por el empleo de más o menos trabajo asalariado, en segundo lugar, por el menor o mayor uso de agroquímicos y, en tercer lugar, por las variaciones en el empleo de fertilizantes y maquinaria.

### Bibliografía

- Calva, José Luis (1993). «El modelo de desarrollo agropecuario impulsado mediante la ley agraria y el TLC». En J. L. Calva (coord.), *Alternativas para el campo mexicano*, tomo I. México: Friedrichs/Programa Universitario de Alimentos-Universidad Nacional Autónoma de México/Fontamara.
- CEPAL (1982). *Economía campesina y agricultura empresarial. Tipología de productores del agro mexicano*. México: Siglo XXI.
- De la Tejera Hernández, Beatriz (1996). *Modernización y organización de productores en Michoacán*. México: Universidad Autónoma Chapingo.
- Eckstein, Salomón (1968). *El marco económico del Problema agrario mexicano*. México: Centro de Investigaciones Agrarias/Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola.
- Fernández y Fernández, Ramón (1979). «El minifundio en México». *Textual* 8.
- Hewitt de Alcántara, Cyntia (1988). *La modernización de la agricultura mexicana, 1940-1970*. México: Siglo XXI.
- De Grammont, Hubert C. (1996). *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio*. México: Plaza Valdés/Universidad Nacional Autónoma de México/UAM-Azcapotzalco/INAH.

- Johnston, Bruce F. (1980). *Agricultura y transformación estructural*. México: FCE.
- Montes de Oca, Rosa Elena (1985). «El minifundio en México». En *El minifundio en América Latina*. FAO.
- Salinas, Edmar (1992). «Valorización e internacionalización del capital agroindustrial fresero en la región zamorana, 1976-1990» [tesis de maestría]. Zamora: El Colegio de Michoacán.
- Torres Carral, Guillermo y Jorge Calderón Salazar (1995). *Devaluación, crisis y agro*. Universidad Autónoma Chapingo, México.

# Neoliberalismo, agricultura comercial y trabajo en la región Ciénega de Michoacán

Blanca Margarita Silva Mora  
Eduardo Santiago Nabor

## Introducción

El presente trabajo es el resultado de la reflexión sobre los efectos de transformaciones amplias en una zona rural del occidente de Michoacán. Es el efecto de las reformas económicas y políticas que aplicó el estado mexicano desde hace al menos 30 años, que se enmarcan en lo que se denominó neoliberalismo. Se suma a esto, las transformaciones que produjo el proceso de globalización económica y la inversión aplicada a los diversos sectores de la producción. En este caso, la producción agrícola altamente comercial. En 1988 ya se habían iniciado aquellas perspectivas que cuestionaban la condición del campo, se vislumbraba como un sector altamente dinámico y con transformaciones rápidas, y los estudios sobre este ya habían sido superados por la realidad. Eran relatos viejos y retratos que no eran fieles (Zepeda Patterson, 1988: 56).

Nos interesa destacar que los cambios en la concepción del trabajo y su organización van ligados a las transformaciones en la orientación productiva de la región en algunas zonas de la Ciénega de Michoacán. Esto ha reconfigurado la dinámica y el tipo de relaciones laborales, reformulando las ideas que los sujetos tienen sobre trabajo en el campo y en la agroindustria. En este sentido, el análisis se centra en un grupo de jornaleros y en un grupo de mujeres que laboran en la agroindustria. Los primeros en la zona de Cojumatlán de Régules y el segundo en Jacona, ambos municipios de Michoacán. Para el caso de los jornaleros, rescatamos las formas de organización del trabajo que se han desarrollado a partir de la expansión de formas de producción comercial. Sobre las trabajadoras de la agroin-

dustria, destacamos algunos casos de mujeres que expresan prácticas y contenidos culturales sobre el trabajo en las congeladoras de fruta de la región Zamora-Jacona.

En términos analíticos, en el caso de los jornaleros de Cojumatlán planteamos la discusión a partir de lo que se conoce como «veladas», que es un tipo de organización del trabajo desarrollado en el marco de la agricultura comercial de la región. Para el caso de las mujeres que trabajan en la congeladora, a quienes también se les conoce como «freseras», proponemos énfasis en el análisis de las formas de flexibilización del trabajo en la agroindustria como parte de los resultados del modelo neoliberal en los sectores productivos.

El eje de estas reflexiones es la afirmación que establecemos sobre el estado de cosas que mostramos aquí: el contexto de cambios desde los noventa, auspiciados por la política neoliberal y enmarcado en un proceso de globalización, provoca estas nuevas formas de concepciones y relaciones del trabajo en el marco de relaciones de dominación amplias, reconfigurando las concepciones que tienen los sujetos en dicho marco de dominación. Estas nuevas formas de relaciones de trabajo forman parte de los cambios que se producen a partir de cambios estructurales, trastocando la vida cotidiana y las relaciones de clase, expresándose en prácticas culturales.

Bajo esta lógica, podemos pensar que a través de ilustrar este tipo de ejemplos, de condiciones y de relaciones, comprendemos el carácter neoliberal que tienen las transformaciones en el campo mexicano. Especialmente en una región del occidente michoacano. Algunos estudios ven este tipo de transformaciones amplias como parte de la transnacionalización de la producción bajo la lógica de la inversión capitalista, especialmente en contextos de integración en la economía global de los países de la periferia.

Para Bastiaan van Apeldoorn, esto es la transnacionalización de la producción capitalista con la expansión global y la dependencia del capitalismo como sistema social (2002: 1). Este autor considera que las fuerzas sociales transnacionales están articuladas y se propagan por medio de ciertos grupos de élite en diversos países. Pero en este sentido, considera que lo más importante es la agencia que está teniendo aquello que llama clase capitalista transnacional emergente. Es interesante la propuesta de Apeldoorn, cuando dice que las fuerzas sociales se encuentran ligadas con

el capital transnacional que median entre lo global y los procesos de cambio estructural. Los diversos sectores productivos ligados a cadenas de comercialización amplias tienen las características que permiten la emergencia de esa clase, que condiciona a través de la inversión las capacidades de acción de otros sectores, incluyendo las del Estado.

El marco donde se dan estas transformaciones es un mundo interconectado, con capacidades tecnológicas que se vuelven parte de las formas de control. Para Anthony Giddens (2000 [1999]) la idea de globalización tiene que ver con la forma en que las diversas conexiones impactan la vida de cada uno de nosotros, pero además lo que se vive cotidianamente en forma personal nos dice algo sobre lo que está pasando en nuestro mundo. Lo que interesa a Giddens es responder de qué formas se dan esas supuestas conexiones en un mundo sin límites, principalmente en el nivel de los individuos. Identifica al menos dos posturas, aquellos que discuten desde diversos enfoques el asunto de la globalización y en contraparte están los escépticos, que piensan que solo es palabrería, que lo que se llama hoy globalización no es diferente de lo que se ha dado por siglos.

Dicen que el mundo siempre ha funcionado de esta manera, en sus conexiones. En los casos que ilustran este trabajo, encontramos que si bien las conexiones han estado ahí al menos quinientos años, los mecanismos son el verdadero elemento innovador. Las formas en que se usa la tecnología en los diversos sectores tienen rasgos ligados a la condición de clase y al rol que se reproduzca dentro de los procesos de explotación.

El estudio del papel del campesinado ha transitado por diversos enfoques. Algunos que consideran que forman parte de procesos de desarrollo y dependencia. Otros ponen énfasis en el aspecto estructural e histórico. Destacan aquellos estudios que consideran que Latinoamérica ha sufrido efectos estructurales que han reconfigurado la compleja relación economía-política-cultura (Kay, 1998; Roseberry, 1991: 156). Desde la perspectiva de Eric Wolf (1987: 63), el campesinado se ha construido a través de procesos históricos de dominación capitalista, lo cual permitió la construcción de diversos sujetos antropológicos como el campesinado.

Las condiciones del campesinado en Latinoamérica se han transformado en el marco del avance del capitalismo y la globalización. La introducción de nuevas tecnologías, expansión de la inversión y los cambios en

las políticas dirigidas al campo. Se suma la adopción del modelo económico neoliberal de parte de países en desarrollo. Con esto la producción tiene diversos sentidos y contenidos. Incluso la tierra tiene nuevos significados. Esto no es exclusivo del centro o la periferia, se ha establecido como parte de los resultados de las políticas económicas neoliberales afectando a trabajadores de todo tipo y característica (Stephen, 2002: 48). Es parte de los cambios en los flujos de capital y mano de obra que van creando lo que se ha denominado una clase transnacional de trabajadores (Chilcote, 2000: 96; Nugent, 2002: 5; Sassen, 1993: 78).

### Región Ciénega

Hablar de la región donde se encuentran los municipios donde se ha realizado el trabajo de campo implica reconocer que las conexiones y el entramado superan o se expande más allá de muchas de las caracterizaciones académicas o administrativas de lo que significa regional en este caso. Consideramos que la región de la Ciénega está integrada a procesos y flujos más amplios y de diversa índole. Pero también observamos que en términos de lo inmediato mantiene formas de articulación que se han mantenido con ciertos contornos desde hace algunos siglos (Eric R. Wolf, 1973: 6). Así, confirmamos que la zona de Zamora-Jacona y la de Cojumatlán están interconectadas por las redes de trabajo y agricultura comercial de carácter global. Son parte de cadenas de capital que son expresión de las formas actuales en que se están transformando pequeñas y grandes regiones.

Para una referencia espacial retomamos la caracterización llamada región Lerma-Chapala, que comprende 17 municipios: Briseñas, Chavinda, Ixtlán, Jacona, Jiquilpan, Marcos Castellanos, Pajacuarán, Purépero, Cojumatlán de Régules, Sahuayo, Tangamandapio, Tangancicuaro, Tlazazalca, Venustiano Carranza, Villamar, Vista Hermosa y Zamora. En términos de referencia estatal, nos referimos al noroeste michoacano. La relación con otras regiones como el Bajío, la región indígena purépecha y con el estado de Jalisco, hacen de la región Lerma Chapala una más compleja e intrincada en su diversidad y relaciones. Esta forma de ver el espacio encarna un sentido que va más allá de los límites estatales o de las caracterizaciones formales. Entendemos también que esta la forma en que hoy se configura

la región no es la misma en diversos contextos históricos, sociales, políticos y económicos. Hoy vemos a este espacio en el que se encuentran los procesos que analizamos en este trabajo con las características que describimos: un espacio de profundas transformaciones intersubjetivas y materiales que trastoca las estructuras más íntimas de sus diversos sectores.

El trabajo se ubica en dos municipios de dicha región: Jacona y Cojumatlán. Históricamente han pertenecido a la región de la Ciénega de Chapala. Es una configuración regional que al menos abarca de los siglos XVI al XIX. Señalando que aunque el paisaje agrario no ha sido el mismo y mucho menos ahora, pero siguen siendo lugares integrados a lógicas y dinámicas económicas, políticas y culturales que los integra. Debemos aclarar que consideramos la zona de Jacona-Zamora como un espacio integrado, especialmente por sus características en las relaciones de producción y comercialización. También se debe a que los casos que ilustran la parte de las mujeres jornaleras se ubican en ambos municipios.

Debemos aportar algunos datos mínimos sobre las características de ambos espacios de análisis. Cojumatlán de Régules es un pueblo de 10 020 habitantes según el censo de Inegi del 2010. Su distribución por sexo es de 4 743 hombres y 5 277 mujeres. La mayoría de pobladores dedican sus esfuerzos cotidianos a la agricultura, el comercio y servicios. Están cerca de centros urbanos de orden medio como Sahuayo y Jiquilpan. Zamora que es la ciudad más cercana está a unas dos horas de camino en automóvil. Ciudades con carácter metropolitanos serían Guadalajara y un poco más lejana, la ciudad de Morelia.

Cojumatlán es considerada una localidad ribereña por estar junto a la Laguna de Chapala. Está conformada por comunidades de pescadores que hoy han visto transformado dicho carácter en aras del desarrollo de actividades económicas impulsadas por las políticas de los últimos treinta años. Quedan algunas reminiscencias de aquella forma de vivir de la laguna. Hoy la gente expresa que vive del trabajo en el campo, en tierras que por lo regular no son propias. En algún momento fue considerado el potencial turístico del lugar, cosa que se mantiene por temporadas, sin llegar a ser la principal actividad. Pero se reconoce que hoy lo que priva es el cultivo de hortalizas. De cualquier modo, el campo es el que se ha visto privilegiado.

Zamora es una zona donde la actividad agrícola comercial ha prevalecido desde al menos 50 años. Es una ciudad media, por el número de habitantes, que después de los años noventa del siglo pasado ha experimentado un auge importante. Su crecimiento en extensión y población es notable. En el ámbito productivo, la adopción y diversificación se ha hecho de esta zona una de auge económico. Sin embargo, en su seno, las prácticas que dan sustento a estas transformaciones siguen estando basadas en la mano de obra local y migrante. Desde siempre, en condiciones precarias.

Margarita Calleja (1986: 90) establece que existen en el siglo XX tres etapas en la construcción histórica de Zamora. Todas ligadas a la formación de un tipo de clase burguesa relacionada con la producción agrícola. Desde ese momento, hoy debemos incluir una nueva, que es una clase burguesa transnacional, que se ha adaptado a las condiciones económicas de la globalización y a las formas del nuevo estado neoliberal. Ya han pasado los años de bonanza del Banrural, hoy están en la lógica del mercado internacional.

Aparte, esta zona es la que ha crecido económicamente más de la región de la Ciénega de Chapala en Michoacán. La presencia de corporación comerciales y productivas la han hecho el principal polo de desarrollo de la región occidental del estado. No obstante, la polarización socioeconómica es una de las constantes en el desarrollo de la región. Un amplio sector vive en condiciones precarias y marginada de dicho auge económico. Los salarios son bajos y el nivel de vida es bajo. Las expectativas de las personas en esta región se han ido reduciendo. Se suma un alto índice de migración internacional.

#### Las veladas como forma flexible de trabajo

en el marco del trabajo jornalero de la región de la Ciénega  
En la localidad de Cojumatlán de Régules la actividad económica principal es la agricultura. Inegi estima que 56.90% de la población ocupada se dedica al sector primario. En el sector secundario es de 10.92% y en el terciario que se desglosa en comercio 13.41% y en servicios 17.38% y 1.40% no especificado. Una de las principales características de los cultivos en esta zona es que están destinados mayormente al mercado comercial y externo. Esto condiciona aquellos cultivos que originalmente se destinaban al

autoconsumo. El uso de tierra en cultivos intensivos ya no hace distinción sobre temporal y riego, las tecnologías usadas en la región maximizan la producción. En resumen vemos un panorama en donde lo tradicional y moderno está presente en la agricultura.

Los cultivos principales de esta zona son cebolla, maíz, frijol, chiles, pepinos, rábanos, calabazas, lechugas, jitomate, zanahoria, ejote, betabel, coliflor, colinabo, entre otros. Son cultivos que requieren de mano de obra intensiva. A esto se une las características del mercado, que determina el tiempo de cosecha de acuerdo a las formas de cotizar la producción. De tal modo que las formas de organización del trabajo son fundamentales. Describirlas permite reconocer los efectos que produce a nivel local las transformaciones en el campo.

Las veladas son una forma en que se muestra el sentido de la dinámica económica y sociocultural. Debido a la cercanía de Cojumatlán a la Laguna de Chapala, la comunidad se allega recursos pesqueros de la Laguna y esto es parte de sus actividades económicas. Sin embargo, no es la más importante, porque se antepone la agricultura. A pesar de que existe la tradición de pesca, esta no ha representado la posibilidad de ser el único sustento. Como dicen en la comunidad, algunos son pescadores de oficio pero a veces son de ocasión.

En algún momento esta condición de estar junto a la Laguna pudo ser una posibilidad que detonara el desarrollo. Las posibilidades productivas y de turismo sustentadas en la laguna perfilaban a Cojumatlán como una comunidad en desarrollo. Este último punto me hace reconocer la importancia de este tipo de agua superficial, dado que no deja de ser un paisaje natural que enmarca un carácter cultural, además de ser parte fundamental de la vida e identidad de los poblados aledaños. Se consideraran sólo nueve comunidades michoacanas las que están directamente en la región, y una más que desarrolla actividad pesquera.

Las veladas es el concepto que la población de Cojumatlán le atribuye a la forma de trabajo agrícola ejercido por hombres, especialmente para cortar cierto tipo de hortalizas tales como cebollas, cilantro, rábanos, coles y betabeles. Son cuadrillas de jornaleros especializados en la cosecha de esos cultivos. A diferencia de las cuadrillas formadas en otros contextos laborales, estas mantienen algún sentido organizativo propio de la locali-

dad: revisten el carácter de cargueros. Su número de integrantes es variable. Depende de las características del trabajo en el campo. En principio se analiza el rendimiento económico que pueda dejarles una parcela a la que son llamados. Por otra parte se analiza el rendimiento de los miembros y si está en relación a mayores beneficios la cuadrilla aceptará el trabajo.

Una de sus más importantes características es su completa disponibilidad. En el momento en que sean requeridos, la cuadrilla se organizará para ir a trabajar. Los patronos o dueños de las parcelas llaman por teléfono a los jefes de las cuadrillas para que se preparen y reúnan a sus miembros para ir a trabajar. Esto puede suceder cualquier día de la semana y en cualquier hora. La idea es que la hortaliza sea cortada casi momentos antes de entregarse en los mercados de abasto o a los intermediarios. Todo esto está relacionado con rendimientos y formas contractuales de las relaciones comerciales entre productores y comerciantes.

Más allá de estas modalidades de la dinámica de la producción, lo que podemos ver es que se muestra una flexibilización del trabajo en el campo. Es una dinámica que encarna un espíritu neoliberal. En juego está la idea de oportunidad de trabajar, de demostrar que se es capaz de rendir al ritmo que requiera la cuadrilla. Es un doble control; por una parte, la acción del patrón de ofertar trabajo y la acción la misma cuadrilla y del jefe de esta para seleccionar y conformar una cuadrilla con hombres capaces. Pertenecer a una cuadrilla de que se organizan de esta forma tiene varias funciones. Concentrar y disciplinar el trabajo pero sin mantenerlo en un espacio específico todo el tiempo. No es un trabajo seguro o continuo, ya que depende de la producción, la oferta y demanda de productos agrícolas. Incluso las condiciones que ofertan los patronos no son ni siquiera distintas de las del resto del mercado laboral agrícola de la región.

Las características de las veladas, ha hecho que sólo los hombres puedan integrarse a ellas. Las condiciones de flexibilidad y disponibilidad son la principal causa de la exclusión de las mujeres. En otros contextos regionales, dicha flexibilización opera de manera diferente para integrar a las mujeres al trabajo. Como lo veremos más adelante en el caso de las trabajadoras de la fresa. Resumiendo, la condicionante de la participación de las mujeres en este tipo de trabajo no es la fuerza o dedicación de los trabajadores. Hombres y mujeres, sino las condiciones estructurales de la

producción: cadenas de producción y comercio más allá de lo regional. Las formas de trabajo, los horarios, incluso las jerarquizaciones son el resultado del espíritu liberal de la producción.

Este tipo de trabajadores o cargueros como se les llama en la localidad se distinguen de otros porque se especializan en el corte de las hortalizas, no en otras tareas propias del cultivo tales como siembra o escarda. Así, no tienen un lugar fijo donde acudir a trabajar, son itinerantes porque su empleador o patrón va comprando parcelas sembradas en diversos lugares. Sea de la región o zonas aledañas. Aquí vemos una clave para el tipo de trabajador que mostramos. Se deja ver que el papel del empleador es de intermediario, que compra las parcelas sembradas. Así los productores locales se deshacen de la carga de cosechar y contratar peones para tal finalidad. Los campesinos solo siembran el tipo de productos que demanda el mercado de alimentos, pero no cuentan con las redes para comercializarlos.

El trabajo se hace en un día, es por eso que las cuadrillas o veladas deben desplazarse a la hora que les llamen para trabajar. Comúnmente la producción es transportada a grandes mercados de las ciudades vecinas en el estado de Jalisco: Guadalajara y Ciudad Guzmán. En Michoacán los destinos son: Sahuayo y Zamora. Más allá de la región, la producción se envía a la Ciudad de México, Zacatecas, Puebla, Querétaro y Colima. Los miembros de las cuadrillas que participan en las veladas saben que este formato de trabajo es mejor pagado que ser únicamente jornalero. Pero esto también es un inconveniente, pertenecer a alguna de las cuadrilla es un proceso que exige competencia y habilidades. Si se ausenta más de una ocasión, el trabajador es sustituido. El único aliciente es que el trabajo se paga mejor, pero igual que el resto de los jornaleros, carecen de prestaciones.

El trabajo para las cuadrillas de las veladas no sólo es en la región. Muchas veces son llevados a localidades de Jalisco, como Tizapán y Jocotepec. En Michoacán los llevan a San Gregorio, La Palmita, La Magdalena y La Piedad. Pero también son mano de obra solicitada en estados como Guanajuato, Zacatecas, Aguascalientes e Hidalgo. Podemos llamar a este tipo de trabajo «de cuadrillas especializadas. Están compuestas por 8 a 10 personas. Su habilidad para cosechar es importante para mantener los productos frescos y que sean transportados lo más pronto posible a los mercados.

Una cuadrilla puede ser capaz cargar con coles un camión de 20 toneladas entre 3 a 5 horas, según en clima y estado del terreno.

Los miembros de las cuadrillas que participan en las veladas han modificado su vida cotidiana y la de sus familias. A veces deben salir casi de inmediato y dejar lo que estén haciendo. Pues el empleador le comunica por teléfono al jefe de cuadrilla que en cierto tiempo va a pasar por ellos para llevarlos a trabajar. El jefe a su vez se encarga de reunir a los demás miembros. Es por eso que difícilmente tomaran otro trabajo. A diferencia de los jornaleros comunes cuyo horario es más o menos estable, el cual empieza a las 6:30 de la mañana y a las 2:30 de la tarde están de regreso a sus casas. Las cuadrillas deben estar disponibles a cualquier hora del día.

El trabajo de las cuadrillas especializadas no es nuevo en la localidad. Algunos trabajadores que hoy tienen entre 50 y 70 años cuentan los inicios. Ubican estos en los años sesenta, se fueron especializando en el corte de cebolla y col. Dicho en otras palabras, comenzaron las veladas, cuando se comenzaron a producir este tipo de hortalizas de manera considerable, ellos mencionaban que conviene más trabajar en las veladas aunque tengas trabajo como jornalero, donde ordinariamente ganan de 150 a 180 pesos, puesto que en unas cuantas horas, ganabas lo equivalente al día de trabajo, eso si durante el día se da una sola velada, que si hay más, es mayor es la ganancia, ganando por velada entre los 250 y los 600 pesos, según la cantidad de hortaliza a extraer. Hoy las cuadrillas tienen una forma de organización social interna ya establecida. Existen roles, códigos y normas que hacen que estas se reproduzcan. Esto se expande a las familias, que se involucran. Padres, hijos y nietos participan en los roles establecidos. En otro sentido, estos mismos trabajadores son practicantes de un oficio en específico que les permite en sus tiempos libres, tener otra fuente de ingreso económico a su familia.

### Feminización del trabajo y flexibilidad laboral en la agroindustria zamorana

Los estudios sobre las actividades productivas de los últimos 50 años en el Valle de Zamora han incluido diversas temáticas, abajo enfoques profundos y esclarecedores. Van desde los aspectos de la política y el Estado,

la relación migración e inversión en la producción, la configuración de los mercados laborales, hasta los efectos de los cambios tecnológicos (Calleja Pinedo, 1986: 53; Fernández, 1993: 136; González y González, 1984: 6; Seefoó Luján, 2005: 72). En este trabajo intentaremos incluir el tema de las transformaciones culturales.

La feminización del trabajo es una de las características del despegue de la agricultura comercial y la agroindustria en el valle de Zamora, Michoacán. Esto estuvo ligado a varios elementos del proceso de transformación de la región desde la década de los cincuenta del siglo pasado: alto índice de migración a Estados Unidos, especialmente de hombres, migración interna, especialmente de familias hacia la región de Zamora, crecimiento de la superficie sembrada con cultivos altamente comerciales, especialmente la fresa.

Una característica de la mano de obra femenina que trabaja en la agroindustria de la región es su bajo nivel educativo. En entrevistas realizadas con mujeres en edades de entre 20 y 45 años, declararon en 90 % que no se graduaron de la primaria. Esto ha permitido desde hace al menos tres décadas que las mujeres se incorporen a temprana edad al trabajo asalariado en el campo y en las empresas procesadoras de fresa. Se suma a esto que las mujeres se casan o forman familias entre los 17 y los 20 años. Muchas de ellas actualmente están separadas de sus parejas y se han regresado a casa de sus padres. La mayoría con al menos un hijo pequeño. En este proceso de transformación de la vida de las jóvenes mujeres trabajadoras, las abuelas se vuelven parte de los procesos de explotación, al cuidar a sus nietos mientras sus hijas van a la congeladora o a la fresa.

En este trabajo nos referiremos a un grupo de mujeres con características similares. Mujeres entre los 19 y 45 años que tienen hijos y combinan el cuidado de estos con el trabajo en las empresas congeladoras. Viven en colonias de alta marginalidad y la mayoría debe acudir al apoyo de sus familiares, principalmente madres para el cuidado de los hijos. Estas mujeres han encontrado oficio en las condiciones laborales que tiene el trabajo de jornaleras y despatadoras en las congeladoras para acomodar sus tiempos y necesidades.

Algunas piensan que la flexibilización que tiene el trabajo en el campo es conveniente, pues les permite regresar a sus hogares para atender a sus

hijos. Otras ven que se pueden combinar con otras labores que les generen ingresos, que van desde la venta de diversos productos hasta los servicios sexuales en bares. Aquellas que llegan a realizar trabajos en los bares son una minoría en relación con el grueso de la población femenina que trabaja en el campo y en la agroindustria. Lo que nos interesa destacar es que este tipo de estrategias son parte sintomática de un contexto de explotación y dominación que ha vuelto vulnerables a las mujeres. Pero más importante es que el resultado es un tipo de construcción subjetiva sobre lo que significa ser mujer y trabajadora en el campo y la congeladora.

Estas mujeres han expresado que vienen de hogares con presencia de problemáticas profundas ligadas a la pobreza. Falta de recursos para estudiar, hogares patriarcales donde el rol de la mujer es secundario, altos grados de violencia intrafamiliar, que se reproducen en los hogares que ellas mismas forman. Así, los primeros años de vida de pareja suelen ser decisivos, y por lo regular terminan en separaciones. Estas separaciones en condiciones muy tensas no son solo parte de la vida de pareja que se han planteado, son también el resultado de los altos grados de estrés a los que se somete la pareja por garantizar el sustento. Así la estrategia de regresar con la madre una vez separada, es también una estrategia de aliviar la carga de supervivencia que tienen como pareja. Ya que el desempleo y los bajos salarios no cubren las expectativas de las parejas jóvenes.

La dinámica cotidiana que tienen las mujeres consiste en ir a trabajar por la mañana al corte de fresa o de alguna otra fruta. Suelen salir entre las 6 y 8 de la mañana. Si el lugar donde trabajan está lejos de su hogar, algún autobús de pasajeros pasará por ellas. Hoy existen infinidad de autobuses amarillos, que en Estados Unidos estaban destinados al transporte escolar y han sido importados por empresas y particulares para transportar trabajadores en la región.

Por las mañanas en las calles de Jacona se puede ver a las mujeres apurar el paso para llegar al trabajo. Las reconoce uno porque algunas de ellas llevan sus batas, botas de hule o su gorro para el pelo. A partir de ahí, el regreso a casa puede ser variable, esto depende de la empresa o el productor que las contrate. Aquellas mujeres que van al campo suelen salir desde las seis de la mañana. Pero aquellas que se van a la congeladora, entran a las ocho. Esto les permite a muchas de ellas pasar a dejar a sus hijos a la

escuela. En el caso de las que trabajan a destajo, salen más temprano para recoger a sus hijos y llegar a sus casas para realizar labores domésticas.

Aquellas empresas que se han establecido y son formales en sus políticas laborales, suelen tener sus jornadas de al menos ocho horas, pero algunas otras que aceptan el trabajo a destajo, sus horarios son más flexibles. En este tipo de empresas es donde entran muchas mujeres para acomodarse y aprovechar para regresar y atender sus hogares o irse a otro trabajo. Esto les permite recoger a sus hijos en la escuela, hacer de comer o incluso tener otro trabajo, que puede ser aseando casas, lavando y planchando ajeno. Es común que tengan dos empleos, ninguno de ellos formales. Pero esto les da cierta flexibilidad. Especialmente aquellas que son madres solteras. Esto se vuelve la norma y es aceptado incluso reformulado su discurso sobre el trabajo, argumentando que las condiciones laborales son benéficas para ellas. Este es un contexto flexible de explotación neoliberal.

Los efectos que han producido las condiciones de producción agrocomercial en la región, son la falta de mayores expectativas, generándose una reproducción de prácticas y saberes relacionados con el trabajo en el campo y en las empresas agroindustriales, especialmente las congeladoras de fruta. Hoy el cultivo comercial, que incluye el uso de tecnologías como macrotúnel y fertirriego, se ha extendido en varios municipios de la zona, abarcando desde la llamada Cañada de los Once Pueblos hasta Chavinda, Ixtlán, Ecuandureo, Tlazazalca y Tangamandapio. Esto crea la necesidad de mano de obra; mujeres y hombres, algunos menores de edad se encadenan a esta dinámica. En el caso de las mujeres, hay variantes que deben señalarse. En el presente apartado introduzco algunos matices sobre el trabajo y la condición de ser mujer en el contexto del trabajo asalariado en la agricultura y la industria de la región. Me centro en los testimonios de mujeres de la zona urbanas de Jacona, Zamora y Ario de Rayón.

Si dentro de las familias hay niños pequeños que requieran cuidados o si deben ir a la escuela, esto cambia la forma en que se incorporan al trabajo. Poniendo en desventaja a las mujeres. El trabajo es por las mañanas, esto les permite a las mujeres dedicarse a su hogar después del mediodía. No todas las mujeres realizan estas transformaciones en las dinámicas del trabajo. Algunas están de planta o de tiempo completo en el trabajo en el campo. Pero esto está condicionado por la presencia de más miembros del

hogar que apoyen; hijos mayores que cuiden a los más chicos, abuelas cuidadoras o mujeres que no trabajen.

Otro factor que determina la forma y dinámica en que un sector de mujeres se incorpora al trabajo regional, es la estacionalidad de la cosecha de la frutilla. En el caso de la fresa, existen meses en que no hay producción, es cuando a las trabajadoras las descansan, o cierran algunas congeladoras y vuelven a abrir al pasar unos meses. El resultado es un tipo de trabajadora que no obtiene los mismos beneficios que aquellos que están de planta en el trabajo. Aquellas mujeres que trabajan de planta en las empresas, son puestas a realizar otras actividades cuando la producción baja o se estanca. Pero esta condición se logra con el paso del tiempo y cuando han logrado un récord de trabajo estable.

Las mujeres jornaleras y de la agroindustria son un sujeto neoliberal en el marco de un tipo de dinámica productiva que van acomodando a sus propias necesidades. Esto es aprovechado por las condiciones del mercado laboral regional, que las atrae y las expulsa en momentos de altibajos de la demanda comercial y productiva. Este tipo de trabajo está relacionado con cadenas globales de producción y con la expansión de un tipo de economía basada en la falta de seguridad laboral.

## Conclusiones

Las condiciones que vemos en la región no son exclusivas de esta. Son réplicas de otras formas ya encaminadas desde hace tiempo. El trabajo flexible a partir de las condiciones de desventaja de los trabajadores tiene matices. En este trabajo se han descrito dos situaciones que dan cuenta de esta variabilidad. Los resultados también son distintos, así como las estrategias que toman las personas inmersas en estas dinámicas, pero en esencia los construye como un tipo de trabajador que se configura como nuevos sujetos sociales en el marco de nuevas formas de explotación y dominación.

Las formas de trabajo que se están generalizando en el sector productivo del campo. Especialmente en aquellas cadenas de producción altamente comerciales, entrañan formas de trabajo flexibles, cuyas aristas son tanto estructurales como subjetivas. El ser mujer en la fresa y hombre en las cuadrillas de las veladas, denota un carácter que proviene de la construcción

como sujetos de ambos sectores. Sus formas de adaptarse e insertarse es parte de la dinámica que se les presenta como alternativa de supervivencia. El problema es que sus condiciones de marginación y sus expectativas de movilidad social se van cerrando cada vez más.

En región de la Ciénega de Chapala, al menos en su porción michoacana, la regla en las cadenas productivas comerciales es la construcción de un tipo de trabajador agrícola e industrial adaptado a un modelo de trabajo flexible que se había originado en contextos urbanizados y mayormente industrializados. La flexibilidad del trabajo, la alta rotabilidad y las condiciones precarias son también parte del sector agrícola. Más allá de ser parte de la mano de obra considerada como el ejército disponible de reserva, están engranados a proceso de explotación capitalistas en el campo y la industria relacionada con éste.

En Zamora y Cojumatlán. Se observa estas prácticas que se replican en zonas del país que han transformado su paisaje agrario en los últimos treinta años. Actualmente, y con el auge del cultivo de variedades de frutilla, se ha incrementado el trabajo. Pero para muchas mujeres el trabajo en dicho sector sólo es un complemento. Las condiciones son aceptadas porque algunas de ellas combinan otras actividades. El tiempo que pueden dedicar al trabajo en el campo está engranado con las características de la estructura y dinámica familiar. Las veladas son el extremo de la flexibilización y la explotación. En el marco de un modelo flexible de trabajo es una aspiración de cualquier empleador tener este tipo de trabajadores: condiciona al trabajador a estar disponible todo el tiempo. A diferencia de tener un trabajo de jornalero regular, las veladas no requieren espacios específicos de trabajo, tienen mucha movilidad. No son trabajos temporales, están disponibles todo el tiempo. Es una forma permanente de trabajar.

Los mecanismos de flexibilización del trabajo en el sector agrícola e industrial ha sido reformulado por los sujetos que el mismo capitalismo ha creado. Se acomodan y resignifican los sentidos del trabajo. Ambos casos forman parte de procesos de explotación capitalista que se han perfilado como pertenecientes a cadenas globales de producción. En el contexto de las reformas económicas de los años ochenta del siglo XX, no hicieron otra cosa más que consolidar la relación dominación explotación, que pone a los jornaleros en el la base de la pirámide. No hay un cambio en esas rela-

ciones, solo estrategias de supervivencia y de acomodo a las condiciones. Los jornaleros de las veladas y las freseras son sujetos que se han reconfigurado en un mundo capitalista que los lanza y los jala, y ellos deben saber estirar y aflojar la cuerda.

## Bibliografía

- Apeldoorn, Bastiaan V. (2002). *Transnational capitalism and the struggle over European integration*. Gran Bretaña: Routledge.
- Calleja Pinedo, Margarita (1986). «Zamora: La formación de la burguesía». En C. Herrejón Peredo (ed.), *Estudios Michoacanos I*. Zamora: El Colegio de Michoacán/Gobierno del Estado de Michoacán, pp. 329-346.
- Chilcote, Ronald H. (2000). *The political economy of imperialism: critical appraisals*. Lanham, Estados Unidos: Rowman & Littlefield Publishers.
- Fernández, Eduardo (1993). *Burguesía, fresas y conflictos*. Zamora: El Colegio de Michoacán.
- Giddens, Anthony (2000 [1999]). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid: Taurus.
- González y González, Luis (1984). *Zamora*. Zamora: El Colegio de Michoacán/Conacyt.
- Kay, Cristóbal (1998). «Estructuralismo y teoría de la dependencia en el periodo neoliberal». *Nueva Sociedad* 158, 100-119.
- Nugent, David (2002). *Locating Capitalism in Time and Space: Global Restructurings, Politics, and Identity*. Palo Alto, Estados Unidos: Stanford University Press.
- Roseberry, William (1991). «Los campesinos y el mundo». En Stuart Platner (ed.), *Antropología Económica*. México: Conaculta/Alianza, pp. 154-176.
- Sassen, Saskia (1993). *La movilidad del trabajo y del capital. Un estudio sobre la corriente internacional de la inversión y el trabajo*. Madrid: Ministerio del Trabajo y Seguridad Social.
- Seefoó Luján, J. Luis (2005). *La calidad es nuestra, la intoxicación... ¡de usted!* Zamora: El Colegio de Michoacán.
- Stephen, Lynn (2002). «Globalización, el Estado y la creación de trabajadores indígenas "flexibles": Trabajadores agrícolas mixtecos en Oregon». *Relaciones* 23(90), pp. 87-114.

Wolf, Eric R. (1973). «El Bajío en el siglo XVIII, un análisis de la integración cultural». En David Barking (ed.), *Los beneficiarios del desarrollo regional*. México: SEP.

Wolf, Eric R. (1987). *Europa y la gente sin historia*, Agustín Bárcenas (trad.). México: Fondo de Cultura Económica.

Zepeda Patterson, Jorge (ed.) (1988). *Las sociedades rurales hoy*. Zamora: El Colegio de Michoacán/Conacyt.

*Configuración territorial en la Ciénaga de Michoacán*  
coordinado por Teodoro Aguilar Ortega,  
Jesús Gil Méndez y Eduardo Santiago Nabor  
se terminó de imprimir en junio de 2015 en  
Editorial Página Seis, S.A. de C.V.  
Morelos 1742, Col. Americana, CP 44160  
Guadalajara, Jalisco, México  
Tels. (33) 3657-3786 y 3657-5045  
www.pagina6.com.mx • p6@pagina6.com.mx  
Se tiraron 500 ejemplares más sobrantes para reposición.

Coordinación editorial: Felipe Ponce  
Cubierta: David Pérez  
Cuidado del texto: Mónica Millán / Javier Bella

